



El Colegio de la Frontera Sur

La no maternidad indígena en México: Mujeres indígenas de  
Amatenango del Valle que no son madres

Tesis

Presentada como requisito parcial para optar al grado de Doctora en Ciencias en  
Ecología y Desarrollo Sustentable  
Con orientación en Salud, Equidad y Sustentabilidad

Por

Bárbara Carolina Linares Bravo

2018



# El Colegio de la Frontera Sur

San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, a 07 de diciembre de 2018

Las personas abajo firmantes, pertenecientes al jurado examinador de Bárbara Carolina Linares Bravo, hacemos constar que hemos revisado y aprobado la tesis titulada: La no maternidad indígena en México. Mujeres indígenas de Amatenango del Valle que no son madres, para obtener el grado de **Doctora en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable**.

**Directora** Dra. Austreberta Nazar Beutelspacher \_\_\_\_\_

**Asesora** Dra. Emma Zapata Martelo \_\_\_\_\_

**Asesora** Dra. Georgina Sánchez Ramírez \_\_\_\_\_

**Asesor** Dr. Benito Salvatierra Izaba \_\_\_\_\_

**Sinodal adicional** Dra. Dulce Karol Ramírez López \_\_\_\_\_

**Sinodal adicional** Dra. Verónica Gutiérrez Villalpando \_\_\_\_\_

**Sinodal suplente** Dr. Arturo Torres Dosal \_\_\_\_\_

## **AGRADECIMIENTOS**

A la educación pública y gratuita, tesoro de México.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT).

A El Colegio de la Frontera Sur, especialmente a la orientación de Salud, Equidad y Sustentabilidad.

## **AGRADECIMIENTOS ESPECIALES**

Mi profunda gratitud, cariño, respeto y admiración es para la Doctora Austreberta Nazar, por su acompañamiento académico y moral en todo momento y circunstancia, por su generosa amistad, por sus agudos seminarios formales e informales, por su maravillosa sororidad, por su confianza, por impulsarme siempre.

Con gran cariño y admiración agradezco a la Doctora Emma Zapata, por seguir siendo parte de mi formación académica, por compartir sus conocimientos, por su sororidad, por su confianza, por su ejemplo.

Agradezco con cariño a la Doctora Georgina Sánchez, por su interés y entusiasmo por este trabajo, por compartir sus conocimientos, por todo su apoyo y sororidad.

Agradezco al Doctor Benito Salvatierra todo el apoyo académico, por confiar en esta investigación y sus comentarios a favor de enriquecerla.

Agradezco a las Doctoras Dulce Karol Ramírez, Verónica Gutiérrez, Georgina Rivas, y al Doctor Arturo Torres el valioso apoyo académico a este estudio.

Agradezco a Carmelita, Manuelita y Fabiola todo su apoyo administrativo.

Con el corazón agradezco a Laura por acompañarme en el camino con su maravillosa amistad e inmensa sororidad. Agradezco la amistad y complicidad de Daniela, Annette, Liliana, Juanita, Gil, Elenita.

Con inmenso amor agradezco a mi familia, trampolín y red de seguridad en todo momento.

Con amor agradezco a Rodrigo sus comentarios a este trabajo, su comprensión, solidaridad y apoyo en los momentos más difíciles.

\*

Y muy especialmente, agradezco a las mujeres de Amatenango del Valle por compartir sus historias y permitirme ser portavoz.

*A Eugenia con inmenso amor*

¿Qué sería del mundo si las mujeres poco a poquito destinaran a ellas mismas parte de la fuerza y de las energías vitales que dedican a dar vida a los *otros*, para obtener su aceptación, su afecto, su protección, su reconocimiento y con ello la sobrevivencia? ¿Qué pasaría si su energía vital fuese destinada a dar vida, autoestima, seguridad, placer a ellas mismas como género y cada mujer a sí misma?

Marcela Lagarde

## RESUMEN

Este trabajo se orienta hacia el entendimiento de la no maternidad indígena en México. Su objetivo fue analizar, a través de un enfoque mixto de investigación, las experiencias y motivaciones de las mujeres indígenas de Amatenango del Valle, que vivieron, o esperan vivir, su etapa de fertilidad sin tener hijos. El enfoque cuantitativo mostró que la práctica de la no maternidad en México ocurre bajo diferentes contextos socioeconómicos, reveló que en Chiapas es mayormente practicada entre las mujeres indígenas bajo estrecha relación con la no unión conyugal, y que en municipios indígenas como Amatenango del Valle ha crecido su tendencia en las tres últimas décadas. El análisis de la no maternidad indígena en Amatenango del Valle desde un enfoque cualitativo, permitió comprender la profunda relación existente entre la no maternidad, la no unión conyugal, la actividad económica y el sistema de género local. La soltería se presentó como un elemento presente en el ejercicio de la no maternidad, encontrando que la violencia de pareja, la sobrecarga de responsabilidades, la constricción de la distribución del tiempo propio, e incluso la limitación del espacio de acción y de sociabilidad fueron las principales razones para no unirse conyugalmente y no tener hijos. La no maternidad se eligió principalmente a la par de la no unión conyugal, pero también, aunque en menor medida, representó el costo que conllevó la soltería. Finalmente, se encontró que el acceso a la obtención de recursos monetarizados abre las posibilidades hacia la autonomía de las mujeres para elegir ser madre, ser esposa, o no serlo, y trazar con ello, desde las propias condiciones objetivas y subjetivas, un proyecto propio de vida.

**PALABRAS CLAVE:** Nuliparidad, sin hijos, no madres, no unión conyugal, violencia de género, relaciones de poder, autonomía económica.

## CONTENIDO

<b>1. INTRODUCCIÓN GENERAL</b>	
1.1 Problematicación de la maternidad.....	1
1.2 La no maternidad.....	5
1.2.1 Estudios sobre no maternidad en sociedades industrializadas.....	6
1.2.2 Estudios sobre no maternidad en sociedades periféricas.....	8
1.2.3 Abordaje de la no maternidad en México.....	9
1.2.4 Estigma y exclusión hacia las mujeres no madres.....	11
1.3 Desde dónde partimos.....	13
1.3.1 Estructura de la tesis.....	14
<b>2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>15</b>
2.1 Preguntas de investigación.....	21
2.2 Objetivo general.....	22
2.3 Objetivos específicos.....	22
<b>3. METODOLOGÍA</b>	<b>23</b>
<b>4. NO MATERNIDAD EN MÉXICO</b>	<b>25</b>
Artículo: La no maternidad en México. Rol de género y desigualdad socioeconómica	
4.1 Resumen.....	25
4.2 Introducción.....	25
4.2.1 El papel de la maternidad en la vida de las mujeres.....	25
4.2.2 Entre la norma y la práctica: la no maternidad.....	26
4.2.3 La no maternidad y su estudio en México.....	27
4.3 Materiales y métodos.....	30
4.4 Resultados y discusión.....	32
4.4.1 La no maternidad en México.....	32
4.4.2 Las mujeres que no son madres en México.....	33
4.4.2.1 Migración y no unión conyugal.....	33
4.4.2.2 No maternidad y escolaridad.....	35
4.4.2.3 Actividades económicas y no económicas.....	36
4.5 Conclusiones.....	38
4.6 Bibliografía.....	40
<b>5. NO MATERNIDAD INDÍGENA EN CHIAPAS</b>	
Artículo: No maternidad indígena en México. Mujeres indígenas de Chiapas que no son madres	42
5.1 Resumen.....	42
5.2 Introducción.....	43
5.2.1 Inicio de maternidad y no maternidad en México. Mujeres indígenas y no indígenas.....	45
5.2.2 Edad de inicio de la maternidad.....	45
5.2.3 La no maternidad.....	47

5.3 Materiales y métodos.....	48
5.4 Resultados y discusión.....	49
5.4.1 Municipios indígenas y no maternidad en Chiapas.....	49
5.4.2 Mujeres adultas en Chiapas que no son madres.....	53
5.4.3 No maternidad, soltería y mercado matrimonial.....	53
5.4.4 Escolaridad y actividades económicas.....	54
5.4.5 Actividades no económicas: trabajo doméstico y limitaciones físicas..	58
5.5 Conclusiones.....	59
5.6 Bibliografía.....	61
<b>6. NO MATERNIDAD INDÍGENA EN AMATENANGO DEL VALLE.....</b>	<b>64</b>
6.1 Contexto histórico, político y social.....	64
6.1.1 Amatenango del Valle, un municipio de los Altos de Chiapas.....	64
6.1.2 Movimientos sociales, políticas agrarias y participación política de las mujeres indígenas.....	65
6.1.3 El Estado moderno: políticas poblacionales e institucionalización de los roles de género .....	67
6.1.4 Normatividad de la reproducción social.....	69
6.1.5 Comportamiento reproductivo. Normas de género y contexto social....	70
6.3 Amatenango del Valle. Género y reproducción social.....	71
6.4 Mujeres que no son madres en Amatenango del Valle.....	73
6.4.1 Motivos para no ser esposa.....	77
6.4.2 Motivos para no ser madre.....	80
6.4.3 El trabajo como deber ser.....	82
6.4.4 Trabajo diferenciado por generaciones.....	85
6.4.5 El cuidado a los otros.....	87
6.4.6 Consecuencias, temores y preocupaciones.....	88
6.4.7 Mujeres y no maternidad en Amatenango del Valle.....	92
<b>7. CONCLUSIONES.....</b>	<b>95</b>
<b>8. CONSIDERACIONES FINALES.....</b>	<b>98</b>
8.1 Lecciones de la no maternidad indígena.....	99
<b>9. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>103</b>



## I. INTRODUCCIÓN GENERAL

### **Problematización de la maternidad**

Al construirse social y culturalmente como eje de su condición de género, la maternidad históricamente ha jugado un papel trascendental en la vida de las mujeres. Asociada con la femineidad, la maternidad define el *deber del ser mujer* en casi todas las culturas (Lagarde, 2011; Palomar, 2005; Lamas, 2004), en las que diferencias biológicas entre los sexos, legitiman desigualdades sociales, implicando la diferenciación en las normas que rigen las actividades, comportamientos y expectativas para cada género (Annas, 2004).

Sin considerar la construcción de esas diferencias, los estudios convencionales sobre maternidad se han centrado en la crianza y la reproducción social, analizando su relación con fenómenos socioeconómicos, como la inserción laboral femenina, o al rededor del tema de la pobreza, documentando las prácticas reproductivas de las mujeres rurales, indígenas y urbanas marginales, o la maternidad en la adolescencia. Desde un enfoque de género, el tratado de la maternidad ha encontrado su propio campo en las ciencias sociales, avistando la diversidad de contextos en que se lleva a cabo, analizando sus representaciones sociales, valoración y relación con la identidad femenina; visibilizando las maternidades bajo distintos esquemas de violencia, migración, encierro, discapacidad, enfermedad, etcétera. Explorando también la maternidad no deseada, e incluso la no maternidad.

Los estudios indígenas y rurales enfocados en la maternidad se han interesado en diversas temáticas, algunos han contemplado la maternidad y su relación con la construcción de la identidad femenina (González, 1994), otros han hecho aportes al tipificar las maternidades rurales e indígenas en categorías inter generacionales que van de lo tradicional a lo moderno (Rojas, 2009). Trabajos recientes también se han enfocado en el estudio de los cambios en los significados de la maternidad (Pérez, 2016; Espinosa, 2008), o en comprender las maternidades en contextos transnacionales (Zarur et al. 2018; Villanueva, 2015; Asakura, 2012).

El análisis de la experiencia de las mujeres madres, de la maternidad vivida, y de la no maternidad, desde una mirada feminista, ha permitido al estudio de las maternidades separar analíticamente la maternidad concebida como institución normada, de la maternidad como experiencia vivida (Lagarde, 2011; Palomar, 2005). Al mostrarse la tensión latente entre la normatividad y la práctica, adquiere importancia científica la complejidad en las respuestas de las mujeres que, atravesadas por marcadores sociales como la sexualidad, la etnia, la clase, y la edad, diversifican sus experiencias y formas de ejercer la maternidad (Fregoso, 2005) en el entorno de la vida cotidiana (Lagarde, 2011).

El consenso de la investigación feminista cuestiona la asociación *natural e ineludible* de las mujeres con la maternidad (Quintal, 2001), demostrando que la maternidad no es un hecho natural, sino una construcción social, y que como tal, es determinada históricamente (Asakura, 2013; Lagarde, 2011; Palomar, 2005; Sánchez, 2003; Badinter 1981). El enfoque feminista da cuenta sobre cómo la maternidad se construye en función del cuidado a *los otros*, y se modela por las formas sociales de producción y reproducción (Lagarde, 2011), siendo estructuralmente regulada por normas culturales, políticas y económicas, así como por diferentes instituciones sociales y estatales, favoreciendo la reproducción ideológica del orden social y de género (Shimada, 2003).

Las normas que delinear la maternidad son organizadas a partir de las necesidades de un grupo social en un momento histórico dado (Palomar, 2005). En consecuencia, las prácticas reproductivas y de maternidad, son atravesadas por la articulación heterogénea y dinámica de discursos médicos, jurídicos y culturales que normativizan la reproducción biológica y social (Torres, 2005), y con esta, la vida cotidiana, confiriendo a cada género distintas opciones y posibilidades: “Para los hombres, la vida cotidiana es el espacio de su reproducción particular como hombres concretos. Para las mujeres significa el espacio de su realización como seres humanos concretos, en ella reproducen a los otros, a sí mismas y a su mundo; existen por medio de la maternidad” (Lagarde, 2011:246).

Desde esta perspectiva, la reproducción biológica es una función al servicio de los demás, las mujeres son concretadas a partir de su cuerpo y sus funciones reproductivas (Torres, 2005); y son estas funciones biológicas las que definen las producciones culturales (Palomar, 2004), en las cuales, todas las relaciones, experiencias y acciones que las mujeres tienen con la maternidad, son definitorias de la feminidad (Lagarde, 2011), siendo el rasgo determinante del ser femenino en casi todas las culturas y tiempos (Lagarde, 2011; Saletti, 2008; Palomar, 2005; Lamas, 2004).

La maternidad en la cultura occidental tiene una importante presencia desde las mitologías antiguas y se ha transformado con el paso del tiempo. La concepción antigua de la maternidad como una acción nutricia y compensatoria de la alta mortalidad, se convierte bajo el culto mariano católico medieval, en una dimensión casi espiritual normada fundamentalmente por la iglesia. Posteriormente, el argumento de la razón como autoridad moral y espiritual de la Ilustración europea, encuentra en el ejercicio de la crianza y de la sumisión al padre, el código de conducta deseable-razonable para las mujeres (Palomar, 2005).

Bajo la noción de “buena madre”, la maternidad condensa el aspecto civil, espiritual y de salud. La idea del “amor maternal” acuñada en el siglo XVIII, utiliza argumentos que aluden al “instinto maternal” para asignar a las mujeres la educación y cuidados de los hijos (Saletti, 2008), traduciéndose en la separación radical de los roles materno y paterno. El ideal de buena madre y la noción de amor maternal permanecen, sólo que con el auge de los Estados nación el discurso hegemónico transfiere la obediencia al padre por la obediencia al Estado, figura que a través de sus instituciones normativizará todos los aspectos de la vida cotidiana, incluyendo por supuesto la maternidad (Palomar, 2005).

En la modernidad el cuerpo de las mujeres es expropiado por el Estado. A través de la representación ideológica de la maternidad, figuras institucionales crean estereotipos femeninos maternos que reproducen a las mujeres como madres. Con la medicalización de la sexualidad, la maternidad, el parto, y la crianza, y a través de las políticas demográficas y de salud, las mujeres son convertidas en un espacio estatal

(Lagarde, 2011). Así, las características, valoraciones y significados de la maternidad se definen por las distintas relaciones sociales, elaboraciones culturales y políticas (Sánchez, 2003), siendo el género la norma que opera dentro de las relaciones sociales, y el que contiene las significaciones y los valores de los discursos dominantes. Bajo este esquema de coerción, la acción individual es el espacio de la heterogeneidad y el conflicto, a la transgresión o no de la norma (Sánchez, 2013).

En los estudios sobre reproducción y crianza, la postura feminista toma un posicionamiento político, se contrapone al discurso que universaliza la maternidad y que naturaliza la asociación mujer=madre, planteando la urgente necesidad de desnaturalizar la procreación (Sánchez, 2013), en tanto observa en la maternidad una construcción discursiva que implica graves sesgos en contra de las mujeres, señala que las instituciones hegemónicas reproducen a la maternidad como fin último de la feminidad, al tiempo que descargan en las mujeres-madres todas las responsabilidades del cuidado físico y emocional de la población (Saletti, 2008; Fregoso, 2005).

El sistema desigual entre los géneros es complejo, por ejemplo, se observa que mediante diversos mecanismos de presión, las prácticas reproductivas y la maternidad son normadas por la sociedad, el Estado y la cultura. En el *Segundo Sexo* (1949), Simone De Beauvoir demuestra la jerarquía de los sexos como fenómeno histórico, desvelando los privilegios que han permitido la permanencia de la opresión de uno sobre el otro, y los cambiantes mecanismos de coerción utilizados. Documenta que la maternidad, por un lado, se ha concebido como destino fisiológico y vocación natural del *ser mujer*, justificando con ello su opresión y destino social, y por el otro, su fecundidad es siempre controlada, normada y obligada, “la mujer debe dar hijos a la comunidad”.

La obligatoriedad del ideal reproductivo, hasta nuestros días se concreta a partir de las presiones sociales, explícitas o implícitas, que encierran los mandatos morales del deber del ser mujer. En México, recientes estudios han analizado el papel de los distintos discursos sociales, familiares, médicos y jurídicos en torno al cumplimiento del mandato por excelencia de la feminidad, el ser madre. Estos estudios identifican

diferentes formas coercitivas hacia el ejercicio de la maternidad, mostrando que esta coacción hacia las mujeres para ejercer la maternidad, por un lado, cuestiona la supuesta vocación natural e instintiva a ésta, y por otro, revela una compleja relación de las mujeres hacia un proceso tan mitificado y naturalizado como lo es la maternidad (Muñiz y Ramos, 2018, Gillian, 2011; Ávila, 2005; Quintal, 2001).

La teoría feminista ha demostrado que la problematización de la maternidad desvela situaciones complejas, que si bien dan cuenta de la existencia de elaboraciones culturales de género acordes con las prácticas tradicionales, también nos muestran la creación de otras prácticas que se contraponen radicalmente a lo establecido y esperado (Sánchez, 2003). Transgredir la norma de género implica necesariamente tensiones en la vida cotidiana (Ávila, 2005), desacatar el ideal reproductivo es cuestionar el supuesto *orden natural* y el patrón cultural dominante.

### **La no maternidad**

La naturalización de la maternidad como definitoria de la feminidad es puesta en jaque por las mujeres que a lo largo de su vida permanecen sin hijos, y las nociones acerca de la vocación natural y el instinto maternal se ven cuestionadas en la práctica cuando las mujeres no desean ser madres. De estas premisas parte la no maternidad, y señala que es posible ser mujer, ser fértil y no tener hijos, demostrando que, si bien todas las madres son mujeres, no todas las mujeres son madres, ni necesariamente desean serlo (Caporale, 2004).

Inicialmente el abordaje científico predominante de la infecundidad, fue desde las ciencias biológicas y del comportamiento, la carencia de perspectiva de género, situaron la falta de procreación de las mujeres, voluntaria o no, como una disfunción una biológica, psicológica o social (Gillian, 2011), conclusiones siempre debatidas por científicas feministas, como Leta Stetter Hollingworth (1916), quien a principios del siglo XX, describió distintos dispositivos sociales, como el “instinto maternal”, que tienen la intención de obligar a las mujeres a ser madres.

En años recientes, la no maternidad se ha observado desde diferentes disciplinas, identificando a la demografía, sociología, biología, medicina, psicología y antropología entre las más representativas. En general, los estudios consideran aspectos socioeconómicos, contextuales, de género, identidad y/o biológicos como los principales elementos explicativos. Contemplan como punto de análisis a mujeres, hombres y parejas, buscando, desde métodos cuantitativos, cualitativos y participativos, dar cuenta de sus causas, experiencias y repercusiones. Distingue la falta de hijos voluntaria y elegida (denominada en inglés *childfree*), de la que es circunstancial y no elegida (*childless*), determinando analíticamente dos grandes grupos muy diferentes entre sí: 1) La no maternidad voluntaria, que es mediada por la elección de las mujeres a no ser madres; y, 2) La no-maternidad involuntaria, referente al hecho de no poder ser madre, independientemente del deseo o la voluntad de serlo.

La no maternidad (elegida o no), ha sido documentada predominantemente en sociedades industrializadas, tomando como variables de comparación aspectos como identidad, ingreso, sexualidad, religión, condición marital y escolaridad. Los estudios muestran que se refleja una variedad de tendencias sociales en las que influye el acceso a la anticoncepción y al aborto, el incremento femenino en los niveles de escolaridad y a una mayor participación en el ámbito laboral, teniendo también importantes consideraciones el entorno político. En general, las investigaciones contemporáneas buscan conocer los factores y circunstancias que llevan a las mujeres y parejas a no querer, o no poder tener hijos.

#### *Estudios sobre no maternidad en sociedades industrializadas*

En las sociedades industrializadas contemporáneas, las decisiones de las mujeres a permanecer sin hijos responden al panorama social y a los avances en la tecnología reproductiva que modifican las nociones de salud, bienestar y necesidades (Gillespie, 2001). De manera general, el perfil de las mujeres y hombres que deciden no tener hijos en éstos países, señala que se concentran en actividades laborales directivas y de mayor prestigio, tienden a tener altos índices de escolaridad, ser menos religiosos, proclives a vivir en ámbitos urbanos, y ser más flexibles en los roles tradicionales de

género (Blackstone, 2014; Waren y Pals, 2013). Otros factores de la ausencia de hijos fueron el estado civil (Heaton et al, 1999), la personalidad (Avison y Furnham, 2015), la independencia (Chance y Dumais, 2009; Avison y Furnham, 2015; Hagestad y Call, 2007), la edad al casarse y de ruptura matrimonial (Kiernan, 1989), así como los años sin pareja (Keizer et al, 2008).

Las motivaciones entre mujeres y hombres, encuentran diferencias principalmente en el nivel de escolaridad y el empleo. La alta escolaridad se presentó como factor determinante sólo entre las mujeres (Keizer et al, 2008; Blackstone, 2014; Gobbi, 2013; Carmichael y Whittaker, 2007; Koropecykj-Cox y Pendell, 2007), mientras que tener un empleo estable disminuye la posibilidad de permanecer sin hijos entre los varones, y la incrementa entre las mujeres (Keizer et al, 2008). En general, para ambos sexos, las motivaciones fueron diversas, e incluyen aspectos del desarrollo personal, bienestar físico y creencias. Las más comunes entre las mujeres fueron el deseo de desarrollar una carrera profesional, valoraciones de la independencia, la creencia sobre la sobrepoblación mundial e inestabilidad social para la crianza, y los riesgos del parto. Mientras que para los hombres fueron mantener un estilo de vida holgado, cumplir con metas propias y contar con flexibilidad económica (Agrillo y Nelini, 2008).

En el caso específico de las mujeres casadas, se encontró que la edad al casarse, el modo como inició la relación (Tanturri y Mencarini, 2008), el vivir fuera de la casa familiar (Hagestad y Call, 2007), haber estado en convivencia antes del matrimonio, y tener poco tiempo libre (Tanturri y Mencarini, 2008), interfieren en la elección a permanecer sin hijos. Las decisiones tomadas en pareja documentaron que el gusto por una vida sin hijos relacionada con lujos y viajes (Van y Kok, 2010), la percepción de los hijos como impedimento a la autorrealización personal y de pareja (Ramu y Tavuchis, 2010), y una actitud menos tradicional hacia el matrimonio y los roles de género (Koropecykj-Cox y Pendell, 2007) fueron también elementos decisivos.

Los estudios centrados en mujeres sin hijos señalan como factores individuales críticos el deseo manifiesto de destacar profesionalmente (Shaw, 2011; Kemkes-Grottenthaler, 2003; Legazpe, 2015; Gray et al, 2013), un bajo nivel de religiosidad (Tanturri y

Mencarini, 2008; Kelly, 2006), ideales en cuanto a la valoración de la libertad y la independencia (Addi y Brownlow, 2014; Peterson, 2015; Shaw, 2011; Gray et al, 2013), las expectativa y conservación de un estilo de vida sin hijos y la concepción de la identidad femenina no centrada en la maternidad (Gillespie, 2003; Addi y Brownlow, 2014; Gillespie, 1999; Peterson, 2015; Wood y Newton, 2006).

La relación entre clase social y no maternidad se ve mediada por el trabajo, especialmente el tipo de empleo se reveló como un factor determinante en algunos estudios sobre no maternidad. Para Legazpe (2015), la clase social, en tanto mediadora del aspecto laboral, se relaciona activamente con la no maternidad, mostrando que las mujeres de estratos sociales más altos tienen mayor acceso a niveles educativos superiores, obteniendo mayores oportunidades de participación en el mercado laboral, y con ello la decisión de aplazar o exentar la maternidad en sus vidas. Las mujeres con empleos más profesionales, prestigiosos y que les otorga mayor autonomía, posponen o excluyen más frecuentemente la maternidad en comparación con las mujeres que se emplean en puestos laborales menos profesionales (Shreffler, 2016).

#### *Estudios sobre no maternidad en sociedades periféricas*

En los países menos industrializados, a pesar de que la no maternidad ha sido estudiada en menor medida, se han realizado investigaciones que exploran el aspecto social de la no maternidad mostrando resultados interesantes, muchas veces coincidentes con los estudios realizados en sociedades más industrializadas, como las diferencias de género y clase. En Kerala, India, Kohler (2000), reportó que las mujeres que habían elegido no ser madres pertenecían a castas con mayores privilegios (sociales, escolares, laborales), en comparación con las que no habían elegido la no-maternidad. Y en Turquía Çopur y Koropecykj-Cox (2010) encontraron que las estudiantes universitarias fueron más sensibles que los varones sobre las tensiones existentes entre la maternidad y el trabajo, siendo la no maternidad más aceptada entre estudiantes con mayores ingresos en general, y entre las mujeres, en particular.



De la misma forma que en las sociedades industrializadas, la escolaridad y las oportunidades laborales en ámbitos urbanos fueron importantes, Maleva y Tyndik (2015) analizan el comportamiento reproductivo en Moscú, señalando la creciente tendencia de las mujeres, sin importar el ingreso de su familia, a anteponer una carrera profesional a la maternidad. El estudio concluye que nuevos modelos sociales occidentalizados están incrementando la proporción de familias sin hijos, considerándolos hasta ahora aparentemente casos de grupos particulares, pero con un amplio potencial para extenderse a otras ciudades rusas.

Las investigaciones realizadas en sociedades latinoamericanas que analizan el aspecto social de la no maternidad, se han centrado en mujeres urbanas, de estratos sociales medio/alto, con muy altos índices de escolaridad. A partir de métodos cualitativos documentan las distintas formas de presión hacia el ejercicio de la maternidad, que van desde el plano familiar al social y estatal. Muestran nuevas concepciones en torno a la maternidad, en sociedades con discursos de género que son sumamente ambiguos, e incluso contradictorios. Por ejemplo, Bórquez (2013) señala que la sociedad chilena urbana contemporánea ha ido adquiriendo valores *postmodernos* bajo condiciones tradicionales, conllevando distintas contradicciones y vulnerabilidades, entre estas, el doble discurso que permite-exige a las mujeres decidir sobre su reproducción, pero que enjuicia duramente a quienes eligen no ser madres. Por su parte, Grisales (2013) al entrevistar a mujeres profesionistas de Bogotá que han elegido no ser madres, encuentra la contraposición de distintos discursos familiares, en éstos, las mujeres de estratos medios deben cumplir con las expectativas escolares y económicas inculcadas durante su juventud, combinadas con las expectativas de maternidad que les enseñaron durante su niñez.

#### *Abordaje de la no maternidad en México*

En México, los estudios han documentado la no maternidad de mujeres sin hijos que residen en las ciudades más grandes del país (Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Toluca). El perfil de las mujeres entrevistadas seleccionadas en los diferentes estudios, mostró la realización de actividades económicas relacionadas con

el nivel de escolaridad, el cual se presentó desde superior hasta postgrado. Como en los demás estudios, sus hallazgos refutan la naturalización de la maternidad, describiendo los significados no tradicionales que las mujeres entrevistadas dan a la maternidad, alejándola del aspecto natural o instintivo del ser mujer (Ronzón, Jardón y Baca, 2018; Ramírez, 2013; Gillian, 2011; Quintal, 2001; Ávila, 2005), muchas veces bajo la intencionalidad de autoafirmación por vías distintas a la maternidad (Ramírez, 2013; Quintal, 2001). Las mujeres que manifestaron nunca haber querido ser madres, señalaron que ciertos modelos y creencias familiares favorecieron su autonomía (Ramírez, 2013; Quintal, 2001), y la valoración de la libertad, independencia y aspiración a ser el centro de su propia vida (Gillian, 2011; Ávila, 2005). Ramírez (2013) en su estudio con mujeres sin hijos en Guadalajara, encuentra a la no maternidad como un ejemplo del cambio cultural y la transformación de la identidad femenina.

Los estudios exponen que la decisión de no ser madre no siempre es clara y determinante, mostrándose también como consecuencia de situaciones específicas en las trayectorias de vida, creencias, o temores, algunas de éstas fueron: la reflexión acerca de que el embarazo, parto y crianza deteriora la calidad de vida de las mujeres (Quintal, 2001), el compromiso con la ecología y el mejoramiento del mundo (Ávila, 2005), relaciones desiguales entre hombres y mujeres que generan poca confianza en las relaciones de pareja (Gillian, 2011; Ávila, 2005; Quintal, 2001), o la transmisión del rechazo a la maternidad de madre a hija (Ramírez, 2013; Quintal, 2001; Ávila, 1995). Ávila (2005), quien entrevistó a mujeres de clase media de la Ciudad de México, concibe que decidir no ser madre puede ser un proceso ambiguo, y concluye que la elección de la no maternidad es un proceso que no siempre es claro y lineal, encontrándolo muchas veces contradictorio y subjetivamente no resuelto, en tanto está intrínsecamente relacionado con la historia de vida.

Entre los costos personales que representó no seguir la norma de la maternidad, los estudios documentan las distintas formas de discriminación y presión social hacia las mujeres para ser madres, así como los castigos y amenazas para quienes no lo fueron. Muñiz y Ramos (2018), al entrevistar a mujeres académicas sin hijos, radicadas en la

ciudad de Monterrey, encontraron que no siempre las presiones son explícitas, e identificaron exigencias indirectas, que buscan influir en las decisiones, a partir del reconocimiento del deber (ser madre), y la normalización de la maternidad (certeza de que las mujeres serán madres). En el ámbito cercano, los mecanismos de presión y control sobre la reproducción de las mujeres mexicanas fueron el chantaje, la insinuación, la descalificación, el reproche y la exclusión (Quintal, 2001). Se documentó que la normalización de la maternidad encuentra que las mujeres no madres pueden ser percibidas en su medio cercano como anómalas o carentes, asumiendo que su no maternidad sólo se explica por esterilidad, prácticas sexuales no convencionales o la falta de suerte, augurando a las mujeres sin hijos una vejez en soledad (Gillian, 2011; Ávila, 2005, Quintal, 2001).

La construcción estereotipada de mujeres que se quedan “solas” en la vejez es cuestionada por Ronzón, Jardón y Baca (2018), quienes, al analizar la trayectoria de vida de ocho mujeres mayores de 60 años sin hijos, pertenecientes a diferentes municipios del Estado de México, encontraron entre sus entrevistadas, largas carreras laborales, así como la autopercepción de mayor independencia y mejores condiciones de salud al compararse con sus conocidas que son madres y abuelas. Las autoras concibieron que la no maternidad en la vejez podría ser una evidencia del empoderamiento producto de la trayectoria de vida de las mujeres.

### *Estigma y exclusión hacia las mujeres no madres*

El estigma social y la exclusión, se muestran como las formas de violencia sexista documentadas entre las mujeres que no tienen hijos. El sesgo de clase y etnia presente en los estudios realizados hasta ahora sobre no maternidad en México, impide analizar sus distintas formas; sin embargo, permiten inferir que, al ser concebidas y contenidas bajo estructuras sociales jerarquizadas, el estigma y la exclusión que conlleva el ejercicio de la no maternidad, aunque formas de violencia generalizada, deben ser necesariamente matizadas por la desigualdad socioeconómica y el sistema de género dominante en cada sociedad.

La estigmatización hacia las mujeres implica aspectos de género y poder, cuyo objetivo es conservar el cumplimiento de la norma marcando las diferencias. La estructura jerárquica de la sociedad facilita este tipo de violencia, en tanto manifiesta las relaciones e interacciones de distintos grupos de poder, sustentadas por sistemas de creencias, normas y funciones sociales de género estereotipadas (Femat 2009).

La literatura sobre no-maternidad ha dado a conocer diversas formas de estigmatización hacia las mujeres que voluntariamente no se insertan en el binomio mujer=madre. Ávila (2005) y Gillian (2013) identifican diferentes modos de presionar a las mujeres a ser madres desde las ciencias biológicas y del comportamiento, las ciencias de la salud llegan a concebir al embarazo y la lactancia incluso como tratamiento para regular algunos trastornos fisiológicos, mientras que la psicología ha relacionado a la maternidad con el desarrollo psicosexual normal. La concepción de la mujer sin hijos como narcisista o egoísta compartida por el discurso común señala la maternidad como vía necesaria hacia realización y plenitud femenina. La mujer que, desde un supuesto egoísmo, no tiene hijos, al desafiar a la naturaleza se enfrenta al riesgo de quedarse sola, en una sociedad donde la soledad es concebida como un castigo para quien no es una *buena mujer* (Ávila 2016).

Si bien el principio de estigmatización de la mujer no-madre, tiene como base la formación ideológica de la identidad femenina ligada a la maternidad, la construcción de la identidad de las mujeres que eligieron no ser madres expresa continua tensión entre el deber ser y el discurso relacionado con la independencia, elección, y libertad. Los estudios señalan que para las mujeres que han elegido no tener hijos, la sensación de realización no es alcanzada únicamente a través de la maternidad, las metas profesionales o estilos de vida, llegaron a ser indicadores subjetivos de bienestar.

Estudios sobre políticas y desarrollo, señalan que el aspecto legal, ha excluido históricamente a las mujeres que no tienen hijos. Por ejemplo, en el ámbito rural, las leyes de reparto agrario inicialmente fueron dirigidas a los varones, que, sin importar su estado civil, fueron concebidos por el Estado como los representantes del patrimonio familiar. Las mujeres sólo podían acceder a la tierra si eran madres solteras o viudas

manteniendo a su familia. Tuvieron que pasar cincuenta años desde el establecimiento de la Ley Ejidal para que, como consecuencia política de la Primera Conferencia Mundial de la Mujer en 1975, el Estado otorgara a las mujeres los mismos derechos ejidales que a los hombres (Vázquez, 1996). Sin embargo, se ha visto que las relaciones de poder en la tenencia, uso, control y responsabilidad de los recursos se manifiesta en el hecho de que el derecho de *jure* no significa necesariamente el derecho de *facto*, y las asignaciones externas pueden llegar a ser cuestionadas y modificadas por los valores locales continuando la exclusión (Rocheleau et al, 2004).

La exclusión de las mujeres no-madres al acceso político y de los recursos, ha sido delineada también por las políticas de desarrollo nacional, concibiendo a las mujeres en su papel reproductivo como madres de familia, focalizando sus estrategias en la satisfacción de las necesidades familiares más que personales, continuando con la legitimación del modelo hegemónico de familia, y en ésta, de la mujer-madre-esposa. La maternidad como institución coloca a la mujer en el papel social de madre, y la vincula con el cuidado (Sánchez, et al, 2004). Además de la comunidad y la institución matrimonial, la injerencia del Estado, a partir de sus programas y políticas públicas utiliza y refuerza la división sexual del trabajo y las responsabilidades. El Estado legitima el papel servicial y reproductivo de las mujeres, regulándolo con base en normas económicas, políticas y morales, que controlan y norman la fecundidad.

### **Desde dónde partimos**

Los estudios mencionados dan cuenta de la complejidad que encierra el hecho de no ser madre en entornos políticos que norman y controlan la fecundidad, documentan el entramado que relaciona aspectos socioculturales, biológicos y subjetivos, dentro de esquemas de interacción, en los que la elección-acción individual interacciona, en una relación bidireccional, con el colectivo y las estructuras de género. La revisión bibliográfica, sin pretender ser exhaustiva, muestra diferentes panoramas de la no maternidad, su mirada cuestiona el abordaje científico tradicional que omite la perspectiva de género, sus resultados refutan la naturalización de la maternidad

revelando diferentes dispositivos de opresión, como el instinto maternal, y contribuyen, desde la academia a desmontar la ecuación mujer=madre.

La no maternidad, en tanto noción académica resultante de la problematización teórica de la maternidad, es una asignatura en construcción. En México, su abordaje científico ha sido fundamentalmente a través de herramientas cualitativas diseñadas desde la psicología, antropología y sociología. Los estudios han cumplido sus objetivos dando voz a las mujeres no madres, documentando sus principales condiciones, circunstancias, y problemáticas, presentando resultados muy valiosos para la comprensión del fenómeno. Sin embargo, las mujeres que ejercen la no maternidad en el país, aún no han sido completamente representadas, siendo hasta ahora documentada sólo las experiencias de mujeres de clases privilegiadas. Se sostiene que la plena comprensión de la no maternidad en México requiere del reconocimiento de los distintos contextos y realidades en las que se lleva a cabo, esperando que su abordaje desde diversas disciplinas y enfoques, la hagan visible en todas sus formas y circunstancias.

Se ha mostrado que el panorama político dominante, en su intención de relacionar intrínseca e irremediablemente a las mujeres con la maternidad, constriñe ideológicamente la práctica de no ser madre, mostrándola como acto anómalo o reducido a “anécdotas aisladas”, de ahí la importancia teórica de dar continuidad al conocimiento hasta ahora generado, mostrando la dimensión estructural de la no maternidad, y favorecer el viraje político que va de la noción de los “casos aislados” a la categorización necesaria para su plena conceptualización, legitimación e incidencia política. El trabajo que se presenta a continuación tiene como objetivo contribuir con su granito de arena en esa importante empresa.

### *Estructura de la tesis*

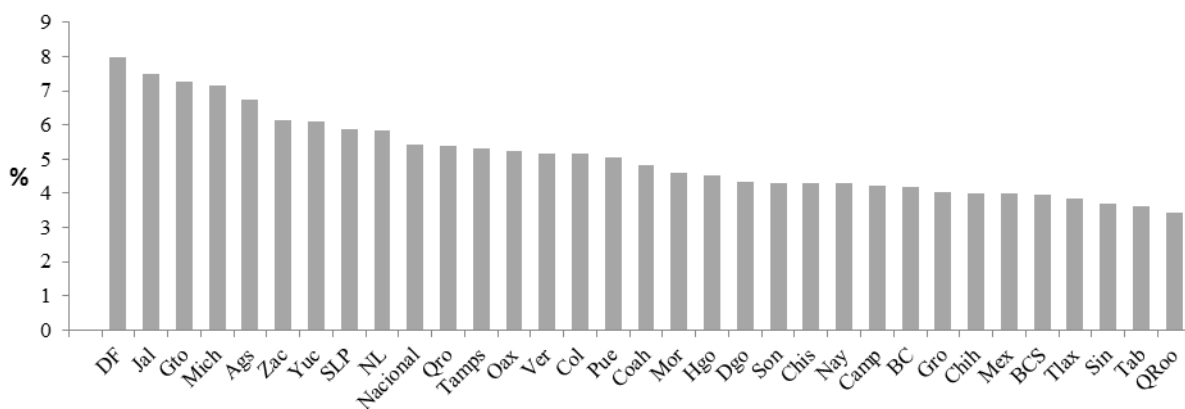
La organización de este documento corresponde a la lógica bajo la que se fue construyendo. De forma inicial se presenta el planteamiento del problema de investigación, enmarcando las preguntas de investigación y los objetivos que dirigieron este estudio. Posteriormente, se describe la metodología utilizada para el cumplimiento

de los objetivos, este capítulo ofrece información acerca de las diferentes fases de trabajo, así como los métodos y herramientas analíticas que se utilizaron en cada una de éstas. Los siguientes tres capítulos, muestran los resultados obtenidos estructurados de la siguiente manera: Primero, se presenta un artículo científico que explora bajo métodos cuantitativos el panorama nacional de la no maternidad en México analizada desde una perspectiva socioeconómica a nivel de entidad federativa. Después, también bajo la estructura de artículo científico, se muestra el panorama de la no maternidad indígena en el estado de Chiapas, preponderando el análisis cuantitativo a nivel municipal. El siguiente capítulo, ofrece un análisis cualitativo de la no maternidad indígena llevada a cabo en Amatenango del Valle, Chiapas. Finalmente, se exponen las consideraciones finales a manera de conclusiones, y la bibliografía citada en el texto.

## II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La problematización de la maternidad revela situaciones complejas, que dan cuenta de la existencia de elaboraciones culturales de género acordes con las prácticas tradicionales, así como de la creación de otras que se contraponen radicalmente a estas (Sánchez, 2003). Se encuentra que todas las madres son mujeres, pero no todas las mujeres son madres, ni necesariamente desean serlo (Caporale, 2004).

Figura 1. Distribución porcentual de mujeres 40 y más años que no tienen hijos, según entidad federativa, 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2010.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México la proporción de mujeres mayores de 39 años sin hijos se ha incrementado en las últimas tres décadas, representando en el 2010 cerca del 5.4% de la población femenina de ese rango de edad, presentando importantes variaciones entre las entidades (figura 1).

De manera general, parece que en México la condición étnica de las mujeres no impacta en su situación de ser madres o no, no encontrando variaciones significativas entre un grupo y otro. Sin embargo, en las entidades con una mayor población indígena se pueden observar diferencias. En Chiapas la proporción de mujeres de entre 40 y 49 años que no han tenido hijos ha sido mayor entre las mujeres que hablan alguna lengua indígena en comparación con la proporción de mujeres del grupo que no hablan alguna lengua indígena en las tres décadas registradas oficialmente (cuadro 1).

Cuadro 1. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, según condición de habla de lengua indígena. Entidades con altas proporciones de población indígena, México 1990, 2000, 2010.

Entidad Año	Total	No hablantes de lengua indígena (%)	Hablantes de lengua indígena (%)
<b>Nacional</b>			
1990	6.7	6.7	6.1
2000	6.8	6.9	6.1
2010	7.9	8.0	6.4
<b>Guerrero</b>			
1990	5.2	5.1	5.7
2000	5.0	4.9	5.5
2010	5.9	6.0	5.2
<b>Oaxaca</b>			
1990	6.4	6.3	6.6
2000	6.5	6.2	6.5
2010	7.0	7.1	6.9
<b>Chiapas</b>			
1990	5.3	4.8	7.2
2000	5.5	4.9	7.5
2010	6.5	5.8	8.7

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 1990, 2000, 2010.

Datos censales del año 2010 encuentran que 25 de los 100 municipios con mayor índice de marginación presentan también más altas proporciones de mujeres de entre 40 y 49 años sin hijos que la media nacional. En Chiapas, Amatenango del Valle y Chilón son dos municipios indígenas de alta marginación que históricamente han superado las cifras nacionales en la condición de no maternidad (cuadro 2).



Cuadro 2. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. Municipios con mayor índice de marginación. México, 2010.

Entidad	Municipio	Índice de marginación* (2010)	Mujeres de 40 a 49 años sin hijos (%)		
			Año		
			1990	2000	2010
<b>Nacional</b>		<b>16.8</b>	<b>6.7</b>	<b>6.8</b>	<b>7.9</b>
Oaxaca	San Pedro Mártir	53.3	20.3	16.0	26.6
Oaxaca	Santa María la Asunción	48.4	21.9	17.1	20.5
<b>Chiapas</b>	<b>Amatenango del Valle</b>	<b>49.7</b>	<b>8.9</b>	<b>14.9</b>	<b>20.1</b>
Oaxaca	Huautepec	49.3	17.3	23.1	15.2
Oaxaca	San Miguel Piedras	50.3	8.8	17.9	14.5
Puebla	Acteopan	49.9	9.7	8.4	13.9
Oaxaca	San José Lachiguirí	48.6	10.7	11.8	13.4
<b>Chiapas</b>	<b>Chilón</b>	<b>48.0</b>	<b>9.6</b>	<b>11.6</b>	<b>12.6</b>
Guerrero	Pedro Ascencio Alquisiras	54.9	6.2	11.7	11.6
Chiapas	San Juan Cancuc	47.6	4.8	8.4	11.0
Oaxaca	San José Tenango	57.6	11.9	12.3	10.1
Veracruz	Tehuipango	55.8	7.3	5.5	9.9
Oaxaca	San Juan Petlapa	60.6	6.7	1.6	9.9
Chiapas	Sitalá	57.8	6.8	9.8	9.7
Oaxaca	San Lucas Zoquiápam	48.6	8.4	8.0	9.6
Oaxaca	Santa María Chilchotla	55.3	6.5	8.7	9.5
Oaxaca	Santa Cruz Zenzontepec	50.1	6.9	6.7	9.2
Guerrero	Xochistlahuaca	51.3	8.6	7.9	8.7
Guerrero	Copalillo	51.1	6.3	6.6	8.5
Oaxaca	Eloxochitlán Flores Magón	54.3	6.7	7.1	8.5
Oaxaca	San Mateo del Mar	50.2	5.8	6.6	8.3
Oaxaca	San Lucas Camotlán	49.3	8.5	1.4	8.2
Oaxaca	San Antonio Sinicahua	49.0	1.6	3.2	8.2
Oaxaca	San Agustín Loxicha	50.2	8.5	9.0	8.0
Oaxaca	Santa Inés del Monte	48.4	3.9	3.4	8.0
Oaxaca	San Juan Lachigalla	51.3	3.8	7.2	7.7
Oaxaca	Santa Ana Ateixtlahuaca	48.0	8.1	19.0	7.7
Oaxaca	Mazatlán Villa de Flores	48.8	9.3	6.9	7.5
Oaxaca	San Andrés Paxtlán	50.7	8.1	8.2	7.5
Guerrero	Tlacoapa	52.9	7.1	6.6	7.5
Veracruz	Zozocolco de Hidalgo	47.4	6.2	9.3	7.4
Veracruz	Ilamatlán	48.3	7.9	9.6	7.4
Chiapas	Chenalhó	47.3	5.9	7.9	7.2
Guerrero	Cochoapa el Grande	68.0	0.0	0.0	7.2
Oaxaca	San Martín Itunyoso	51.5	11.7	9.2	7.1
Chihuahua	Carichí	50.3	5.6	5.9	7.1
Oaxaca	Santa Cruz Acatepec	48.0	8.9	11.1	6.8
Oaxaca	Coatecas Altas	54.4	6.4	7.6	6.7
Jalisco	Mezquitic	55.1	9.1	5.4	6.6
Oaxaca	Santo Domingo de Morelos	49.8	6.0	6.9	6.4
Oaxaca	San Pablo Cuatro Venados	47.3	8.7	1.8	6.3
Jalisco	Bolaños	47.6	5.5	4.2	6.1
Oaxaca	Santa Catarina Loxicha	48.2	3.4	5.8	6.0
Guerrero	Ajuchitlán del Progreso	47.6	5.7	3.7	6.0
Oaxaca	Monjas	49.2	8.9	11.6	5.9
Oaxaca	San Mateo Piñas	47.4	7.6	8.2	5.8
Guerrero	Tlacoachistlahuaca	53.6	7.6	6.5	5.7

Chiapas	Chalchihuitán	56.6	1.2	3.8	5.6
Veracruz	Mixtla de Altamirano	55.2	5.4	8.9	5.6
Guerrero	San Miguel Totolapan	55.5	5.8	4.7	5.5
Oaxaca	San Juan Comaltepec	48.0	4.8	3.5	5.5
SLP	Aquismón	48.2	5.0	5.0	5.4
Oaxaca	Magdalena Teitipac	49.2	5.7	6.9	5.2
Oaxaca	San Miguel Huautla	47.6	1.2	4.8	5.2
Guerrero	Xalpatláhuac	55.7	3.7	4.6	5.1
Guerrero	Coahuayutla de Izazaga	55.7	4.7	6.1	4.9
Guerrero	Ahuacuotzingo	48.3	4.7	4.4	4.9
Guerrero	Atlixac	50.9	3.8	5.6	4.9
Michoacán	Aguila	48.5	4.6	6.7	4.9
Veracruz	Texcatepec	47.8	8.3	9.2	4.9
SLP	Santa Catarina	51.4	4.0	6.6	4.7
Guerrero	Olinalá	47.4	5.5	4.8	4.5
Chihuahua	Guadalupe y Calvo	52.0	5.6	4.8	4.4
Oaxaca	San José Independencia	51.6	14.9	5.0	4.4
Oaxaca	Magdalena Mixtepec	48.3	7.7	0.0	4.3
Oaxaca	San Jacinto Tlacotepec	48.0	7.3	9.3	4.2
Nayarit	Del Nayar	60.8	4.5	4.5	4.1
Chihuahua	Balleza	48.1	4.2	5.4	4.0
Oaxaca	Santa Lucía Monteverde	48.8	6.4	4.8	4.0
Oaxaca	San Juan Tamazola	47.6	1.9	2.2	4.0
Durango	Mezquital	59.3	6.8	6.7	4.0
Guerrero	José Joaquín de Herrera	57.7	0.0	0.0	3.9
Guerrero	Acatepec	53.1	0.0	5.5	3.8
Oaxaca	San Simón Zahuatlán	48.1	6.3	1.4	3.7
Chiapas	Mitontic	47.9	6.0	6.4	3.7
Oaxaca	Coicoyán de las Flores	52.8	8.2	5.4	3.7
Guerrero	General Heliodoro Castillo	47.8	3.4	3.9	3.5
Oaxaca	San Cristóbal Amoltepec	49.6	5.0	2.3	3.5
Durango	Tamazula	48.0	4.1	3.4	3.5
Guerrero	Metlatónoc	57.1	11.3	6.1	3.4
Guerrero	Copanatoyac	53.2	7.8	4.3	3.3
Chihuahua	Guachochi	48.8	5.5	4.9	3.3
Oaxaca	Santa Lucía Miahuatlán	52.3	2.1	6.7	3.3
Guerrero	San Luis Acatlán	48.4	4.2	4.8	3.2
Guerrero	Alcozauca de Guerrero	56.1	5.5	7.8	3.2
Oaxaca	San Miguel Peras	48.6	3.8	1.7	3.1
Chihuahua	Morelos	51.7	18.6	4.8	3.1
Oaxaca	Santa María Peñoles	48.8	5.9	3.0	3.1
Oaxaca	Santiago Amoltepec	55.1	6.5	3.2	3.0
Chihuahua	Batopilas	64.7	9.8	7.0	2.9
Oaxaca	Santo Domingo Nuxaá	49.7	0.9	2.3	2.9
Guerrero	Malinaltepec	50.5	4.3	2.8	2.8
Oaxaca	Santos Reyes Yucuná	48.5	21.7	3.0	2.7
Oaxaca	San Pedro Jicayán	48.9	6.9	5.6	2.5
Guerrero	Iliatenco	47.5	0.0	0.0	2.5
Puebla	Zoquitlán	49.5	3.9	3.1	2.3
Oaxaca	San Miguel Coatlán	49.4	2.4	1.6	2.2
Guerrero	Atlamajalcingo del Monte	48.6	4.8	7.6	1.7
Oaxaca	San Martín Peras	48.9	4.8	3.4	1.0
Oaxaca	San Ildefonso Sola	49.0	4.3	8.3	0.0

\*Cálculos realizados por el Consejo Nacional de Población, 2010.

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 2010

Al seleccionar del conjunto de municipios mexicanos con altos índices de marginación el *decil* que presenta mayores proporciones de mujeres sin hijos en el rango etario de 40 y 49 años, presenta altas proporciones de mujeres que hablan alguna lengua indígena. Llama la atención que las mujeres de estos municipios, además de no ser madres, tampoco sean esposas (Cuadro 3).

Cuadro 3. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años en municipios de alta marginación\*, 2010.

Municipio	Mujeres de 40 a 49 años		Sin hijos	
	Total	Lengua Indígena (%)	(%)	Sin unión conyugal (%)
San Pedro Mártir	94	84.0	26.6	76.0
Santa María la Asunción	195	98.5	20.5	72.5
Amatenango del Valle	378	84.1	20.1	78.9
Huauteppec	290	99.0	15.2	81.8
San Miguel Piedras	69	39.1	14.5	70.0
Acteopan	208	30.8	13.9	55.2
San José Lachiguiri	172	97.7	13.4	95.7
Chilón	4027	96.8	12.6	81.9
Pedro Ascencio Alquisiras	345	0.0	11.6	75.0
San Juan Cancuc	1005	99.7	11.0	84.7

\* Se consideran los municipios que presentaron mayores proporciones de mujeres de 40 y 49 años sin hijos de los 100 municipios con mayor índice de marginación (cuadro 2).

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010

Analizando la distribución de las mujeres de entre 40 y 49 años, se encuentra una alta proporción de mujeres sin hijos que nunca han estado unidas, presentado importantes modificaciones en las tres últimas décadas (cuadro 4).

Cuadro 4. Mujeres de 40 a 49 años nunca unidas conyugalmente, según condición de maternidad. Municipios seleccionados\*

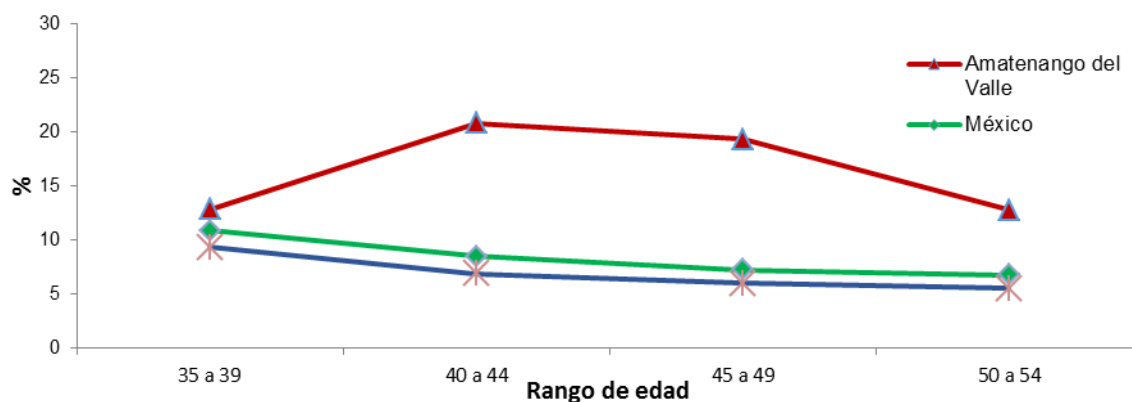
Municipio	1990			2010		
	Total	Sin hijos	Con hijos	Total	Sin hijos	Con hijos
Amatenango del Valle	6.7	58.3	41.7	16.4	96.8	3.2
Chilón	7.4	89.4	10.6	10.8	95.6	4.4
San Juan Cancuc	4.6	81.8	18.2	9.7	96.9	3.1
Pedro Ascencio Alquisiras	7.6	73.1	26.9	11.3	76.9	23.1
Huauteppec	15.2	83.3	16.7	14.1	87.8	12.2
San José Lachiguiri	9.9	50.0	50.0	20.3	62.9	37.1
San Miguel Piedras	8.8	20.0	80.0	15.9	63.6	36.4
San Pedro Mártir	8.9	85.7	14.3	23.4	86.4	13.6
Santa María la Asunción	18.7	85.7	14.3	19.0	78.4	21.6
Acteopan	2.4	33.3	66.7	8.2	94.1	5.9

\* Se consideran los municipios que presentaron mayores proporciones de mujeres de 40 y 49 años sin hijos de los 100 municipios con mayor índice de marginación (cuadro 2).

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

La condición de no ser madre ni esposa, implica la necesidad de considerar analíticamente la no unión conyugal de las mujeres como un aspecto relevante de la no maternidad en las mujeres indígenas. Específicamente en Chiapas, es en el municipio de Amatenango del Valle donde estas transformaciones se muestran más ilustrativas, encontrando que la proporción de mujeres no unidas y sin hijos se ha incrementado cerca de 40 puntos porcentuales en las tres últimas décadas. La diferencia en el comportamiento reproductivo de las mujeres de Amatenango del Valle, si se compara con las cifras nacionales y estatales, se hace más significativa a partir de los 40 años de edad, presentando una diferencia de 13.9 y 12.3 puntos porcentuales respectivamente (Figura 1).

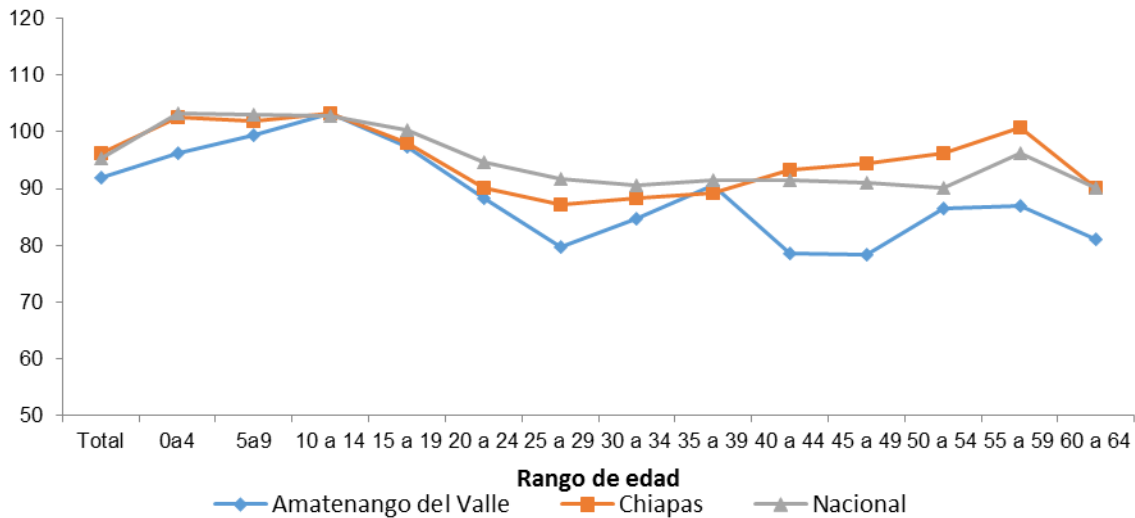
Figura 2. Distribución porcentual de mujeres que no han tenido hijos según rango de edad, 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

El índice de masculinidad de Amatenango del Valle no presenta diferencias significativas comparado con el índice nacional y estatal, lo que sugiere que la condición de no unión conyugal y no maternidad de las mujeres no puede explicarse por patrones migratorios u algún otro fenómeno que afecte significativamente el equilibrio poblacional entre hombres y mujeres (figura 3).

Figura 3. Índice de masculinidad según rango de edad, 2010.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

### Preguntas de investigación

Como han demostrado las investigaciones que hacen énfasis en considerar el contexto en el que existen los fenómenos sociales, las experiencias reproductivas son diversas y dinámicas. En el caso de *no maternidad*, parece fundamental considerar el papel que juegan las mujeres rurales e indígenas, quienes, bajo su especificidad, interpretan y transforman las normas (Rojas, 2009), adoptándolas o no a su vida cotidiana. Estudios realizados en diferentes poblaciones rurales del país han coincidido en que la maternidad es muy apreciada, y constituye el núcleo de la identidad femenina (Sánchez, 2000).

De este modo, en las sociedades que valoran y exaltan la maternidad, ser mujer fértil y decidir *no tener descendencia*, se convierte en una contradicción al discurso hegemónico y su *deber ser* mujer. La condición de ser madre y ser esposa consiste para las mujeres en vivir de acuerdo con la norma de *ser para los otros* a través de la realización de las actividades de reproducción biológica y social. Desde la normatividad hegemónica, por un lado, ser mujer y no ser madre atenta contra la naturaleza, y, por otro lado, ser mujer adulta y no tener esposo le imposibilita para existir social e individualmente (Lagarde, 2011). En este sentido, si la norma de género señala que

cada mujer adulta debe unirse conyugalmente con un hombre y tener descendencia, el discurso se tensa cuando en la práctica muchas mujeres no se unen y no son madres.

Si partimos del supuesto de que en los municipios indígenas de México la norma señala que la maternidad es central para la construcción de la identidad femenina, y además observamos que, en Amatenango del Valle: 1) la proporción de mujeres mayores de 39 años que no tienen hijos es más alta que las proporciones estatales y nacionales en la misma condición, 2) que dicha diferencia se ha incrementado con el tiempo, 3) que la mayoría de las mujeres de 40 a 49 años sin hijos nunca ha estado unida conyugalmente, y, 4) que la condición de no tener hijos ni estar unida conyugalmente se ha incrementado en las últimas tres décadas; surgen necesariamente inquietudes que apuntan a indagar sobre el posicionamiento del ser madre y del ser esposa que tienen éstas mujeres indígenas, y preguntarnos:

¿Cuáles son los motivos por los que las mujeres mayores de 39 años de Amatenango del Valle no han tenido hijos?, ¿Cuáles son los motivos por los que las mujeres mayores de 39 años de Amatenango del Valle no se han unido conyugalmente?, ¿Cuáles son las normas que rigen el ser mujer en esa comunidad, y qué tan flexibles son?, ¿Cuáles son las experiencias de las mujeres de Amatenango del Valle mayores de 39 años que viven la no maternidad?, ¿Qué costos personales conlleva para las mujeres mayores de 39 años de Amatenango del Valle el ser madre o el no serlo?

### **Objetivo General**

Analizar la *no maternidad* de la población rural indígena en México

### **Objetivos específicos**

1. Indagar sobre los motivos de la no maternidad en las mujeres mayores de 39 años de Amatenango del Valle.
2. Indagar sobre los motivos por los que las mujeres mayores de 39 años de Amatenango del Valle no se han unido conyugalmente.

3. Indagar sobre las experiencias de las mujeres mayores de 39 años que viven la no maternidad en Amatenango del Valle.
4. Conocer los costos personales que conlleva para las mujeres mayores de 39 años de Amatenango del Valle el ser madre o el no serlo.
5. Conocer los costos personales que conlleva para las mujeres de Amatenango del Valle el ser esposa o no serlo.

### **III. METODOLOGÍA**

Con el objetivo de analizar las motivaciones y los costos que representa para las mujeres de Amatenango del Valle la condición de no ser madres y no ser esposas, se realizó un estudio mixto que permitió observar desde distintos enfoques la no maternidad en Chiapas, particularmente la no maternidad indígena llevada a cabo por las mujeres de Amatenango del Valle.

La investigación mixta, al posibilitar la interacción de enfoques cualitativos y cuantitativos en la recolección y análisis de la información, permitió el abordaje científico de la no maternidad indígena en Amatenango del Valle desde diferentes dimensiones. Los resultados que aquí se presentan, corresponden a un estudio realizado en diferentes fases. La primera, consistió en la revisión documental del abordaje científico contenido en el estudio de la no maternidad en México y otras partes del mundo. En esta etapa se conocieron los enfoques, contextos, y análisis bajo los cuales se ha explicado la no maternidad, posibilitando el acceso a las categorías y variables relevantes. Los resultados obtenidos en esta etapa justificaron el enfoque mixto de investigación, así como la importancia de considerar el ámbito rural e indígena en las investigaciones sobre no maternidad, por dos razones principales: 1) los escasos estudios sobre no maternidad en México se han centrado en contextos urbanos de estratos sociales medios y altos, y, 2) el enfoque científico con el que se han abordado es fundamentalmente cualitativo.

La segunda fase exploró cuantitativamente la no maternidad en México, a partir de censos y otras fuentes secundarias, se demostró que la no maternidad existe bajo

diferentes contextos y justificó la relevancia científica de este estudio. En esta etapa se analizaron variables socioeconómicas y de salud a nivel entidad federativa para conocer las condiciones bajo las que se lleva a cabo e identificar los factores relacionados. El análisis cuantitativo de la no maternidad a nivel nacional dio a conocer un panorama general sobre su comportamiento a nivel nacional y las características socioeconómicas que la definen. En esta etapa se esquematizaron los diferentes contextos socioeconómicos bajo los que se lleva a cabo la no maternidad en México, permitiendo la ubicación de la no maternidad de Chiapas dentro del contexto nacional.

La tercera etapa se centró en el análisis de la no maternidad en Chiapas a partir de fuentes secundarias, con el objetivo de identificar el comportamiento de la no maternidad indígena en la entidad durante las tres últimas décadas y sus especificidades respecto a la no maternidad practicada por mujeres no indígenas en la entidad. Esta actividad permitió ratificar el ejercicio de la no maternidad indígena y mostró relevantes diferencias socioeconómicas entre y al interior de los municipios.

El análisis realizado a partir de datos secundarios, permitió explorar estadísticamente el ejercicio de la no maternidad en Amatenango del Valle, situarla dentro del panorama nacional y estatal, mostrando su comportamiento en distintos espacios temporales. La revisión documental y el acercamiento cuantitativo a la no maternidad ofrecieron claves analíticas para el abordaje cualitativo de la no maternidad en Amatenango del Valle.

El aspecto cualitativo de la presente investigación se basó en la observación participativa y entrevistas semiestructuradas. La observación participativa permitió identificar algunos elementos contextuales, espaciales y culturales de la vida cotidiana de las mujeres y hombres en la localidad, e identificar a las mujeres sin hijos interesadas en participar como informantes de este estudio. El trabajo de campo se llevó a cabo en la cabecera municipal de Amatenango del Valle, durante los meses de mayo a julio del año 2018.

Las entrevistas privilegiaron la trayectoria de vida de las mujeres no madres participantes, a partir de los testimonios y experiencias contadas por las protagonistas, se buscó identificar los elementos objetivos, subjetivos y estructurales bajo los que



construyen su no maternidad, así mismo, conocer las motivaciones, circunstancias y razonamientos por los que han permanecido sin hijos a lo largo de su vida reproductiva, y los costos personales que su condición de no maternidad ha conllevado en su vida personal, familiar y social. Se entrevistó a mujeres mayores de 39 años sin hijos, y menores de 40 años que manifestaron abiertamente su intención de permanecer sin hijos. De las 24 mujeres entrevistadas: 12 son mayores de 40 años, 8 tienen entre 35 y 40 años, y 4 tienen entre 28 y 30 años. La selección de la muestra siguió las observaciones de Hernández et al. (2006), determinando el número de casos a partir de la saturación de categorías, dada cuando los casos nuevos no aportaron información novedosa a los objetivos de esta investigación.

#### **IV. LA NO MATERNIDAD EN MÉXICO**

##### **La no-maternidad en México. El rol del género y la desigualdad socioeconómica<sup>1</sup>**

###### **Resumen**

La no-maternidad en México se perfila como un complejo fenómeno distinto al de las sociedades industrializadas y altamente urbanizadas en las que ha sido fundamentalmente estudiada. Las desiguales condiciones en la que ésta se lleva a cabo, aluden a una diversidad de experiencias que requieren ser documentadas. Este estudio busca contribuir al conocimiento de la no-maternidad en México, explorando, a partir de fuentes secundarias y análisis descriptivos, sus aspectos sociales y económicos más relevantes. Los resultados ratifican que la no-maternidad ocurre bajo diferentes contextos socioeconómicos, que llegan a ser incluso antagónicos. La no unión conyugal se presenta como un aspecto importante de la no-maternidad, que al no haberse asociado con índices migratorios, muestra que en México las mujeres que no son madres tampoco son esposas, sugiriendo con ello, una doble transgresión al modelo hegemónico del *ser mujer*, al tiempo que revela una realidad hasta ahora poco visible de las mujeres no madres y no esposas: la de las mujeres con limitaciones físicas.

---

<sup>1</sup> Este artículo fue publicado en la revista *Población y Salud en Mesoamérica* 2017. 15 (1).

# 1. Introducción

## 1.1 El papel de la maternidad en la vida de las mujeres

La maternidad en la vida de las mujeres es trascendental, en tanto se construye social y culturalmente como el eje de su condición genérica. Asociada con la feminidad, la maternidad, define en gran medida el *deber del ser mujer* en casi todas las culturas (Lagarde, 2011; Lamas, 2004), en las que diferencias biológicas entre los sexos, legitiman las desigualdades sociales que implican una diferenciación en las normas que rigen las actividades, comportamientos y expectativas de cada género (Annas, 1996).

En las prácticas reproductivas y de maternidad se traspone la articulación heterogénea y dinámica de discursos médicos, jurídicos y culturales que normativizan la reproducción biológica y social (Torres, 2005), y con ésta, la vida cotidiana, confiriendo a cada género distintas posibilidades: “Para los hombres, la vida cotidiana es el espacio de su reproducción particular como hombres concretos. Para las mujeres significa el espacio de su realización como seres humanos concretos, en ella reproducen a los otros, a sí mismas y a su mundo; existen por medio de la maternidad” (Lagarde, 2011, p.246).

Desde esta perspectiva, la reproducción biológica es una función al servicio de los demás, las mujeres son concretadas como seres sociales a partir de su cuerpo y sus funciones reproductivas (Torres, 2005); y son estas funciones biológicas las que definen las producciones culturales (Palomar, 2005), en las cuales, todas las relaciones, experiencias y acciones que tienen las mujeres con la maternidad, son definitorias de la feminidad, siendo el rasgo determinante del ser femenino en casi todas las culturas (Lagarde, 2011; Lamas, 2004).

## 1.2 Entre la norma y la práctica: La no-maternidad<sup>2</sup>

El estudio de la experiencia de las mujeres madres (Palomar, 2005), de la maternidad vivida y de la no-maternidad (Lagarde, 2011), ha permitido separar analíticamente: 1) la

---

<sup>2</sup> Este estudio considera la no-maternidad como la condición de las mujeres que permanecen sin hijos durante su etapa reproductiva.

maternidad concebida como institución normada, de 2) la maternidad como experiencia vivida. Dando cuenta de la tensión existente entre las normas y las prácticas, se hacen visibles las diferentes respuestas de las mujeres que, atravesadas por marcadores sociales como la sexualidad, la raza, la edad y la clase, diversifican sus experiencias y formas de ejercer la maternidad (Fregoso, 2005) en el entorno de la vida cotidiana (Lagarde, 2011).

La no-maternidad relaciona de forma compleja aspectos sociales, biológicos y subjetivos, por lo que su estudio debe distinguir analíticamente los diferentes aspectos decisivos. Es decir, se manifiesta diferente la situación de las mujeres que no pueden tener hijos y quieren tenerlos, de las mujeres que eligen no tenerlos, o, la elección temporal de no tener hijos con la elección de nunca tenerlos. De ahí que la literatura enfatice en distinguir: a) la falta de hijos circunstancial, b) la ausencia de hijos temporal, y, c) la falta de hijos voluntaria y permanente (Basten, 2009).

En las últimas décadas, diversos estudios han señalado que, la condición demográfica de las sociedades industrializadas responde a un entramado socioeconómico y político que se vislumbra en un cambio de actitudes hacia la maternidad. Muestran que la no-maternidad refleja una variedad de tendencias sociales en las que influyen: el acceso a la anticoncepción y al aborto, el incremento en los niveles de escolaridad, y una mayor participación y oportunidad en el ámbito laboral (Blackstone, 2014, Gobbi, 2013, Keizer et al, 2008, Carmichael y Whittaker, 2007, Koropecykj-Cox y Pendell, 2007). Siendo el aspecto generacional un elemento importante, en tanto que a pesar de la heterogeneidad de circunstancias y percepciones, los estudios señalan que las mujeres más jóvenes son quienes tienen mayores posibilidades de permanecer sin hijos a lo largo de su vida (Kelly, 2009; Gillespie, 2003).

### **1.3 La no-maternidad y su estudio en México**

En México, las investigaciones realizadas sobre las mujeres que han permanecido sin hijos se han centrado en ámbitos urbanos, de clase media y alta escolaridad. Estos trabajos, abordados desde la psicología, la antropología y la sociología, coinciden

principalmente en la utilización de herramientas cualitativas como vía para explorar los significados y motivaciones de grupos de mujeres sobre su decisión a permanecer sin hijos.

La literatura señala que la falta de equidad de género en la distribución de las responsabilidades y la discriminación en el trabajo, son elementos que tensan la relación entre la maternidad y la vida laboral de las mujeres. En este sentido, Quintal (2001) encontró, en su investigación realizada con mujeres profesionistas habitantes de la Ciudad de México, que las principales motivaciones para evitar la maternidad se relacionan con el conflicto entre el ejercicio de la maternidad y el trabajo extra doméstico, hallando que, desde esta perspectiva, los costos que representa la maternidad para ellas son mayores que los beneficios que perciben, especialmente si no se apegan a la norma tradicional de madre.

Otro aspecto importante de las investigaciones realizadas en México, ha sido documentar las formas coercitivas que orientan el ejercicio de la maternidad, y los diversos mecanismos de presión social hacia las mujeres que no son madres. En este sentido, estudios como el de Ávila (2005), realizado con mujeres de clase media de la Ciudad de México, cuestiona la supuesta vocación natural e instintiva hacia la reproducción y crianza, y denuncia la compleja relación que tienen las mujeres con la maternidad que, en tanto proceso naturalizado y mitificado, el elegir no ejercerla se convierte en un factor de tensión que se traduce en estigma y presión social.

Por su parte, el trabajo de Ramírez (2013) subraya la importancia del contexto sociocultural, observando, desde la transformación de las identidades femeninas contemporáneas, la construcción de la decisión de las mujeres a no ser madres en la ciudad de Guadalajara, Jalisco. A partir de entrevistas a mujeres con altos niveles de escolaridad, la autora observa procesos no lineales en la elección de las mujeres a no tener hijos; señalando la relevancia de un entramado en el que se relacionan: la decadencia de modelos tradicionales, las transformaciones en la vida de las mujeres de las últimas décadas, y la complejización del ámbito laboral.

Por otro lado, el análisis de datos a nivel nacional que se presenta aquí, señala que la no-maternidad dista de ser un fenómeno acotado a las clases medias y altas de las grandes ciudades de México, manifestándose también de forma importante en sociedades con diferentes índices de pobreza y rezago social. En correspondencia con la histórica desigualdad social y de género que ha acompañado el desarrollo del país, la no-maternidad se lleva a cabo en diferentes ámbitos y realidades que hasta ahora han pasado desapercibidos, y advierte que lejos de ser natural y homogénea, existe una compleja relación de las mujeres con la maternidad y la no-maternidad.

Históricamente en México se han observado profundas desigualdades sociales entre sus entidades y al interior de éstas; cálculos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) señalaron en el 2010 la existencia de entidades con altos porcentajes de población en condición de pobreza como Chiapas (78.5%), Guerrero (67.6%) y Oaxaca (67.4%), frente a entidades más prósperas como Nuevo León, Coahuila y el Distrito Federal<sup>3</sup>, cuyos porcentajes de población pobre fueron menores a 30% (28.7, 28 y 21.2 respectivamente). Por su parte, los datos señalan la existencia de proporciones importantes de mujeres de 40 a 49 años sin hijos en contextos socioeconómicos contrastantes, sugiriendo que la vivencia de la no-maternidad encuentra características concordantes con la geopolítica del país, de ahí que un análisis a nivel de entidad federativa permite visibilizar la no-maternidad en distintas formas y contextos.

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento sobre la no-maternidad, encontrando como objetivo principal analizar, desde censos y fuentes oficiales, las características y formas en que ésta se lleva a cabo en México. La primera parte, describe los aspectos metodológicos básicos de la investigación. Expone las fuentes de información, las variables y el tipo de análisis estadísticos realizados, así como la lógica mediante la cual se seleccionó el grupo de entidades en las que se centra este estudio.

---

<sup>3</sup> El Distrito Federal se refiere a la actual Ciudad de México, que en el año 2016 modificó su estatus político y nominal, convirtiéndose en entidad federativa, sin dejar de ser la capital nacional. Este estudio, por referirse a los datos de 2010 conservará la nominación de Distrito Federal.

Posteriormente, se presenta un panorama general de la no-maternidad en México, resaltando su desigual distribución geográfica en el territorio nacional, y se muestran las diferencias socioeconómicas entre las mujeres que son madres de las que no lo son, enfatizando desigualdades entre las entidades. Finalmente, se discute la importancia de las distintas condiciones en la que ocurre la no-maternidad en México y sus implicaciones desde el enfoque de género y la desigualdad socioeconómica.

## **2. Materiales y métodos**

La información aquí presentada corresponde a la exploración bibliográfica y estadística de la no-maternidad en México, y forma parte de un proyecto mayor que comprende metodologías cuantitativas y cualitativas en el abordaje científico del fenómeno. Se recurrió a fuentes oficiales, utilizando principalmente datos de los Censos de Población y Vivienda que el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) realiza cada 10 años en México. Otras fuentes relevantes de información fueron los informes del Consejo Nacional de Población (CONAPO), especialmente en los temas referentes a migración, y se recurrió a los cálculos sobre pobreza realizados por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Siguiendo la lógica de los estudios sobre no-maternidad realizados en diferentes países, se utilizó como unidad de análisis a las mujeres a partir de los 40 años, acotando el rango hasta los 49 años. La estimación de la no-maternidad consideró el censo de población y vivienda más reciente correspondiente al año 2010, realizando de forma complementaria una estimación de tendencias considerando los censos de 1990 y 2000.

Las variables básicas que interesaron a los objetivos de este estudio incluyeron, además de la condición de maternidad de las mujeres de 40 a 49 años, aspectos socioeconómicos (actividades económicas y no económicas), demográficos (migración), sociales (unión conyugal, escolaridad) y de salud (discapacidad). Los análisis estadísticos seleccionados fueron en escala nacional y por entidad federativa, utilizando medidas de frecuencia y comparaciones de tasas, razones y porcentajes.

## Cuadro 1

Características poblacionales y condición de maternidad. Entidades federativas de México, 2010.

Entidad	Incidencia de pobreza*	Población total	Población indígena (%)	Mujeres de 40 a 49 años						Proporción del total de las mujeres de 40 a 49 años sin hijos en México (%)
				Indígenas y no indígenas		No indígenas		Indígenas**		
				Total	Sin hijos	Total	Sin hijos	Total	Sin hijos	
<b>Nacional</b>	<b>46.3</b>	<b>100410810</b>	<b>6.7</b>	<b>6732992</b>	<b>7.9</b>	<b>6326484</b>	<b>8.0</b>	<b>2010</b>	<b>6.4</b>	<b>100.0</b>
Aguascalientes	38.3	1059407	0.2	70389	8.9	70337	8.9	436786	6.3	1.2
Baja California	32.1	2824411	1.5	187406	6.6	185435	6.6	144	4.0	2.3
Baja California Sur	30.9	566931	1.9	37135	6.0	36677	6.1	3068	3.8	0.4
Campeche	50.3	739127	12.3	47324	6.3	40629	6.3	583	6.0	0.6
Coahuila	28	2452185	0.2	167744	6.5	168152	6.5	6851	11.7	2.1
Colima	34.7	584445	0.7	39521	7.1	39426	7.2	393	5.2	0.5
Chiapas	78.5	4199721	27.2	236549	6.5	183019	5.8	212	8.7	2.9
Chihuahua	39.2	2980249	3.5	205036	5.5	201002	5.6	54089	4.1	2.1
Distrito Federal	28.7	8034809	1.5	630445	12.7	622721	12.8	5600	9.0	15.1
Durango	51.3	1442826	2.1	93931	5.9	92787	6.0	11094	4.4	1.0
Guanajuato	48.6	4907753	0.3	315571	10.2	315560	10.2	1514	7.5	6.0
Guerrero	67.6	3016151	15.1	178494	5.9	154670	6.0	844	5.2	2.0
Hidalgo	54.9	2388657	15.1	160846	5.8	136683	6.0	24305	5.1	1.8
Jalisco	37	6569065	0.8	427429	9.9	426387	9.9	24463	8.4	8.0
México	43	13562702	2.8	958120	6.9	924385	7.0	2612	4.1	12.4
Michoacán	54.8	3876002	3.5	244945	9.3	237192	9.3	36747	8.8	4.3
Morelos	43.7	1596669	2.0	111323	7.1	109043	7.1	8512	5.2	1.5
Nayarit	43.1	971500	5.1	61527	5.4	59090	5.5	2528	3.6	0.6
Nuevo León	21.2	4177056	1.0	289392	8.5	292388	8.5	2544	8.9	4.6
Oaxaca	67.4	3405990	34.2	212351	7.0	135556	7.1	1719	6.9	2.8
Puebla	61.2	5149377	11.7	326508	7.2	286495	7.3	77120	6.5	4.4
Querétaro	41.5	1636080	1.8	109204	8.3	107554	8.3	40950	6.8	1.7
Quintana Roo	34.6	1173159	16.7	72432	6.9	57672	7.5	1935	4.4	0.9
San Luis Potosí	52.6	2315022	10.7	149534	7.7	134948	8.1	15777	4.4	2.2
Sinaloa	36.5	2504505	0.9	166528	5.3	165910	5.3	14915	5.0	1.7
Sonora	33.8	2391220	2.5	160702	5.9	156938	5.9	1559	6.4	1.8
Tabasco	57.3	1989933	3.0	128572	6.3	124777	6.3	4177	6.3	1.5
Tamaulipas	39.4	2863821	0.8	196513	7.8	197966	7.8	4250	6.5	2.9
Tlaxcala	60.6	1048423	2.6	69054	5.7	67240	5.7	1819	4.9	0.7
Veracruz	58.5	6885949	9.4	480363	7.5	437334	7.7	1961	6.2	6.8
Yucatán	48.5	1772252	30.3	112600	9.2	73007	10.0	44149	7.6	1.9
Zacatecas	60.2	1325413	0.4	85504	8.0	85504	8.0	40101	7.2	1.3

\* Se refiere al porcentaje de población pobre calculada por el CONEVAL, 2010.

\*\*Mujeres que hablan alguna lengua indígena, INEGI 2010.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010 y CONEVAL, 2010.

De las 32 entidades federativas de México, es en las 11 con mayores porcentajes de mujeres de 40 a 49 años sin hijos (Distrito Federal, México, Jalisco, Veracruz, Guanajuato, Nuevo León, Puebla, Michoacán, Tamaulipas, Chiapas, Oaxaca) en las que se concentra el 70.2% del total nacional, destacando en este grupo de entidades contrastantes índices de pobreza. En este grupo se encuentran 4 de las 10 entidades con mayores proporciones de población indígena; empero, de manera general, estas entidades no presentan diferencias significativas en cuanto a las proporciones de no

maternidad entre las mujeres no indígenas comparadas con las mujeres indígenas (Cuadro 1).

El análisis a nivel de entidad federativa que consideró los porcentajes de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, y el porcentaje de población general en condición de pobreza, permitió acotar este estudio en 9 entidades federativas. Es decir, del grupo de las 11 entidades con mayores proporciones de mujeres no-madres, se seleccionaron: 1) Las 3 entidades que presentaron proporciones de pobreza más bajas (Nuevo León, Distrito Federal y Jalisco); 2) las 3 entidades con proporciones de pobreza más altas (Chiapas, Oaxaca y Puebla); y, 3) las 3 entidades con proporciones de pobreza más cercanas a la media nacional (Michoacán, Guanajuato y México). Centrando así, el análisis en nueve entidades con altos porcentajes de no-maternidad, pertenecientes a tres grupos con diferentes niveles de pobreza.

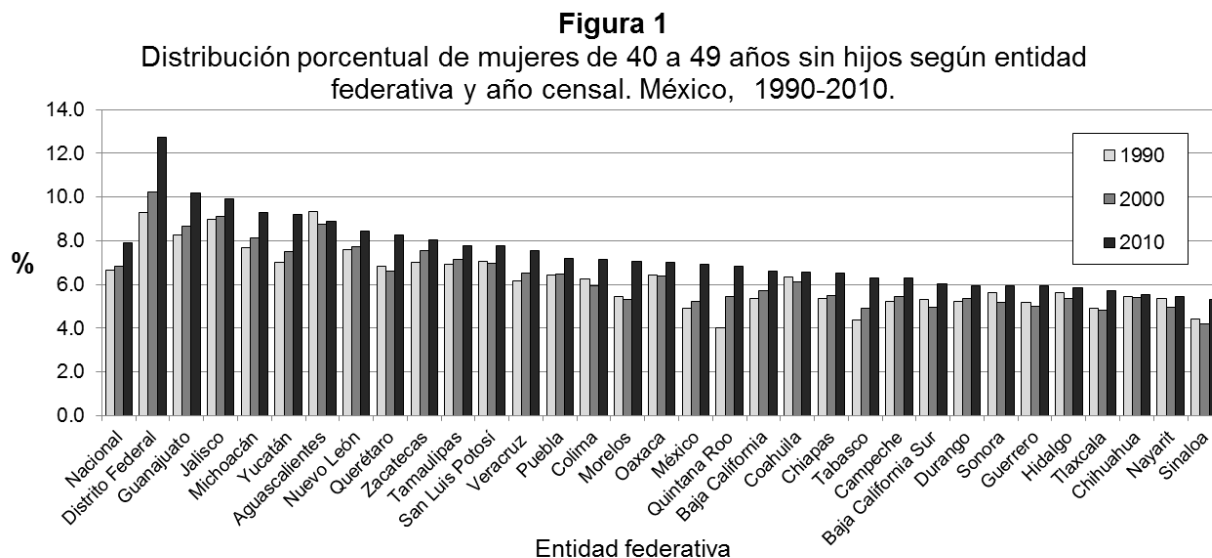
### **3. Resultados y discusión**

#### **3.1 La no-maternidad en México**

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México la proporción de mujeres que tienen entre 40 y 49 años de edad y que no han sido madres se ha incrementado moderadamente en las últimas tres décadas, pasando de 6.7% en 1990 a 7.9% en el año 2010. En general, se hacen evidentes algunas variaciones entre las entidades que lo conforman, encontrando, por un lado, al Distrito Federal y Guanajuato con proporciones superiores a 10%, y por el otro, a entidades como Nayarit y Sinaloa con proporciones alrededor de 5%.

Los censos señalan que en las tres últimas décadas (1990, 2000 y 2010), el incremento del porcentaje de mujeres sin hijos en el rango de edad estudiado no ha sido homogéneo, encontrando entidades como Aguascalientes, que incluso ha visto reducida su proporción en 0.5%, o como Chihuahua y Nayarit que se han mantenido casi sin alteraciones, mientras que el Distrito Federal y Quintana Roo incrementaron alrededor del 3% (Figura 1).





Lo anterior señala una importante segmentación de la no-maternidad en México. En este sentido, como se detalló en la sección anterior, de las once entidades con mayores porcentajes de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, se eligieron nueve entidades para este estudio con base en el nivel de pobreza, es decir: las tres más pobres (Chiapas, Oaxaca y Puebla), las tres medianamente pobres (Michoacán, Guanajuato y México), y las tres menos pobres (Nuevo León, Distrito Federal y Jalisco). Llama la atención que dentro de esta selección se encuentren las dos entidades con los mayores índices de pobreza de todo el país, (Chiapas y Oaxaca), así como dos de las tres entidades económicamente más prósperas (Nuevo León y Distrito Federal).

### 3.2 Las mujeres que no son madres en México

#### 3.2.1 Migración y no unión conyugal

Se ha mencionado que, en la mayoría de las sociedades, la maternidad es considerada una condición necesaria de la feminidad. De igual modo, algunas autoras también señalan la importancia del vínculo heterosexual de pareja para el pleno reconocimiento social de las mujeres, conformando así la imperante genérica del ser mujer: ser madre y/o esposa de alguien (Lagarde, 2011).

En este sentido, considerando a la población femenina a nivel nacional, se compararon los grupos de mujeres de 40 a 49 años sin hijos y con hijos, encontrando que la no unión conyugal se muestra como un aspecto relevante de la no-maternidad, en tanto, está presente en el 69% de las mujeres que no tienen hijos, y sólo en 5.4% entre aquellas que tienen hijos. En las entidades estudiadas, durante las tres últimas décadas, se observaron, con excepción de Nuevo León, el Distrito Federal, y Jalisco, crecientes proporciones de mujeres no unidas conyugalmente entre el grupo de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, lo que sugiere que la creciente no-maternidad puede relacionarse con la ausencia de unión conyugal de las mujeres pertenecientes a entidades con mayores índices de pobreza (Cuadro 2).

### Cuadro 2

Mujeres de 40 a 49 años sin hijos nunca unidas conyugalmente e indicadores de migración. Entidades seleccionadas, México 1990-2010.

Entidad	Mujeres de 40 a 49 años sin hijos y sin unión conyugal (%)			Tasa de migración neta internacional*			Tasa de migración neta interestatal*			Relación hombres-mujeres**		
	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010
Nacional	64.9	68.8	68.7	-0.51	-0.61	-0.16				96.0	95.0	95.0
Chiapas	51.4	60.6	69.7	-0.02	-0.21	-0.06	-0.21	-0.28	-0.26	100.0	98.0	96.0
Oaxaca	54.9	68.3	72.6	-0.55	-1.01	-0.49	-0.58	-0.44	-0.12	96.0	93.0	92.0
Puebla	60.9	67.4	70.6	-0.51	-0.81	-0.37	-0.22	-0.17	-0.09	95.0	93.0	92.0
Michoacán	67.9	75.1	75.7	-1.16	-1.40	-0.42	-0.25	-0.13	-0.12	94.0	92.0	93.0
Guanajuato	72.6	76.9	75.5	-1.04	-1.48	-0.59	-0.10	0.08	0.06	94.0	92.0	93.0
México	60.6	66.8	67.7	-0.39	-0.39	-0.14	1.00	0.48	0.36	97.0	96.0	95.0
Jalisco	73.0	75.2	73.4	-0.77	-0.78	-0.05	0.08	0.05	0.02	94.0	94.0	96.0
D.F.	73.2	70.7	68.5	-0.18	-0.24	-0.08	-1.10	-0.84	-1.01	92.0	91.0	92.0
Nuevo León	69.5	70.4	66.1	-0.23	-0.20	0.00	0.34	0.38	0.29	99.0	99.0	99.0

\* Por cien, cálculos realizados por CONAPO, 1990-2010.

\*\*Se refiere al número de hombres por cada 100 mujeres. INEGI, 1990-2010.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI y CONAPO, 1990-2010.

Considerar el perfil migratorio de las entidades estudiadas permitió descartar una posible relación entre la migración y la no unión conyugal de las mujeres. Los datos sugieren que la no unión conyugal y la no-maternidad se asocian más a una elección, o bien, a otras causales no relacionadas necesariamente con el desequilibrio poblacional y su consecuente impacto en el mercado matrimonial.

Desde la normativización del ser mujer en México, se observa que las mujeres no-madres a las que alude este estudio, al tampoco ser esposas, estarían cometiendo una

doble transgresión al modelo hegemónico. No obstante, como se mostrará más adelante, el contexto mexicano, caracterizado por profundas desigualdades sociales y de género, advierte que esta afirmación requiere ser matizada.

### *3.2.2 No-maternidad y escolaridad*

La escolaridad, considerada uno de los indicadores de desigualdad social más importantes, se ha presentado también como uno de los aspectos relevantes de las investigaciones realizadas sobre no-maternidad en México. A partir del estudio de la no-maternidad y la alta escolaridad de las mujeres que la ejercen, las investigaciones han encontrado fuertes vínculos entre la decisión de permanecer sin hijos, con las oportunidades laborales y los conflictos que conlleva a las mujeres con alta escolaridad la relación de la maternidad con la vida profesional, y la búsqueda de satisfactores sociales distintos a la maternidad.

Para este estudio, considerar diferentes contextos socioeconómicos permitió reconocer nuevos aspectos de la no-maternidad, entre éstos, sobresale la segmentación existente de las mujeres no-madres en el ámbito escolar, especialmente entre aquellas que no tienen grados escolares, y entre quienes tienen estudios profesionales o superiores. En este sentido, se encontraron altas proporciones de mujeres de 40 a 49 años sin hijos y sin escolaridad (8.3%), llamando la atención que, en todas las entidades, estas proporciones fueron superiores al grupo de mujeres que tienen hijos (6.4% a nivel nacional). En modo similar, se presentaron altos porcentajes de mujeres sin hijos y que cuentan con alta escolaridad (30.9%), apareciendo en todos los casos proporciones superiores a las del grupo de mujeres con hijos (16.3% a nivel nacional). De este modo, a partir de la escolaridad, se perfilan principalmente dos patrones de no-maternidad: uno, en el que predominan las mujeres sin escolaridad, y otro, en el que se cumple el supuesto de mujeres no-madres con alta escolaridad.

Cabe desatacar que estas desigualdades encuentran continuidad también entre las entidades, en las que Chiapas y Oaxaca mantienen las proporciones más bajas de mujeres no-madres con estudios superiores (14.2 y 15.4 por ciento, respectivamente),

mientras que Nuevo León duplica esas proporciones (36.7 %), y el Distrito Federal incluso las triplica (48.4 %). En la cara opuesta, en el caso de las mujeres no-madres sin escolaridad, la diferencia es también relevante, presentándose en el Distrito Federal el porcentaje más bajo de 2.8 %, y elevándose en Chiapas a 30.8 %. Lo anterior pone de manifiesto las importantes desigualdades sociales, y con ello la heterogénea práctica de la no-maternidad en México (cuadro 3).

**Cuadro 3**  
Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años según escolaridad y condición de maternidad. Entidades seleccionadas, México, 2010.

Entidad	Sin escolaridad			Razón respecto al valor nacional de mujeres sin hijos (8.3)	Con escolaridad superior			Razón respecto al valor nacional de mujeres sin hijos (30.9)
	Total	Sin hijos	Con hijos		Total	Sin hijos	Con hijos	
Nacional	6.5	8.3	6.4	1.0	17.4	30.9	16.3	1.0
Chiapas	24.6	30.8	24.2	0.3	9.8	14.2	9.5	2.2
Oaxaca	14.6	18.1	14.3	0.5	9.8	15.4	9.4	2.0
Puebla	10.3	11.4	10.3	0.7	15.7	28.5	14.7	1.1
Michoacán	9.1	10.9	8.9	0.8	12.8	19.0	12.1	1.6
Guanajuato	8.4	10.3	8.1	0.8	12.1	18.9	11.3	1.6
México	4.7	5.6	4.6	1.5	15.8	30.8	14.7	1.0
Jalisco	3.4	5.7	3.1	1.5	18.0	30.0	16.7	1.0
Distrito Fed.	1.9	2.8	1.8	3.0	28.9	48.4	26.1	0.6
Nuevo León	1.6	4.3	1.4	1.9	23.3	36.7	22.0	0.8

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

### 3.2.3 Actividades económicas y no económicas

De acuerdo con lo que ha sugerido la literatura sobre no-maternidad, la actividad económica es un factor importante, en tanto ha señalado el impacto que tienen los proyectos personales de vida y las oportunidades laborales en la decisión de las mujeres a no tener hijos. Considerando la importancia analítica de la actividad económica que realizan las mujeres de 40 a 49 años que no son madres en México, se encontró que, a nivel nacional como en todas las entidades estudiadas, el grupo de las no-madres tiene mayores porcentajes de mujeres económicamente activas. Sin embargo, también se manifestaron importantes diferencias entre las entidades, es decir:

a) la brecha entre las mujeres que tienen hijos de las que no los tienen es de más de 20 puntos porcentuales en entidades como Nuevo León y el Distrito Federal (22.5% y 21.6% respectivamente), mientras que en Chiapas y Oaxaca es menor a 10 puntos porcentuales (9.2% y 9.4% respectivamente), o sea, el equivalente a la mitad de la diferencia a nivel nacional (18%); y, b) las mujeres sin hijos que viven en el Distrito Federal y Nuevo León reportaron actividades económicas en el 79% y 68% respectivamente, en cambio, entre las mujeres sin hijos de Chiapas y Oaxaca sólo el 31% y el 38% respectivamente dijo realizar alguna actividad económica.

En contraste con lo que han revelado estudios realizados en otras sociedades, en México, una alta proporción de mujeres sin hijos no son económicamente activas, y sólo 2.4% de ellas reciben alguna pensión o jubilación, de las cuales, un alto porcentaje pertenecen a entidades con bajos niveles de pobreza. Chiapas, Oaxaca y Michoacán tienen las cifras más altas de mujeres sin hijos que no realizan alguna actividad que impacte en su economía (60%, 53% y 47%, respectivamente), dedicándose principalmente a labores domésticas; sin embargo, la condición de no-maternidad bajo esquemas de vida que no implican actividades económicas, no se presenta como un fenómeno exclusivo de contextos de pobreza, en tanto, se encontró un importante grupo de mujeres no-madres, que se dedican al hogar en todas las entidades estudiadas (Cuadro 4).

El cuadro 4, destaca que las limitaciones físicas (limitación para caminar o moverse, para ver, para hablar o comunicarse, para escuchar, para atender el cuidado personal, para poner atención o para aprender, y de tipo mental) se presentan como la segunda causa para no realizar una actividad económica. Es decir, a nivel nacional 8.5% de las mujeres no-madres que no tienen actividad económica se debe a alguna de estas limitaciones físicas. En Nuevo León, este porcentaje alcanza 9.3 %, en Michoacán 6.9 % y en Chiapas 4.8 %. En contraste, entre las mujeres que son madres y no tienen actividad económica, los porcentajes de limitación física para trabajar son significativamente inferiores; 0.3 % a nivel nacional, 0.2% en Nuevo León, 0.3 % en Michoacán y 0.2 % en Chiapas.

#### Cuadro 4

Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años según condición de actividad económica y maternidad. Entidades seleccionadas, México, 2010.

Entidad	Con actividad económica		Sin actividad económica											
			Tipo de actividad No-económica											
	Total	Sin hijos	Con hijos	Jubilada		Estudiante		Ama de casa		Limitación física		Otro		
			Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos
Nacional	46.6	63.2	45.1	2.4	1.1	1.3	0.4	83.9	97.5	8.5	0.3	3.9	0.7	
Chiapas	31.0	39.6	30.4	0.6	0.8	0.6	0.2	92.5	98.4	4.8	0.2	1.5	0.3	
Oaxaca	38.2	47.0	37.5	1.1	1.0	0.7	0.2	87.5	97.3	6.7	0.4	4.0	1.1	
Puebla	42.6	58.9	41.4	1.0	0.5	0.9	0.3	86.8	98.3	7.9	0.3	3.4	0.6	
Michoacán	41.0	52.7	39.8	0.9	0.5	0.8	0.3	87.9	98.3	6.9	0.3	3.5	0.6	
Guanajuato	41.9	56.0	40.3	1.6	0.8	0.8	0.3	89.1	98.3	5.8	0.2	2.7	0.4	
México	47.3	67.4	45.8	2.2	0.8	2.0	0.5	84.0	97.9	7.8	0.2	4.0	0.6	
Jalisco	50.1	66.3	48.3	2.7	1.0	1.4	0.4	83.0	97.5	8.9	0.3	4.0	0.7	
Distrito Fed.	62.1	78.7	59.7	4.8	2.0	3.7	0.8	74.9	95.7	10.0	0.4	6.6	1.1	
Nuevo León	47.8	68.4	45.9	3.8	1.3	1.2	0.3	80.9	97.5	9.3	0.2	4.8	0.6	

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

En general, llama la atención el elevado porcentaje de mujeres con limitaciones físicas para trabajar entre las que no tienen hijos, especialmente si se les compara con el grupo de mujeres con hijos. Esto sugiere una importante relación de las limitaciones físicas con la práctica de la no-maternidad en México, que debe ser estudiada más profundamente. Hasta ahora, solamente podemos mencionar que las limitaciones físicas se presentaron como una variable probablemente asociada a la no-maternidad y a la no unión conyugal que debe ser tomada en consideración.

#### 4. Conclusiones

En México, el estudio de la no-maternidad ha dado prioridad a enfoques cualitativos que indudablemente han aportado elementos de suma importancia para su comprensión. Sin embargo, la ausencia de estudios cuantitativos también ha impedido visibilizar la no-maternidad bajo todas sus características y geografías, manifestándose en la carencia de estudios sistemáticos que ayuden a comprender la situación de la no-maternidad en los diferentes contextos del país, y desvelar con ello a las mujeres que, desde sus diferentes realidades, cuestionan a la maternidad como una condición

natural del ser mujer, o bien, se encuentran en una clara situación de desventaja social, como la que imponen las limitaciones físicas para trabajar y, que pueden resultar, como se ha esbozado en este texto, en la no-maternidad.

Se pone de manifiesto, que la no-maternidad en México, es un complejo fenómeno que se sugiere distinto al de las sociedades industrializadas y altamente urbanizadas en las que ha sido mayormente estudiada. En México, las desiguales condiciones en que se lleva a cabo, aluden a una diversidad de experiencias que no pueden ser explicadas solamente con los estudios realizados hasta hoy. En este sentido, se señala la imperante necesidad de revisar, desde diferentes enfoques, no solamente el ejercicio de la no-maternidad *elegida*, sino también la no-maternidad *no elegida o circunstancial* al interior de cada entidad, buscando comprenderla desde las diferentes realidades en que se experimenta.

El estudio aquí presentado buscó contribuir al conocimiento de la no-maternidad en México, explorando, a partir de fuentes secundarias sus aspectos socioeconómicos. Se ratificó que la no-maternidad ocurre bajo diferentes contextos económicos y culturales que llegan a ser incluso antagónicos. En este sentido, se hacen visibles al menos, cuatro distintos grupos de mujeres no-madres: a) las que probablemente han elegido ser no-madres bajo condiciones socioeconómicas adversas, caracterizadas por una escasa actividad económica, que al conjugarse con bajos índices escolares, delinea significativas características que la hacen diferir de, b) las mujeres que no tienen hijos bajo contextos sociales y económicos favorables, caracterizados por altos niveles de escolaridad y una intensa actividad económica, que se encuentran en condiciones diferentes a, c) las mujeres pertenecientes a contextos económicos favorables, que sin ser económicamente activas son no-madres por elección o no; y finalmente se observó el grupo de mujeres que, d) por limitaciones físicas, que les impiden desarrollar una actividad económica, probablemente son no-madres y no esposas sin haberlo elegido.

Finalmente, la no unión conyugal se manifestó como una característica relevante de la no-maternidad en México, no presentando alguna asociación con fenómenos migratorios sugiere que las mujeres que no son madres suelen tampoco ser esposas,

situación que demuestra, por una parte, una doble transgresión al modelo hegemónico del ser mujer desde diferentes contextos, y por otra, revela una realidad hasta ahora poco visible de las mujeres no-madres y no esposas: la de las mujeres con limitaciones físicas para trabajar.

Los datos aquí presentados, muestran una relación de la no unión conyugal con la no-maternidad, empero, considerando los distintos escenarios en que se lleva a cabo la no-maternidad, esta relación debe de ser matizada con otras fuentes de información. Así mismo, la no-maternidad indígena, al presentarse proporcional a la no-maternidad no indígena en las entidades estudiadas con mayor población indígena, pone en evidencia que su estudio es una condición necesaria para la comprensión de la no-maternidad en México.

## **Bibliografía**

Annas, J. (1996). Las mujeres y la calidad de vida: ¿dos normas o una? En Martha Nussbaum y Amartya Sen (Comps), *La calidad de vida* (pp. 53-83). Ciudad de México, México: The United Nations University/Fondo de Cultura Económica.

Ávila, Y. (2005). Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos Revista de Antropología Social*, 17, 107-126.

Basten, S. (2009). Voluntary childlessness and being Childfree. *The Future of Human Reproduction: Working Paper*, 5. Austrian: University of Oxford/ The Vienna Institute of Demography. Recuperado de [https://www.spi.ox.ac.uk/fileadmin/documents/PDF/Childlessness\\_-\\_Number\\_5.pdf](https://www.spi.ox.ac.uk/fileadmin/documents/PDF/Childlessness_-_Number_5.pdf)

Blackstone, A. (2014). Childless... or Childfree? *Contexts*, 13 (4), 68-70. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1536504214558221>

Carmichael, G. y Whittaker, A. (2007). Choice and Circumstance: Qualitative Insights into Contemporary Childlessness in Australia. *European Journal of Population*, 23 (2), 111-143. Recuperado de <https://researchers.anu.edu.au/publications/40194>

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2010). "Informe de pobreza en México. El país, los estados y sus municipios 2010". Recuperado de



[http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES\\_Y\\_PUBLICACIONES\\_PDF/Informe\\_de\\_Pobreza\\_en\\_Mexico\\_2010.pdf](http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Informe_de_Pobreza_en_Mexico_2010.pdf)

- Fregoso, A. (2005). Reseña de "Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora" de Caporale Bizzini, Silvia (coord). *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 22, 286-299.
- Gobbi, P. (2013). A model of voluntary childlessness. *Journal of Population Economics*. 26 (3), 963-982. Recuperado de <https://dial.uclouvain.be/pr/boreal/object/boreal:120539>
- Gillespie, R. (2003). Childfree and Feminine: Understanding the Gender Identity of Voluntarily Childless Women. *Gender and Society*, (17) 1, 122-136. Recuperado de <http://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0891243202238982>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2010). XIII *Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes, México. Recuperado de [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2000). XII *Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes, México. Recuperado de [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1990). XI *Censo de Población y Vivienda*. Aguascalientes, México. Recuperado de [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx)
- Keizer, R., Dykstra, P., y Jansen, M. (2008). Pathways into childlessness: evidence of gendered life course dynamics. *Journal of Biosocial Science*, 40 (6), 863-878. Recuperado de [https://www.researchgate.net/publication/5756437\\_Pathways\\_Into\\_Childlessness\\_Evidence\\_of\\_Gendered\\_Life\\_Course\\_Dynamics](https://www.researchgate.net/publication/5756437_Pathways_Into_Childlessness_Evidence_of_Gendered_Life_Course_Dynamics)
- Kelly, M. (2009). Women's Voluntary Childlessness: A Radical Rejection of Motherhood? *Women's Studies Quarterly*, 4 (37), 157-172. Recuperado de [https://www.researchgate.net/profile/Maura\\_Kelly/publication/236696319\\_Women's\\_Voluntary\\_Childlessness\\_A\\_Radical\\_Rejection\\_Of\\_Motherhood/links/56c4c3a408ae736e70470be8/Womens-Voluntary-Childlessness-A-Radical-Rejection-Of-Motherhood.pdf](https://www.researchgate.net/profile/Maura_Kelly/publication/236696319_Women's_Voluntary_Childlessness_A_Radical_Rejection_Of_Motherhood/links/56c4c3a408ae736e70470be8/Womens-Voluntary-Childlessness-A-Radical-Rejection-Of-Motherhood.pdf)
- Koropecj-Cox, T; Pendell, G (2007). The Gender Gap in Attitudes about Childlessness in the United States. *Journal of Marriage and Family*. Volumen 69, Núm.4. Recuperado de <http://www.ingentaconnect.com/content/bpl/jomf/2007/00000069/00000004/art0001>

- Lagarde, M. (2011). *Los Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (14ª ed. México), Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Lamas, M. (2004). Editorial. *Debate Feminista*, 15 (30), IX-XV.
- Palomar, C. (2005). Maternidad: Historia y Cultura, *Revista de Estudios de Género La Ventana*, 22, 35-67.
- Quintal, R. (2001). La vivencia de la maternidad como una elección (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México.
- Ramírez, V. (2013). Una aproximación sociocultural a la no-maternidad voluntaria (Tesis de Maestría). Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, Jalisco, México.
- Torres, M. (2005). *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*. Ciudad de México, México: El Colegio de México.

## V. LA NO MATERNIDAD INDÍGENA EN CHIAPAS

### **No maternidad indígena en México. Mujeres indígenas en Chiapas que no son madres**

#### **Resumen**

En Chiapas, una de las entidades de México con mayor proporción de población indígena, la no maternidad históricamente ha sido más frecuente entre las mujeres indígenas que entre las mujeres no indígenas, pero su ejercicio no ha sido suficientemente documentado. Este estudio buscó conocer las condiciones socioeconómicas y de salud en las que se lleva a cabo la no maternidad indígena en Chiapas, así como las particularidades que pudiera tener respecto a la no maternidad ejercida por mujeres no indígenas de la entidad y del país. Los resultados ratifican la predominancia de la no maternidad indígena en Chiapas en las tres décadas analizadas, manifestándose como una tendencia creciente en algunos de los municipios indígenas con mayor marginación de la entidad. La no maternidad en Chiapas se presenta en condiciones socioeconómicas más desfavorables entre las mujeres

indígenas, en comparación con las mujeres indígenas que son madres, y las mujeres no indígenas. Se corrobora que la no maternidad en México no es exclusiva de las sociedades urbanizadas, legitimando su estudio en espacios rurales e indígenas.

## **Introducción**

Problematizar el ejercicio de la maternidad visibiliza la existencia de elaboraciones culturales de género acordes con las prácticas tradicionales, así como la creación de otras que se contraponen radicalmente a estas (Sánchez, 2003). En este sentido, la no maternidad cuestiona el sistema de género tradicional que relaciona el ser madre como norma del ser mujer, subrayando que si bien todas las madres son mujeres, no todas las mujeres son madres, ni necesariamente desean serlo (Caporale, 2004).

La ausencia de hijos, como fenómeno de estudio, se ha abordado principalmente desde disciplinas biomédicas, sociales, demográficas y de comportamiento. A partir del análisis de mujeres, hombres y parejas, buscan, desde métodos cuantitativos, cualitativos y participativos, dar cuenta de sus causas, experiencias y repercusiones, distinguiendo primariamente entre la falta de hijos voluntaria y elegida (denominada en inglés *childfree*), de la que es circunstancial e involuntaria (*childless*).

La no maternidad ha sido mayormente documentada en sociedades industrializadas, considerando aspectos objetivos y subjetivos, como identidad, ingreso, sexualidad, religión, condición marital y escolaridad. Su análisis busca conocer los factores y circunstancias que llevan a mujeres y parejas a permanecer sin hijos en entornos políticos con fuertes tendencias pro-natalistas.

Estudios realizados principalmente en Europa, Australia y América del Norte, han encontrado que las decisiones de las mujeres contemporáneas a permanecer sin hijos responden al panorama social, y a los avances en la tecnología reproductiva que modifican las nociones de salud, bienestar y necesidades (Gillespie, 2001). Las investigaciones que contemplaron la no maternidad voluntaria como su objeto de estudio, señalan además del contexto, la importancia de una serie de factores individuales, laborales y familiares que intervienen en la elección de no ser madre. De

este modo, provenir de familias pequeñas (Tanturri y Mencarini, 2008), así como el estado civil (Kelly, 2009; Keizer et al, 2008; Heaton et al, 1999), pueden contribuir a la elección de no tener hijos.

Por su parte, factores individuales como presentar un bajo nivel de religiosidad (Blackstone, 2014; Waren y Pals, 2013; Tanturri y Mencarini, 2008; Kelly, 2006), ideales en cuanto a la valoración de la libertad y la independencia (Chance y Dumais, 2009; Avison y Furnham, 2015; Hagestad y Call, 2007; Addi y Brownlow, 2014; Peterson, 2015; Shaw, 2011; Gray et al, 2013), las expectativas y conservación de un estilo de vida sin hijos, y la concepción de la identidad femenina no centrada en la maternidad (Gillespie, 2003; Addi y Brownlow, 2014; Gillespie, 1999; Peterson, 2015; Wood y Newton, 2006), así como el deseo manifiesto de destacar profesionalmente (Shaw, 2011; Kemkes-Grottenthaler, 2003; Legazpe, 2015; Gray et al, 2013), se presentaron como elementos presentes en la no maternidad en estas sociedades.

Las investigaciones realizadas en sociedades latinoamericanas aún son escasas, las mujeres adultas sin hijos en los países de la región han sido poco representadas, siendo documentadas principalmente a través de las experiencias de mujeres de clases privilegiadas. Estos estudios se han dirigido a analizar fundamentalmente la no maternidad voluntaria de mujeres urbanas con alta escolaridad e intensa actividad laboral. A partir de métodos cualitativos, han encontrado como factores importantes de la no maternidad los significados no tradicionales que las mujeres dan a la maternidad (Grisales, 2015; Ramírez, 2013; Quintal, 2001; Ávila, 2005), la aspiración de autoafirmación por vías distintas a la maternidad (Ramírez, 2013; Quintal, 2001), la sensación de que el embarazo, parto y crianza deterioraría su calidad de vida (Grisales, 2015; Quintal, 2001), modelos y creencias familiares que favorecen la autonomía (Grisales, 2015; Ramírez, 2013; Quintal, 2001), la poca confianza en las relaciones de pareja (Grisales, 2015; Ávila, 2005; Quintal, 2001), así como la transmisión materna del rechazo hacia el ejercicio de la maternidad (Ramírez, 2013; Quintal, 2001; Ávila, 1995).

La orientación de los estudios latinoamericanos sobre no maternidad, centrados en las experiencias de mujeres urbanas de estratos sociales medios y altos, ha invisibilizado

formas y experiencias de no maternidad llevada a cabo bajo distintos contextos y realidades. Una exploración cuantitativa de la no maternidad en México, señaló que en el país la no maternidad no es exclusiva de las sociedades privilegiadas, registrando también altas proporciones de mujeres adultas sin hijos bajo condiciones adversas caracterizadas por baja escolaridad y escasa actividad laboral, perteneciendo muchas de ellas a entidades con altas proporciones de población rural e indígena (Linares *et al*, 2017).

Sin embargo, dentro de los estudios rurales e indígenas en México, la no maternidad ha permanecido cuasi inexplorada. Pasando probablemente desapercibida debido a las trayectorias reproductivas de las mujeres indígenas y rurales del país, que han sido caracterizadas por tener, en comparación con las mujeres urbanas, altas tasas de fecundidad e inicio temprano de la maternidad. No obstante, datos censales señalan que la no maternidad indígena ha estado presente en las diferentes décadas registradas, aunque no ha sido suficientemente visibilizada.

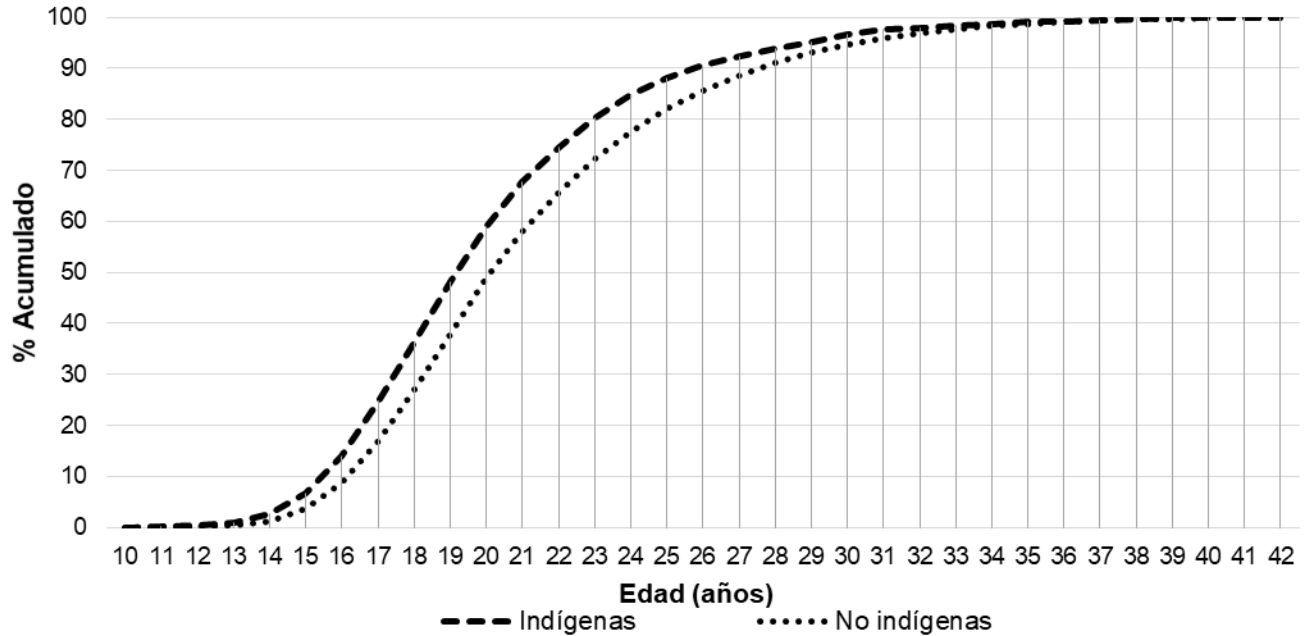
## **Inicio de maternidad y no maternidad en México. Mujeres indígenas y no indígenas**

### *1. Edad de inicio de la maternidad*

Datos proporcionados por la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica 2014, señalan que las variaciones en la edad de inicio de la maternidad entre las mujeres indígenas y las mujeres no indígenas, son mínimas. Más de la mitad de las mujeres indígenas tuvieron a su primer hijo antes de los 20 años, mientras que entre las mujeres no indígenas la edad fue de 21 años (figura 1).

La figura 2 muestra que las edades más frecuentes para iniciar la maternidad son entre los 17 y 20 años en el caso de las mujeres indígenas, y en el rango que va de los 18 a los 20 años entre las mujeres no indígenas. En general, la variación en la edad al tener a su primer hijo entre las mujeres indígenas y no indígenas, es en promedio de un año, encontrando que a escala nacional, la condición étnica ofrece escasa diferenciación en la edad de inicio de maternidad.

Figura 1. Porcentaje acumulado de mujeres madres según condición étnica\* y edad a la que tuvieron a su primer hijo\*\*. México, 2014.

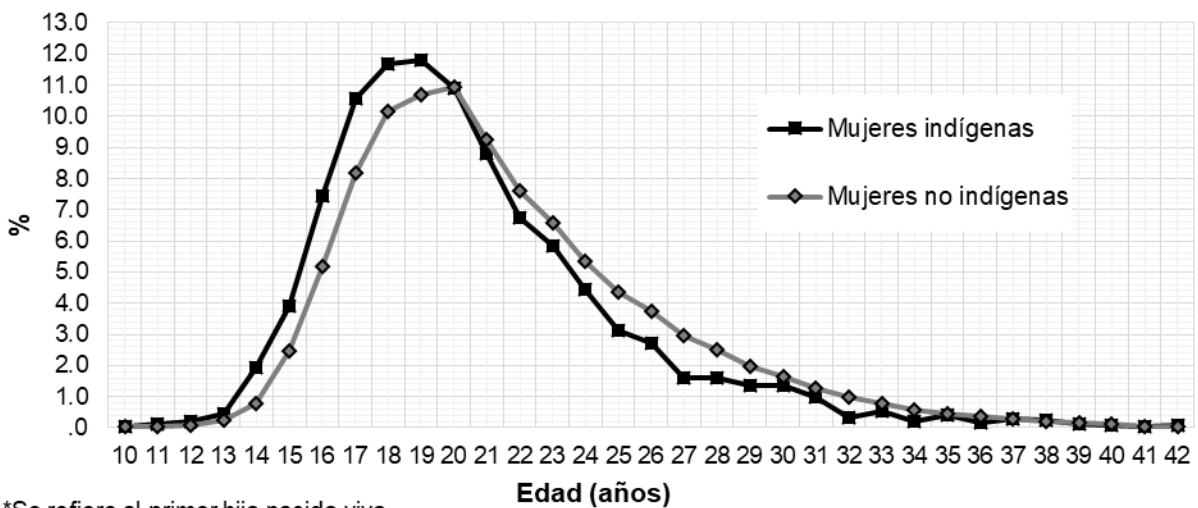


\* Condición de hablante de lengua indígena.

\*\*Se refiere al primer hijo nacido vivo.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica. INEGI, 2014.

Figura 2. Distribución porcentual de mujeres madres según edad al tener su primer hijo\* y condición étnica\*\*. México, 2014.



\*Se refiere al primer hijo nacido vivo.

\*\*Condición de hablante de lengua indígena.

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica. INEGI, 2014

## 2. La no maternidad

Las figuras 1 y 2 muestran una reducida proporción de mujeres que tienen su primer hijo después de los 35 años, siendo casi nula a partir de los 40 años, sugiriendo que, entre las mujeres sin hijos, la probabilidad de no maternidad incrementa con la edad indistintamente de su condición étnica.

En México, la proporción de mujeres de 40 o más años que no han tenido hijos se ha mantenido con escasas variaciones en las tres últimas décadas, pasando de 7.8% en 1990 a 7.3% en el año 2010. A escala nacional, no se presentan diferencias significativas entre las mujeres sin hijos de acuerdo con su condición étnica, diferenciándose por poco más de un punto porcentual. Sin embargo, observando las entidades en las que más de un cuarto de su población habla alguna lengua indígena, se vislumbran mayores contrastes, especialmente en Chiapas y Yucatán (cuadro 1).

Cuadro 1. Distribución porcentual de mujeres mayores de 39 años sin hijos, según condición étnica. Entidades con mayor proporción de población indígena. México, 1990, 2000 y 2010.

Entidad	Población indígena* (%)	Año censal	Mujeres mayores de 39 años sin hijos		
			Total	Indígenas (%)	No indígenas (%)
Nacional	6.7	2010	7.3	6.1	7.3
		2000	7.2	6.5	7.3
		1990	7.8	7.2	7.9
Chiapas	27.2	2010	5.9	8.3	5.1
		2000	6.1	9.1	5.2
		1990	6.4	9.1	5.5
Oaxaca	34.2	2010	6.7	6.7	6.7
		2000	6.9	7.0	6.8
		1990	7.8	8.0	7.7
Yucatán	30.3	2010	8.1	6.5	9.3
		2000	7.8	6.6	9.1
		1990	8.1	6.9	10.0

\* Porcentaje de población de 5 o más años hablante de alguna lengua indígena. INEGI, 2010.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

Comparando el comportamiento de la no maternidad indígena y no indígena registrada en los tres últimos Censos de Población en México (1990, 2000 y 2010), llama especialmente la atención el estado de Chiapas en al menos dos aspectos: por un lado, la entidad presentó mayores proporciones de no maternidad entre las mujeres que

hablan alguna lengua indígena, al tiempo que estas proporciones fueron superiores a los valores medios estatales y nacionales en todos los grupos y años observados (cuadro1).

La no maternidad en México al llevarse a cabo con escasas diferencias proporcionales, entre las mujeres indígenas y no indígenas, muestra un aspecto distinto de la fecundidad indígena en el país. La histórica mayor frecuencia de no maternidad indígena en Chiapas ha guiado los objetivos de este estudio, en tanto, buscó conocer las condiciones socioeconómicas y de salud en las que ésta se lleva a cabo, así como las particularidades que pudiera tener respecto a la no maternidad ejercida por mujeres no indígenas en la entidad y en el país.

### **Materiales y métodos**

Tomando como fuente de datos principales los Censos de Población y Vivienda realizados por el Instituto Nacional de Estadística Geografía (INEGI), así como los informes del Consejo Nacional de Población (CONAPO) y del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), se analizaron las condiciones socioeconómicas y de salud en las que se lleva a cabo la no maternidad indígena en México, específicamente en el estado de Chiapas.

El estudio contempló como unidad de análisis a las mujeres de 40 a 49 años pertenecientes a los municipios chiapanecos que en el último censo de población presentó proporciones mayores a la media nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. La selección de municipios excluyó a aquellos que tuvieron una frecuencia menor a 30 mujeres de 40 a 49 años sin hijos, obteniendo un grupo final de 22 municipios: Cancuc, Chamula, Larráinzar, Zinacantán, Tenejapa, Tumbalá, Chilón, Sitalá, Tila, Huixtán, Pantelhó, Salto de Agua, Chapultenango, Amatenango del Valle, Yajalón, Solistahuacán, Ixhuatán, Ixtacomitán, Ixtapa, Solosuchiapa, Juárez y La Independencia.

Los municipios seleccionados se presentan a lo largo del trabajo ordenados en forma descendente de acuerdo con la proporción de su población que dijo hablar alguna lengua indígena, considerando analíticamente tres grupos principales: 1) municipios indígenas, más del 75% de su población habla lengua indígena; 2) municipios mixtos,



entre el 25 y el 75% de sus habitantes habla lengua indígena, y 3) municipios mestizos, que tienen proporciones menores a 25% de hablantes de lengua indígena.

Las variables analizadas contemplaron, además de la condición de maternidad, aspectos de orden social (unión conyugal y escolaridad), cultural (lengua indígena), económico (actividades económicas y no económicas), demográfico (migración y razón de masculinidad), y de salud (discapacidades y limitaciones físicas). El análisis estadístico incluyó medidas de frecuencia y comparaciones de tasas, razones y porcentajes. La escala utilizada contempló: los valores a nivel nacional, a nivel entidad federativa (Chiapas), y municipal (considerando los municipios seleccionados de Chiapas).

## **Resultados y discusión**

### *Municipios indígenas y no maternidad en Chiapas*

Caracterizada por su ubicación geográfica fronteriza al sureste del país, una nutrida composición étnica, y profundas desigualdades sociales, la heterogeneidad de Chiapas se hace visible entre sus municipios y al interior de los mismos. Su división territorial se refiere a 118 municipios, mayoritariamente marginados, y con baja densidad poblacional. Cálculos del Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL) ubican a Chiapas como la entidad con mayor incidencia de pobreza en México<sup>4</sup>. El 74% de sus municipios presentan alta o muy alta marginación (CONAPO, 2010), y el 80% tiene menos de 50,000 habitantes (INEGI, 2010). Las lenguas indígenas sobresalientes en Chiapas por el número de hablantes son el tseltal, tsotsil, ch'ol, zoque y mam. La composición poblacional de la entidad, señala que más de un cuarto de la población habla al menos una lengua indígena, de la cual el 14% es monolingüe (INEGI, 2010).

---

<sup>4</sup> Se refiere al porcentaje de población pobre. El último informe que consideró los años 2010, 2012, 2014 y 2016 señaló a Chiapas como la entidad con más pobres en el país alcanzando porcentajes por año analizado de 78.5, 74.7, 76.2 y 77.1 respectivamente, mientras que los resultados a nivel nacional fueron 46.1, 45.5, 46.2, y 43.6.

Figura 3. Ubicación geográfica de Chiapas, México.



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010).

En relación con los valores estatales y nacionales, se encontró que en 1990 más de la mitad de los municipios (59%) superó el valor medio nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. En la década del año 2000 todos los municipios, sólo con excepción de Ixhucatán, presentaron proporciones superiores a la media estatal y más del 60% tuvo proporciones mayores a la media nacional. En general, se observó mayor presencia de no maternidad en los municipios indígenas que en los mestizos. De la misma forma, en los municipios mixtos, en los que la proporción entre población indígena y no indígena es más o menos equivalente, la no maternidad fue más practicada entre las mujeres indígenas al compararse con las mujeres no indígenas (cuadro 2).

Los municipios chiapanecos que superan el valor medio estatal y nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, tienen baja densidad poblacional, en tanto el 50% tiene menos de 25,000 habitantes, y sólo el 20% cuenta con una población mayor a 50,000 personas. Así mismo, presentan condiciones casi generalizadas de marginación. La mayor parte de este grupo, son municipios indígenas<sup>5</sup> (más de 75% de su población habla alguna lengua indígena), tienen muy alto grado de marginación, y superan al

---

<sup>5</sup> Por motivos únicamente analíticos, en este trabajo se clasifican los municipios de acuerdo con la proporción de población que habla alguna lengua indígena, en: 1) Municipios indígenas, más del 75% de su población habla lengua indígena; 2) municipios mestizos, tienen proporciones menores a 25% de hablantes de lengua indígena; y 3) municipios mixtos, entre el 25 y el 75% de sus habitantes habla lengua indígena.

valor medio nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos en una razón de 0.4:1. Por otro lado, los municipios mestizos (con proporciones de población indígena menores a 25%), representaron menos de una cuarta parte (23%), la mayoría tienen alto grado de marginación, y sólo uno rebasa los 25,000 habitantes.

Cuadro 2. Municipios con proporciones mayores a la media nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. Características socioculturales y proporción de mujeres de 40 a 49 años sin hijos según condición étnica. México, Chiapas 2010.

Pobla- ción indígena <sup>1</sup> (%)	Municipio <sup>2</sup>	Población Total	Población Indígena (%)	Grupo cultural Lengua <sup>3</sup>	Margina- ción <sup>4</sup>	Mujeres de 40 a 49 años					Razón de mujeres sin hijos respecto al valor nacional (7.9)
						Total		Sin hijos (%)			
						Total	Indígenas	Total	Indígenas	No indígenas	
	Nacional	112,336,538	6.7			6,763,270	436,786	7.9	6.4	8.0	1.0
	Chiapas	4,796,580	27.2			237,108	54,089	6.5	8.7	5.8	1.2
>75	Cancuc	29,016	99.8	tseltal	Muy alto	1005	1002	11.0	11.0	33.3	0.7
	Chamula	76,941	99.6	tsotsil	Muy alto	3291	3284	9.1	9.1	20.0	0.9
	Larráinzar	20,349	99.4	tsotsil	Muy alto	659	657	9.3	9.1	50.0	0.9
	Zinacantán	36,489	99.2	tsotsil	Muy alto	1463	1448	11.8	11.8	6.7	0.7
	Tenejapa	40,268	99.1	tseltal	Muy alto	1442	1433	8.4	8.4	0.0	0.9
	Tumbalá	31,723	97.7	ch'ol	Muy alto	1425	1404	20.0	20.0	21.1	0.4
	Chilón	111,554	96.6	tseltal	Muy alto	4027	3900	12.6	12.8	8.9	0.6
	Sitalá	12,269	96.1	tseltal	Muy alto	411	401	9.7	9.7	11.1	0.8
	Tila	71,432	95.3	ch'ol	Muy alto	2932	2804	10.7	10.7	9.0	0.7
	Huixtán	21,507	94.8	tsotsil	Muy alto	855	830	13.2	13.3	8.7	0.6
	Pantelhó	20,589	90.9	tseltal	Muy alto	680	600	10.1	10.0	11.4	0.8
	Salto de Agua	57,253	84.1	ch'ol	Muy alto	2577	2151	13.3	13.9	9.3	0.6
	Chapultenango	7,332	78.5	zoque	Alto	346	306	11.3	10.5	17.5	0.7
	Amatenango del Valle	8,728	76.0	tseltal	Muy alto	378	318	20.1	21.7	8.6	0.4
25 a 75	Yajalón	34,028	66.4	tseltal	Muy alto	1515	1011	11.0	12.6	8.0	0.7
	Solistahuacán	31,075	48.9	tsotsil	Alto	1181	573	8.6	12.2	5.3	0.9
	Ixhuitán	10,239	40.4	tsotsil	Alto	443	203	8.4	11.8	5.4	0.9
<25	Ixtacomitán	10,176	24.0	zoque	Alto	457	109	8.1	8.3	8.0	1.0
	Ixtapa	24,517	22.1	tsotsil	Alto	1004	213	9.9	7.5	10.5	0.8
	Solosuchiapa	8,065	15.3	tsotsil	Alto	384	64	8.3	4.7	9.1	0.9
	Juárez	21,084	5.3	zoque	Medio	1169	53	9.8	15.1	9.4	0.8
	Independencia	41,266	4.6	mam	Alto	1905	80	8.8	3.8	9.0	0.9

<sup>1</sup>Se excluyeron los municipios que en el censo del 2010 tuvieron una frecuencia menor a 30 mujeres de 40 a 49 años sin hijos.

<sup>2</sup>Población mayor a 3 años que habla alguna lengua indígena. INEGI, 2010.

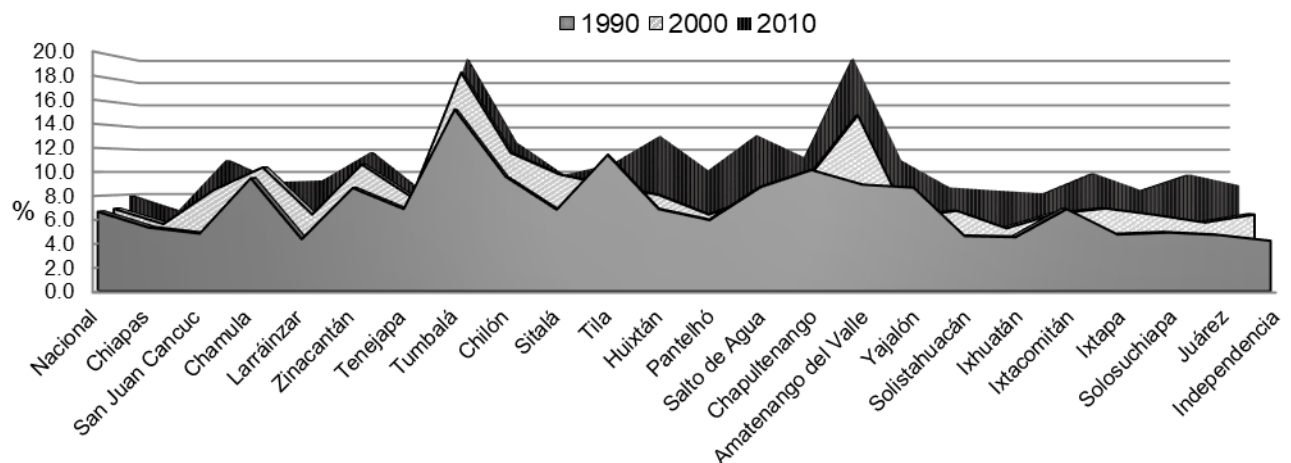
<sup>3</sup>Tomado del Sistema de Información e Indicadores sobre la Población Indígena. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2010).

<sup>4</sup>Grado de marginación calculada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO, 2010).

Fuente: Elaboración propia con datos de: INEGI, 2010; CONAPO, 2010; y CDI 2010.

Como ocurre a nivel nacional, en los municipios chiapanecos aquí analizados, la tendencia de no maternidad se ha incrementado en las tres últimas décadas, empero con sus propias especificidades. Considerando las proporciones de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, los datos agrupados en la figura 3, señalan que sólo en Chamula y Tila las proporciones de mujeres no madres disminuyeron, sin embargo, el descenso no fue mayor a un punto porcentual (0.4 y 0.7 respectivamente). El resto de los municipios, con excepción de Chapultenango e Ixtacomitán, incrementaron sus proporciones con mayor intensidad que la tendencia estatal y nacional, llamando especialmente la atención los municipios indígenas Amatenango del Valle, Huixtán, y San Juan Cancuc quienes incrementaron durante el periodo de 1990 a 2010 un total de 11.2, 6.3 y 6.2 puntos porcentuales respectivamente.

Figura 3. Distribución porcentual de municipios\*, según año censal y proporción de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. México. Chiapas, 1990, 2000 y 2010.



\* Municipios con proporciones mayores a la media nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos.  
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, 1990, 2000, 2010.

En general, la figura 3 muestra que la tendencia de no maternidad en Chiapas, no ha sido homogénea entre sus municipios, ni lineal a lo largo del periodo analizado; pero, también sugiere que su ejercicio no es espontáneo o resultado de patrones de vida contemporáneos, manifestando con ello la necesidad de profundizar en su documentación y entendimiento.

## **Mujeres adultas en Chiapas que no son madres**

### *1. No maternidad, soltería y mercado matrimonial*

A diferencia del estudio sobre no maternidad en sociedades altamente industrializadas, en las que ha sido frecuentemente analizada a partir de las parejas sin hijos, en México, encontramos la no unión conyugal como una característica relevante. La elevada proporción de solteras entre las mujeres de 40 a 49 años sin hijos, señala, por un lado, que la no unión conyugal es un elemento importante de la experiencia de las mujeres no madres en México, y por el otro, nos advierte que su estudio hace referencia a las mujeres más que a las parejas, por lo que se puede descartar, al menos en este grupo de mujeres solteras, posibles situaciones de no maternidad desencadenadas por circunstancias biológicas o de infertilidad.

El cuadro 3 muestra que la tendencia de mujeres sin hijos y sin unión conyugal, ha ido incrementando de manera generalizada a través de las décadas estudiadas, pero con diferente intensidad. A nivel nacional los valores fueron relativamente estables (pasando del 65% en 1990 al 69% en el 2010), mientras que en Chiapas, los cambios fueron más notables, pasando del 51% al 70% en el mismo periodo de tiempo. Con excepción de Sitalá, los municipios estudiados incrementaron la proporción de solteras entre el grupo de mujeres no madres entre 1 y 45 puntos porcentuales. Siendo Larráinzar, Solistahuacán, Chamula, Salto de Agua, Zinacantán, Amatenango del Valle, Tenejapa y Pantelhó, los que incrementaron entre 1990 y 2010, más de 30 puntos porcentuales.

En general, se observaron dos principales trayectorias de la no maternidad en relación con la no unión conyugal. Por un lado, la mayoría de los municipios presentaron una creciente relación, mostrada en la diferencia entre los valores de 1990 (sólo ocho municipios tuvieron valores mayores a la media nacional) comparados con los del 2010 (sólo tres municipios no superaron los valores nacionales). Y por otro lado, se observa una tradicional tendencia de no maternidad y no unión conyugal en municipios como Tumbalá, Tila, Yajalón, y Solosuchiapa, los cuales durante las tres décadas estudiadas superaron los valores nacionales.

Cuadro 3. Distribución municipal según porcentaje de población migrante y proporción de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, Chiapas 2010.

Municipio	Pob. Indígena (%)	Mujeres de 40 a 49 años sin hijos						Población migrante <sup>1</sup> (%)			Razón de masculinidad <sup>2</sup>		
		Total (%)			Solteras (%)			1990	2000	2010	1960	1970	1980
		1990	2000	2010	1990	2000	2010						
Nacional	6.7	6.7	6.8	7.9	64.9	68.8	68.7	5.2	4.6	4.4	99.5	99.6	97.7
Chiapas	27.2	5.3	5.5	6.5	51.4	60.6	69.7	2.0	1.5	1.7	102.8	102.5	102.2
San Juan Cancuc	99.8	4.8	8.4	11.0	78.3	37.0	84.7	0.0	0.0	0.1			
Chamula	99.6	9.5	10.4	9.1	25.0	44.4	66.0	3.6	0.0	0.4	106.9	96.6	99.5
Larráinzar	99.4	4.4	6.3	9.3	30.0	46.4	75.4	0.0	0.0	0.2	105.2	111.4	100.5
Zinacantán	99.2	8.7	10.6	11.8	47.0	61.2	83.7	0.0	0.0	0.0	98.7	87.1	96.7
Tenejapa	99.1	6.9	7.8	8.4	50.0	64.1	85.1	0.1	0.1	0.1	107.2	93.2	102.5
Tumbalá	97.7	15.2	18.5	20.0	77.2	79.8	83.9	0.3	0.1	0.2	104.4	108.0	106.7
Chilón	96.6	9.6	11.6	12.6	68.9	60.6	81.9	0.2	0.1	0.2	108.9	107.5	130.0
Sitalá	96.1	6.8	9.8	9.7	69.2	50.0	67.5	2.9	2.8	1.8	98.0	93.8	97.7
Tila	95.3	11.4	8.9	10.7	70.0	72.3	76.1	0.2	0.2	0.2	101.2	98.2	104.9
Huixtán	94.8	6.9	8.0	13.2	50.0	66.0	74.3	0.1	0.1	0.3	100.1	89.5	97.4
Pantelhó	90.9	6.0	6.3	10.1	47.8	58.6	81.2	0.1	0.1	0.0	97.5	91.0	106.8
Salto de Agua	84.1	8.7	7.8	13.3	43.5	74.6	83.9	0.7	0.7	0.6	111.2	119.0	103.5
Chapultenango	78.5	10.2	9.5	11.3	60.0	76.0	74.4	0.7	0.4	0.6	106.8	117.6	98.5
Amatenango del Valle	76.0	8.9	14.9	20.1	43.8	42.4	78.9	0.0	0.0	0.1	100.8	96.3	96.9
Yajalón	66.4	8.7	6.1	11.0	67.1	70.7	74.9	0.6	0.6	0.5	97.7	93.1	100.9
Solistahuacán	48.9	4.6	6.7	8.6	40.9	63.6	82.4	0.8	1.7	0.7	106.0	89.6	98.5
Ixhuatán	40.4	4.5	5.1	8.4	50.0	43.8	64.9	0.2	0.6	3.2	112.8	110.1	106.2
Ixtacomitán	24.0	6.9	6.4	8.1	64.7	59.1	75.7	1.7	2.1	0.7	111.5	104.3	100.9
Ixtapa	22.1	4.8	6.9	9.9	72.7	59.1	81.8	0.1	0.0	0.1	98.3	95.4	99.3
Solosuchiapa	15.3	4.9	6.3	8.3	80.0	75.0	81.3	0.6	1.1	1.0	112.9	62.5	103.1
Juárez	5.3	4.7	5.6	9.8	60.6	66.7	70.2	0.0	0.0	0.1	109.8	107.8	102.8
La Independencia	4.6	4.2	6.3	8.8	53.8	68.4	82.7	0.3	0.2	2.2	102.0	89.7	101.5

<sup>1</sup>Proporción de la población de 5 años y más de edad que, cinco años antes del levantamiento censal, vivían en una entidad federativa distinta.

<sup>2</sup>Número de hombres por cada 100 mujeres

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

Lo anterior indica que la no unión conyugal es un elemento presente y cada vez más frecuente entre las mujeres no madres en Chiapas. El bajo perfil migratorio de los municipios estudiados, y el balance entre el número de mujeres y de hombres durante las décadas de vida reproductiva de las mujeres adultas sin hijos, señalan que la condición de soltería no se basa en algún desequilibrio en el mercado matrimonial local en ninguna de las décadas analizadas.

## 2. Escolaridad y actividades económicas

Como se ha mencionado, las investigaciones realizadas en México y otros países latinoamericanos, muestran que la escolaridad y las oportunidades laborales son factores presentes en la no maternidad, mostrando que la alta escolaridad de las mujeres no madres ha sido uno de los aspectos analíticos y explicativos más importantes. Sin embargo, en el caso de la no maternidad indígena en Chiapas la

situación se muestra muy diferente. El análisis que relacionó la condición de maternidad y el nivel escolar de las mujeres de 40 a 49 años en los municipios estudiados, revela otra cara de la no maternidad en México, al mostrar mayores proporciones de mujeres sin hijos y sin escolaridad, especialmente en los municipios indígenas, (cuadro 4).

La escolaridad, en tanto medida de desigualdad, permitió contrastar a grandes rasgos las condiciones en que se lleva a cabo la no maternidad en México y en Chiapas. En este sentido, encontramos que a nivel nacional, la proporción de mujeres de 40 a 49 años sin escolaridad es de 6.5%, aumentando a 24.6% en el estado de Chiapas, y alcanzando proporciones mayores a 50% en cerca de la mitad de los municipios estudiados.

Cuadro 4. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años según condición de maternidad y nivel de escolaridad<sup>1</sup>. México. Chiapas, 2010.

Municipio <sup>2</sup>	Población Indígena (%)	Mujeres 40 a 49 años sin hijos (%)	Mujeres de 40 a 49 años (%)											
			Sin escolaridad			Escolaridad básica			Escolaridad media			Escolaridad superior		
			Sin hijos	Con hijos	Dif <sup>2</sup> .	Sin hijos	Con hijos	Dif <sup>2</sup> .	Sin hijos	Con hijos	Dif <sup>2</sup> .	Sin hijos	Con hijos	Dif <sup>2</sup> .
Total	6.7	7.9	8.3	6.4	1.9	43.1	60.9	-17.8	17.4	16.3	1.2	30.9	16.3	15
Chiapas	27.2	6.5	30.7	24.2	6.5	46.9	58.6	-11.8	8.0	7.6	0.4	14.3	9.5	4.8
San Juan Cancuc	99.8	11.0	70.3	68.5	1.8	29.7	31.5	-1.8	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0
Chamula	99.6	9.1	83.7	75.7	8.0	16.0	24.2	-8.2	0.3	0.0	0.3	0.0	0.0	-0
Larráinzar	99.4	9.3	41.0	49.8	-8.8	57.4	50.0	7.4	0.0	0.0	0.0	1.6	0.2	1.5
Zinacantán	99.2	11.8	65.1	67.9	-2.8	34.9	31.6	3.3	0.0	0.3	-0.3	0.0	0.2	-0.2
Tenejapa	99.1	8.4	39.7	34.4	5.3	60.3	65.2	-4.8	0.0	0.2	-0.2	0.0	0.2	-0.2
Tumbalá	97.7	20.0	68.4	55.0	13.4	31.2	43.1	-11.8	0.4	1.1	-0.7	0.0	0.9	-0.9
Chilón	96.6	12.7	69.0	63.4	5.6	30.6	34.7	-4.1	0.0	1.0	-1.0	0.4	0.8	-0.4
Sitalá	96.1	9.8	90.0	73.0	17.0	10.0	26.2	-16.2	0.0	0.5	-0.5	0.0	0.0	0
Tila	95.3	10.7	59.3	40.6	18.7	37.5	55.5	-18.0	1.3	1.6	-0.4	1.9	2.1	-0.2
Huixtán	94.8	13.1	42.0	39.0	3.0	57.1	59.1	-2.0	0.9	1.1	-0.2	0.0	0.5	-0.5
Pantelhó	90.9	10.2	56.5	62.0	-5.4	40.6	37.0	3.5	0.0	0.7	-0.7	1.4	0.2	1.3
Salto de Agua	84.1	13.2	60.5	49.8	10.7	36.6	47.7	-11.2	1.8	1.4	0.4	1.2	1.1	0.1
Chapultenango	78.5	11.3	33.3	30.0	3.4	64.1	63.8	0.3	0.0	2.6	-2.6	2.6	3.6	-1
Amatenango del V	76.0	19.7	52.7	59.9	-7.2	47.3	39.4	7.9	0.0	0.7	-0.7	0.0	0.0	0
Yajalón	66.4	11.0	55.7	40.8	14.9	32.9	45.0	-12.1	6.0	6.8	-0.8	5.4	7.4	-2
Solistahuacán	48.9	8.7	53.9	54.2	-0.3	40.2	40.7	-0.5	2.9	1.7	1.3	2.9	3.4	-0.5
Ixhuatán	40.4	8.4	51.4	31.5	19.8	48.6	62.8	-14.2	0.0	2.5	-2.5	0.0	3.2	-3.2
Ixtacomitán	24.0	8.1	29.7	22.9	6.9	56.8	62.9	-6.1	8.1	5.2	2.9	5.4	9.0	-3.6
Ixtapa	22.1	9.9	32.7	23.0	9.6	63.3	71.1	-7.9	1.0	3.0	-2.0	3.1	2.8	0.3
Solosuchiapa	15.3	8.4	15.6	26.5	-10.9	75.0	66.4	8.6	0.0	3.1	-3.1	9.4	4.0	5.4
Juárez	5.3	9.7	17.7	17.9	-0.2	61.1	70.0	-8.9	8.8	6.5	2.4	11.5	5.5	6
La Independencia	4.6	8.8	23.4	24.2	-0.8	76.0	75.3	0.8	0.6	0.3	0.3	0.0	0.1	-0.1

<sup>1</sup> Distinción según el nivel de estudio más alto dentro del Sistema Educativo Nacional o su equivalente. INEGI, 2010.

\*Municipios con proporciones superiores a la media nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. Chiapas, 2010.

<sup>2</sup>Diferencia entre la proporción de las mujeres sin hijos respecto a las mujeres con hijos.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

El cuadro 4 señala que si bien el estado de Chiapas se encuentra en franca desventaja respecto a los valores nacionales de educación formal, también observa que al interior

de la entidad, los municipios indígenas presentaron las condiciones más desfavorables, y dentro de estos, la escolaridad de las mujeres sin hijos es todavía más precaria si se compara con las mujeres que tienen hijos.

Llama la atención que a nivel nacional y en Chiapas, las mujeres sin hijos presentan proporciones superiores de no escolaridad en comparación con las mujeres madres, sugiriendo con ello que la baja escolaridad en el ejercicio de la no maternidad en México, no es una cualidad exclusiva de las mujeres indígenas, aunque sí más frecuente entre estas últimas. Por otro lado, las proporciones más elevadas de mujeres sin hijos con licenciatura o estudios superiores, comparadas con las mujeres con hijos, a nivel nacional y estatal, señalan una significativa polarización de la no maternidad en México fundamentada en el nivel de estudios.

En este sentido, la óptica que percibe a la educación formal como uno de los indicadores de desarrollo social más importantes, encuentra que la concentración de la no maternidad indígena en el polo desfavorable de la escolaridad, devela la desigualdad en las condiciones objetivas en que se lleva a cabo la no maternidad en México, cuestionando con ello, que bajo contextos desfavorables, el acceso a la educación formal pueda ser un elemento explicativo en sí mismo de la no maternidad.

Por otro lado, la actividad económica se presentó como una variable importante, mostrándose como otro de los elementos que distingue desiguales condiciones en el ejercicio de la no maternidad. Al respecto, se encontró de manera casi generalizada, una mayor proporción de mujeres económicamente activas entre quienes no tienen hijos, comparadas con las que tienen hijos. Sin embargo, llama la atención que al contrastar la proporción nacional de mujeres con actividad económica y sin hijos, con los valores homólogos de Chiapas, la entidad presenta proporciones significativamente inferiores, revelando importantes asimetrías en el ejercicio de la no maternidad en el país, al tiempo que advierte sobre las altas proporciones de mujeres sin hijos y sin actividad económica en los municipios de estudio (cuadro 5).



Cuadro 5. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años según condición de actividad económica<sup>1</sup> y maternidad. México. Chiapas, 2010.

Municipio <sup>2</sup>	Con actividad económica				Sin actividad económica										
					Tipo de actividad no económica										
	Total	Sin hijos	Con hijos	Dif <sup>3</sup> .	Jubiladas		Estudiantes		Hogar		Limitación física		Otras actividades		
				Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos
Nacional	46.6	63.2	45.1	18.1	2.4	1.1	1.3	0.4	83.9	97.5	8.5	0.3	3.9	0.7	
Chiapas	31.0	39.6	30.4	9.2	0.6	0.8	0.6	0.2	92.5	98.4	4.8	0.2	1.5	0.3	
San Juan Cancuc	13.5	22.5	12.4	10.1	0.0	0.0	0.0	0.3	97.6	99.7	1.2	0.0	1.2	0.0	
Chamula	35.3	47.7	34.1	13.6	0.0	0.0	0.0	0.2	94.9	98.4	2.6	0.2	2.6	1.3	
Larráinzar	17.5	24.6	16.7	7.9	0.0	0.0	0.0	1.0	93.5	97.8	4.3	0.2	2.2	1.0	
Zinacantán	11.8	26.2	9.8	16.3	0.0	0.0	0.0	0.1	97.6	99.3	1.6	0.0	0.8	0.6	
Tenejapa	15.6	25.6	14.7	10.9	0.0	0.2	1.1	0.4	96.6	99.2	1.1	0.1	1.1	0.2	
Tumbalá	6.6	9.1	6.0	3.2	0.0	0.1	0.4	0.0	97.7	99.7	1.6	0.2	0.4	0.0	
Chilón	12.4	16.9	11.8	5.1	0.0	0.1	0.7	0.1	95.9	99.2	1.7	0.4	1.7	0.3	
Sitalá	5.4	7.5	5.1	2.4	0.0	0.0	0.0	0.6	97.3	99.4	2.7	0.0	0.0	0.0	
Tila	8.7	12.7	8.3	4.5	0.0	0.1	0.7	0.2	95.2	99.4	3.7	0.1	0.4	0.3	
Huixtán	30.1	33.6	29.5	4.1	0.0	0.2	0.0	0.2	93.2	95.4	2.7	0.4	4.1	3.8	
Pantelhó	7.2	11.6	6.7	4.9	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	99.8	0.0	0.2	0.0	0.0	
Salto de Agua	7.2	12.9	6.4	6.5	0.0	0.0	0.0	0.1	97.3	99.8	1.4	0.0	1.4	0.0	
Chapultenango	10.1	5.1	10.7	-5.6	0.0	0.0	2.7	0.7	94.6	99.3	2.7	0.0	0.0	0.0	
Amatenango del V.	50.3	59.2	48.0	11.2	0.0	0.0	0.0	0.6	93.3	97.5	3.3	0.6	3.3	1.3	
Yajalón	22.2	25.1	21.9	3.3	1.6	0.1	1.6	0.4	94.4	98.7	1.6	0.2	0.8	0.7	
Solistahuacán	17.3	28.4	16.2	12.2	0.0	0.0	1.4	0.0	94.4	98.9	4.2	0.4	0.0	0.7	
Ixhuatán	14.0	16.2	13.8	2.4	0.0	0.0	0.0	0.0	90.3	98.3	6.5	0.6	3.2	1.1	
Ixtacomitán	22.3	21.6	22.4	-0.8	0.0	0.3	0.0	0.6	100.0	99.1	0.0	0.0	0.0	0.0	
Ixtapa	14.1	15.2	14.0	1.1	0.0	0.8	0.0	0.1	97.6	99.0	1.2	0.1	1.2	0.0	
Solosuchiapa	11.5	25.0	10.2	14.8	0.0	0.3	0.0	0.3	95.8	99.4	0.0	0.0	4.2	0.0	
Juárez	26.1	28.1	25.9	2.2	1.2	0.1	0.0	0.0	90.1	99.2	6.2	0.1	2.5	0.5	
Independencia	6.6	10.1	6.2	3.9	0.0	0.1	0.0	0.2	98.0	99.1	2.0	0.4	0.0	0.2	

<sup>1</sup>Se refiere a la participación o no en la actividad económica, diferenciando a la población en económicamente activa (laboró al menos una hora en la semana de referencia) y no económicamente activa. Inegi, 2010.

<sup>2</sup>Municipios con proporciones superiores a la media nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. Chiapas, 2010.

<sup>3</sup>Diferencia entre la proporción de las mujeres sin hijos respecto a las mujeres con hijos.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

En correspondencia con la escolaridad, Chiapas presentó desventajas respecto a los valores nacionales de mujeres económicamente activas. Los municipios analizados reportaron proporciones inferiores de mujeres no madres con actividad económica, encontrando que del total, sólo dos municipios indígenas (Amatenango del Valle y San Juan Chamula) superaron la media estatal.

### *3. Actividades no económicas: trabajo doméstico y limitaciones físicas*

El trabajo doméstico relacionado con quehaceres del hogar fue la ocupación principal entre las mujeres sin actividades económicas remuneradas, con escasa diferenciación entre los grupos de mujeres sin hijos y con hijos en los municipios analizados. En general, la comparación de las actividades no económicas por condición de maternidad muestra que las limitaciones físicas para trabajar se presentan principalmente entre las mujeres sin hijos, sugiriendo una posible causa de no maternidad para algunas mujeres.

El cuadro 6 muestra que independientemente de la condición de actividad económica, las limitaciones en la actividad física son más frecuentes entre las mujeres sin hijos, con excepción de Larráinzar. Las proporciones de mujeres con limitación en la actividad son mayores entre las mujeres sin hijos respecto a las mujeres con hijos, encontrando menores diferencias en la mayoría de los municipios estudiados, con excepción de Juárez, Cancuc, Ixhuatán y Chapultenango, quienes también superan la proporción estatal y nacional de mujeres sin hijos con alguna limitación en la actividad.

Una exploración general de las distintas limitaciones en la actividad, de acuerdo con la condición de maternidad de las mujeres de 40 a 49 años, señala que las limitaciones relacionadas con la movilidad y la visión se presentan más entre las mujeres con hijos, mientras que las relacionadas con problemas mentales, la movilidad y la comunicación son más frecuentes entre aquellas que no tienen hijos. La diferenciación entre la condición de maternidad y el tipo de limitación física sugiere que las condiciones de salud, en tanto elemento de exclusión, y la no maternidad, deben ser estudiadas con mayor detenimiento (cuadro 6).

Cuadro 6. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años con limitación en la actividad, según condición de maternidad y tipo de limitación en la actividad. México. Chiapas, 2010.

Municipio*	Con limitación en la actividad <sup>1</sup>			Tipo de limitación en la actividad													
			Dif. <sup>2</sup>	Movilidad		Visual		Auditiva		Habla		Autocuidado		Atención		Mental	
	Sin hijos	Con hijos		Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos
Nacional	8.4	3.0	5.4	35.8	50.1	16.0	40.0	7.1	7.0	17.3	4.0	5.8	2.4	8.3	1.5	35.4	3.9
Chiapas	7.2	2.3	5.0	32.5	46.6	13.6	41.3	7.1	5.5	23.9	5.4	4.8	2.1	3.9	1.3	32.6	4.9
S.J. Cancuc	7.2	0.9	6.3	25.0	37.5	0.0	25.0	0.0	12.5	62.5	12.5	0.0	0.0	0.0	0.0	12.5	12.5
Chamula	6.3	2.8	3.6	36.8	36.1	31.6	56.6	15.8	16.9	15.8	2.4	10.5	2.4	0.0	1.2	15.8	0.0
Larráinzar	3.3	4.7	-1.4	50.0	53.6	0.0	42.9	0.0	0.0	50.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.6
Zinacantán	2.3	0.9	1.4	25.0	50.0	25.0	41.7	25.0	16.7	0.0	8.3	0.0	0.0	0.0	0.0	25.0	0.0
Tenejapa	0.8	0.5	0.3	100.0	28.6	0.0	28.6	0.0	28.6	0.0	28.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Tumbalá	2.5	0.9	1.6	42.9	50.0	0.0	40.0	14.3	0.0	42.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	10.0
Chilón	3.3	3.0	0.3	29.4	54.7	11.8	26.4	11.8	2.8	29.4	6.6	0.0	2.8	0.0	0.9	17.6	12.3
Sitalá	2.5	2.2	0.3	100.0	75.0	0.0	0.0	0.0	12.5	0.0	12.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Tila	6.4	1.6	4.7	10.0	32.6	15.0	39.5	5.0	4.7	50.0	11.6	5.0	4.7	0.0	4.7	40.0	14.0
Huixtán	6.2	1.2	5.0	71.4	44.4	14.3	22.2	0.0	0.0	0.0	22.2	0.0	0.0	0.0	0.0	14.3	33.3
Pantelhó	1.4	0.5	1.0	0.0	33.3	0.0	33.3	0.0	0.0	100.0	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Salto de Agua	3.5	0.9	2.6	8.3	42.9	16.7	47.6	8.3	4.8	33.3	4.8	8.3	0.0	0.0	4.8	33.3	4.8
Chapultenango	7.7	2.0	5.7	0.0	50.0	0.0	33.3	0.0	0.0	100.0	16.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Amatenango V	5.3	2.6	2.6	50.0	37.5	0.0	50.0	25.0	0.0	25.0	12.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
Yajalón	6.0	2.6	3.4	60.0	68.6	0.0	17.1	20.0	2.9	10.0	2.9	10.0	0.0	0.0	0.0	10.0	8.6
Solistahuacán	5.9	2.1	3.8	33.3	43.5	33.3	17.4	16.7	8.7	16.7	17.4	0.0	0.0	0.0	17.4	33.3	4.3
Ixhucatán	8.1	2.2	5.9	66.7	33.3	0.0	11.1	0.0	11.1	0.0	33.3	0.0	11.1	0.0	0.0	33.3	0.0
Ixtacomitán	5.4	1.7	3.7	50.0	42.9	0.0	14.3	0.0	57.1	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	14.3	0.0	0.0
Ixtapa	2.0	1.2	0.8	50.0	36.4	0.0	36.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	50.0	27.3
Solosuchiapa	9.4	5.7	3.7	33.3	45.0	33.3	45.0	0.0	0.0	0.0	10.0	0.0	5.0	0.0	0.0	33.3	0.0
Juárez	9.6	2.2	7.5	54.5	34.8	9.1	43.5	0.0	4.3	9.1	13.0	0.0	4.3	0.0	0.0	27.3	0.0
Independencia	5.4	1.7	3.7	55.6	65.5	22.2	34.5	11.1	0.0	33.3	3.4	0.0	3.4	0.0	3.4	22.2	0.0

\*Municipios con proporciones mayores a la media nacional de mujeres de 40 a 49 años sin hijos. Inegi, 2010.

<sup>1</sup>Limitaciones en la actividad de la vida diaria, de acuerdo con la clasificación de Inegi 2010, divididas en: Movilidad (dificultad para desplazarse y mover extremidades inferiores, limitación para caminar y subir escaleras), visual (dificultad para ver aun usando lentes, pérdida y debilidad visual en uno o ambos ojos), auditiva (pérdida o debilidad en la capacidad para oír de uno o ambos oídos, aun usando aparatos auditivos), hablar o comunicarse (pérdida o restricción del habla así como dificultades para mantener y comprender una conversación), limitación para atender el cuidado (dificultad para atender actividades relacionadas con la atención personal como bañarse, vestirse y alimentarse por sí misma), atención o aprender (dificultad para traer algo a la memoria, aprender tareas o habilidades y mantener la atención, mental (dificultad en las funciones mentales, como trastornos de la conciencia, retraso mental y alteraciones de la conducta).

<sup>2</sup>Diferencia entre la proporción de las mujeres sin hijos respecto a las mujeres con hijos.

Fuente: Elaboración propia con datos del Inegi, 2010.

## Conclusiones

El análisis censal hace evidente que en México: 1) La edad en que las mujeres inician la maternidad, y la no maternidad, no está significativamente diferenciada por su condición étnica, 2) hablar de mujeres de 40 o más años sin hijos, hace referencia a la no maternidad entre las mujeres indígenas y no indígenas, y 3) entre las entidades con

mayor proporción de población indígena, la no maternidad indígena ha sido más frecuente en Chiapas durante las tres últimas décadas registradas.

En los municipios estudiados, la no maternidad es una práctica común, que al llevarse a cabo por varias generaciones, su tendencia ha sido mantenerse en el tiempo e incluso incrementarse. La situación de las mujeres adultas sin hijos en Chiapas pone en entredicho que la no maternidad en México sea exclusiva de las sociedades urbanizadas, legitimando su estudio en espacios rurales e indígenas, caracterizados, entre otras cosas, por una reducida densidad poblacional y condiciones generales de marginación.

La no unión conyugal se mostró como un elemento importante en la no maternidad indígena en Chiapas, que no es explicado por factores migratorios o algún desequilibrio poblacional entre mujeres y hombres en edad reproductiva. Por lo que se puede descartar, al menos en este grupo de mujeres solteras, posibles situaciones de no maternidad desencadenadas por circunstancias biológicas o de infertilidad.

Los municipios de Chiapas que superan la proporción nacional de no maternidad, en general presentaron condiciones más precarias que los valores nacional y estatal. La tendencia a nivel municipal señaló que las mujeres sin hijos, comparadas con las que tienen hijos, presentan menor escolaridad, pero mayor actividad económica.

El análisis sobre escolaridad y actividad económica muestra que, en el contexto en el que se ejerce la no maternidad en Chiapas, la actividad laboral y económica de las mujeres tienen mayor fundamento explicativo que la escolaridad, especialmente entre las mujeres indígenas, afirmación que debe de ser matizada por las condiciones y normas de cada municipio, en tanto, se presenta al mismo tiempo una elevada proporción de mujeres sin hijos dedicadas a actividades no remuneradas relacionadas con el ámbito doméstico y de cuidado.

Respecto a las aspiraciones personales como otro eje documentado de la no maternidad, se encontró que en los municipios estudiados, las mujeres sin hijos y sin actividad económica se dedican fundamentalmente a las labores domésticas o presentan alguna limitación física, sugiriendo un panorama desventajoso para la

realización de proyectos personales. La relación entre la ausencia de hijos y las limitaciones en la actividad, fue menor entre las mujeres indígenas de Chiapas, sin embargo, muestra una importante vertiente de exclusión entre las mujeres sin hijos que no es única de la no maternidad indígena, y que por tanto, debería también ser considerada en los estudios sobre no maternidad en México.

## **Bibliografía**

Addie, E., y C. Brownlow (2014), "Deficit and asset identity constructions of single women without children living in Australia: An analysis of discourse", *Feminism & Psychology*, vol. 24, N° 4.

Ávila, Y. (2005), "Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres", *Desacatos Revista de Antropología Social*, N°17.

Avison, M., y A. Furnham (2015), "Personality and voluntary childlessness". *Journal of Population Research*, vol. 32, N°1.

Blackstone, A. (2014), "Childless... or Childfree?", *Contexts*, vol.13, N°4.

Caporale, S. (2004), "La teoría crítica feminista anglosajona contemporánea en torno a la maternidad: una historia de luces y sombras". En: S. Caporale, coord. *Discursos teóricos en torno a la (s) maternidad (es): Una visión integradora*. Madrid, España: Entinema, Ministerio de Ciencia y Tecnología. p. 199-222.

Chancey, L., y S. Dumais (2009), "Voluntary Childlessness in Marriage and Family Textbooks, 1950—2000", *Journal of Family History*, vol.34, N°2.

CONAPO (Consejo Nacional de Población) (2010), *Índice de marginación por entidad federativa y municipio 2010*, [en línea] <http://www.conapo.gob.mx>

CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social) (2010). "Informe de pobreza en México. El país, los estados y sus municipios 2010" [en línea] [http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES\\_Y\\_PUBLICACIONES\\_PDF/Informe\\_de\\_Pobreza\\_en\\_Mexico\\_2010.pdf](http://www.coneval.org.mx/Informes/Coordinacion/INFORMES_Y_PUBLICACIONES_PDF/Informe_de_Pobreza_en_Mexico_2010.pdf)

Gillespie, R. (2001), "Contextualizing voluntary childlessness within a postmodern model of reproduction: implications for health and social needs", *Critical Social Policy*, vol. 21, N°2.

Gillespie, R. (1999), "Voluntary childlessness in the United Kingdom", *Reproductive Health Matters*, vol. 7, N°13.

Gray, E., A. Evans, y A. Reimondos (2013), "Childbearing desires of childless men and women: when are goals adjusted?" *Advances in life course research*, vol. 18, N°2.

Grisales, P. (2015), "¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil". Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia.

Hagestad, G. y R.A. Vaughn (2007), "Pathways to Childlessness. A Life Course Perspective", *Journal of family issues*, vol. 28, N°11.

Heaton, T., C. Jacobson, y K. Holland (1999), "Persistence and change in decisions to remain childless", *Journal of Marriage and the Family*, vol. 61, N°2.

INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2010). XIII Censo de Población y Vivienda. Aguascalientes, México [en línea] <http://www.inegi.org.mx>

\_\_\_\_\_ (2000), XII Censo de Población y Vivienda. Aguascalientes, México [en línea] <http://www.inegi.org.mx>

\_\_\_\_\_ (1990), XI Censo de Población y Vivienda. Aguascalientes, México [en línea] <http://www.inegi.org.mx>

Keizer, R., P. Dykstra, y M. Jansen (2008) "Pathways into childlessness: evidence of gendered life course dynamics", *Journal of Biosocial Science*, vol. 40, N°6.

Kelly, M. (2009), "Women's Voluntary Childlessness: A Radical Rejection of Motherhood?" *Women's Studies Quarterly*, vol.37, N°3.

Kemkes-Grottenthaler, A. (2003), "Postponing or rejecting parenthood? Results of a survey among female academic professionals", *Journal of biosocial science*, vol.35, N°2.

Legazpe, N. (2015), "Mujer trabajo y familia en España", *El Trimestre Económico*, vol.82, N°4.

Linares, B., A. Nazar, G. Sánchez, E. Zapata y B. Salvatierra (2017), "La no maternidad en México. El rol de género y la desigualdad socioeconómica", *Población y Salud en Mesoamérica*, vol.15, N°1.

Peterson, H. (2015), "Fifty shades of freedom. Voluntary childlessness as women's ultimate liberation", *Women's Studies International Forum*, vol 53.

Quintal, R. (2001), "La vivencia de la maternidad como una elección", *Tesis de Maestría*, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ramírez, V. (2013), "Una aproximación sociocultural a la no-maternidad voluntaria", *Tesis de Maestría*, Departamento de Estudios Socioculturales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. Jalisco, México.

Sánchez, A. (2003), *Mujeres, maternidad y cambios. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la Ciudad de México*. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana.

Shaw, R. (2011), "Women's experiential journey toward voluntary childlessness: An interpretative phenomenological analysis", *Journal of Community & Applied Social Psychology*, vol. 21, N°2.

Tanturri, M. y L. Mencarini (2008), "Childless or Childfree? Paths to Voluntary Childlessness in Italy", *Population and Development Review*, vol.34, N°1.

Waren, W.; H. Pals (2013), "Comparing characteristics of voluntarily childless men and women", *Journal of Population Research*, vol.30, N°2.

Wood, J. y J. Newton (2006), "Childlessness and Women Managers: 'Choice', Context and Discourses", *Gender, Work & Organization*, vol.13, N°4.

## **VI. LA NO MATERNIDAD INDÍGENA EN AMATENANGO DEL VALLE**

### **Contexto histórico político y social**

*Amatenango del Valle, un municipio de los Altos de Chiapas*

Desde tiempos pre-colombinos, la población indígena de los Altos de Chiapas permaneció marginal al desarrollo hegemónico de la región, incorporándose en la historia oficial hasta la Colonia, en la que fue sometida, a pesar de múltiples rebeldías, y explotada como mano de obra barata y tributaria. Posteriormente, con el naciente Estado Mexicano, la explotación de la región y su población pasó a manos de terratenientes y finqueros a través de regímenes semi-esclavistas que perduraron hasta el siglo XX (Olivera 2011). La continuidad de las desigualdades sociales en México, y el consecuente rezago social de los Altos de Chiapas, dio lugar a importantes corrientes migratorias supeditadas al sistema de enganchamiento, encargado de proveer de mano de obra indígena a las fincas y haciendas ubicadas en diferentes regiones de la entidad y del país (Dávila, 1999).

En general, como el resto de las poblaciones indígenas de México, la participación política y social indígena de Los Altos de Chiapas en el desarrollo del país, respondió a las diferentes políticas indigenistas elaboradas desde la época colonial (Korsbaek y Sámano, 2007). En el periodo posrevolucionario, bajo las intenciones de asimilación e integración y la lógica liberal de desarrollo, Los Altos de Chiapas se vinculan al proyecto nacional a mediados del siglo XX, con la construcción de la carretera Panamericana en 1945, y la instalación del Instituto Nacional Indigenista (INI) en San Cristóbal de las Casas en 1951, y, su consecuente Programa de Desarrollo de los Altos de Chiapas (PRODECH). Por otro lado, la presencia de empresas paraestatales como la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) e Instituto Mexicano del Café (INMECAFE) fomentó el uso de agroquímicos, creando nocivos vínculos con el

mercado nacional e internacional, interviniendo con ello en la autosuficiencia alimentaria local. Así, la incorporación oficial de la región de los Altos de Chiapas al proyecto modernizador del país, le implicó importantes repercusiones sociales, políticas y culturales (Olivera, 2011).

Los diferentes y antagónicos grupos sociales, con una marcada herencia colonial, suscitaron tensiones y luchas armadas, muchas veces anacrónicas al desarrollo histórico del resto del país. En este sentido, los logros de la Revolución Mexicana, como el reparto agrario y el derecho a asociación sindical, se vieron obstaculizados por las leyes locales casi hasta mediados del siglo XX.

La tardía Reforma Agraria, junto con la participación del Instituto Nacional Indigenista, conllevó la presencia de nuevos actores sociales bajo renovadas estructuras de poder. Avisó la conformación de una nueva élite comercial y administrativa, muy cercana al partido hegemónico, que incluía a un privilegiado grupo indígena, cuya participación fue pieza importante en la promoción y ejecución de los programas gubernamentales durante la segunda mitad del siglo XX (Dávila, 1999).

#### *Movimientos sociales, políticas agrarias y participación política de las mujeres indígenas*

El modelo desarrollista que se impulsó en México, buscó la integración de sectores campesinos e indígenas a los procesos de desarrollo. Sin embargo, al no resolverse las amplias desigualdades sociales y de género existentes, el resultado fue la creación de una fuerza de trabajo flexible que permitió la continuidad de las relaciones de subordinación existentes. De este modo, sin contrarrestar las desigualdades sociales, el proyecto modernizador integraba a la agricultura como base de la industrialización. Bajo este esquema, la producción campesina de alimentos baratos permitió la transferencia de valor excedente a la industria, contribuyendo además con el establecimiento de salarios bajos, en tanto, éstos eran regulados con el precio de los alimentos (Rubio, 2009). Esta situación significó para la década de los setenta del siglo XX, el rezago social del campo frente a la ciudad expresándose en una profunda crisis social, productiva y política (Espinosa, 2014) que delinearía las relaciones sociales, políticas y de género de las décadas siguientes.



La estrategia internacional, respondiendo a las demandas del movimiento feminista y para hacer frente a las crisis económicas y sociales, declaraba la necesidad de integrar plenamente a las mujeres al desarrollo. Organismos internacionales enfatizaron en visibilizar el papel de las mujeres en la cadena alimentaria, el bienestar familiar y las tasas de fertilidad. Las necesidades económicas fomentaron su incorporación al desarrollo mediante el enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED), que señalaba la integración productiva de las mujeres, pero sin alejarlas de su papel tradicional, concibiendo los problemas de las mujeres en torno a las necesidades básicas de sus familias (Guzmán, 2007).

La equidad de género demandada por el movimiento feminista fue, bajo este paradigma de desarrollo, reducida a la visión oficial de “integrar a las mujeres en el desarrollo” e incluirlas como una constante en política pública para aprovechar su potencial mediante trabajo voluntario o remunerado. Bajo la lógica que busca la igualdad entre los géneros desde la educación, el empleo y el acceso a la tierra o al crédito, hubo reformas a favor de la inclusión de las mujeres al mundo productivo, como las modificaciones a la Ley Federal de la Reforma Agraria de 1971, reconociendo a las mujeres como sujetas agrarias, y que más tarde se reflejaría en el Programa de Unidades Agroindustriales de la Mujer, pionero en dirigirse a las mujeres pobres (Tepichín, 2010).

En este contexto, las políticas mexicanas para afrontar las crisis del campo mexicano, fomentaron la “integración” de las mujeres al desarrollo, mediante diferentes programas para mujeres rurales como las Unidades Agrícolas Industriales para la Mujer (UAIM), Programa de la Mujer Campesina para la Consecución y el Desarrollo Rural (PROMUDER), Programa Nacional de Acción hacia la Mujer (PRONAM), Mujeres en Solidaridad (MUSOL), y Mujer Campesina (Zapata y Mercado, 1996).

Durante la década de los setenta y ochenta, las mujeres campesinas e indígenas organizadas en torno a proyectos productivos, de salud, las UAIM, cooperativas de venta de artesanía y tiendas de abasto, e incluso en organizaciones religiosas y civiles, reflexionaron en torno a sus propias problemáticas. En Los Altos, grupos de alfabetización de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas y las cooperativas de

artesanas tuvieron un importante papel en la organización política de las mujeres campesinas e indígenas (Espinosa, 2010).

Los movimientos campesinos e indígenas mantuvieron su continuidad, durante la década de los ochenta, formando grupos de mujeres en las organizaciones campesinas, participando activamente en las organizaciones nacionales, y creando encuentros nacionales y regionales de mujeres campesinas e indígenas para tratar temáticas económicas, políticas, culturales, reproductivas, y participativas (Canabal, 2008).

Para la década de los noventa, en plena incursión de México al capitalismo globalizado mediante tratados de libre comercio y reformas neoliberales, las organizaciones campesinas de mujeres, denunciaban la corrupción y el mal funcionamiento en torno a los proyectos productivos, las precarias condiciones laborales, así como violaciones y esterilizaciones forzadas; demandando respeto a la voluntad de las mujeres sobre su cuerpo, apoyos para proyectos productivos, abasto rural, espacios en las organizaciones y partidos políticos, así como la conservación de su derecho al ejido como patrimonio familiar (Canabal, 2008). Por su parte, las organizaciones de mujeres indígenas denunciaban su condición y situación como mujeres indígenas, la violencia intrafamiliar, comunitaria y reproductiva a la que estaban comúnmente sometidas, la guerra de baja intensidad, así como los usos y costumbres que denigran la dignidad de las mujeres; demandando equidad de género, acceso a la educación y capacitación, y mejor comercialización para sus productos (Palomo, 2006).

De este modo el proyecto modernizador, y el ajuste neoliberal repercutieron en el deterioro del agro. El viraje de su relación con la ciudad, significó para los hombres y las mujeres rurales nuevas posiciones y experiencias (como la feminización del campo, el drástico cambio en los patrones migratorios, programas asistenciales) que modificaron los espacios, las actividades, así como las relaciones sociales y de género (Espinosa, 2014; Arizpe y Botey, 1989).

### *El Estado moderno: Políticas poblacionales e institucionalización de los roles de género*

En esta afrenta hacia la modernización del país, y los nuevos acuerdos internacionales, las políticas de población intensificaron su cualidad transformadora manteniéndose presentes durante la segunda mitad del siglo XX. A partir de la aprobación de la Tercera Ley General de Población en 1974, las políticas poblacionales en México, pasaron, a partir de consideraciones económicas y políticas internacionales, de impulsar la natalidad al concebirla como vía de desarrollo, a regularla y controlarla, en tanto la sobrepoblación se planteó internacionalmente como freno de la modernidad (Córdoba, 2011).

Bajo esta premisa, la integración de las mujeres al desarrollo tuvo una cara demográfica, donde el control natal se presentó como vía necesaria para la emancipación femenina, y se promovía a finales de los setenta desde la coordinación del Programa de Planificación familiar y el Programa Nacional de Integración a la Mujer en el Desarrollo, institución encargada de dirigir las estrategias para la inclusión de las mujeres al mercado laboral, mediante capacitación, formación profesional y servicio de guarderías (Tepichín, 2010).

Sin embargo, el nuevo proyecto demográfico, no se limitó a la planificación familiar, abarcando también aspectos de carácter moral, económico y racial. Se justificó bajo la lógica que encuentra las crisis económicas y sociales de la década como consecuencia de la sobrepoblación que habían propiciado las políticas natalistas de antaño, y bajo la consigna de “integrar” a la Mujer en el Desarrollo. Esta transformación se denominó de forma nacionalista como la “Revolución Demográfica”, y fundaría el Consejo Nacional de Población como el coordinador interinstitucional de quienes incidirían en la política poblacional (Sánchez, 2012). Pese a que en México los primeros programas de control natal comenzaron en los sesenta, es hasta después de la nueva ley cuando se autoriza la propaganda y venta de métodos anticonceptivos, intensificando los programas de planificación familiar en todo el país (Córdoba, 2011), que claramente no fueron afectados por la crisis, multiplicándose en cambio su cobertura, especialmente en las regiones indígenas y rurales del país (Vázquez, 2010).

Esta injerencia del Estado, a partir de sus programas y políticas públicas sin perspectiva de género, utiliza y refuerza la división sexual del trabajo y las responsabilidades, legitimando el papel servicial y reproductivo de las mujeres, y regulándolo con base en normas económicas, políticas y morales (Tepichín, 2010). En esta constricción hegemónica, la maternidad como institución de la modernidad coloca a la mujer en el papel social de madre, y la vincula intrínsecamente con el cuidado (Sánchez, et al, 2004).

En las instituciones modernas, el aspecto ideológico y simbólico de la maternidad, concentrado en la procreación tiene imagen de mujer, y la mujer tiene imagen de maternidad. De este modo, la norma social e institucional reproduce a las mujeres como madres (Lagarde, 2011), legitimando los roles tradicionales de género, y con éstos la opresión sistemática hacia las mujeres, la cual va adquiriendo sus particularidades, de acuerdo con cada contexto social, económico y político.

#### *Normatividad de la reproducción social*

Las sociedades que especializan a las mujeres para la reproducción social, encuentran las actividades relacionadas con la maternidad tan intrínseca al ser mujer, que definen la identidad femenina. Roles de género e identidades enajenadas dan a las mujeres el trabajo obligado de cuidar a los demás. De este modo, la distribución del cuidado, no distingue necesariamente entre quienes son vulnerables o están impedidos para cuidar de sí, de quienes no lo están, ya que el cuidado tiene una carga cultural y lo atraviesa el poder (Lagarde, 2011).

Las mujeres, desde la institución familiar tradicional, cuidan por mandato a niños y niñas, jóvenes, adultos, ancianos, ancianas, enfermos, enfermas, incluso, a los muertos (Lagarde, 2011). Desde esta lógica institucionalizada de cuidado, la no-maternidad se percibe como un problema social, especialmente si se relaciona con la vejez y la enfermedad. A partir de un enfoque sociológico, Castro (2000) pone el énfasis en las relaciones de género y su importancia en la reproducción. Señala que la cosificación y dominación de las mujeres naturaliza el ser “usadas” para la reproducción, y en este

sentido se entiende la importancia social que tiene para las mujeres el matrimonio, la maternidad y el cuidado a los otros.

El carácter normativo que tiene la reproducción para el *deber ser* y la identidad femenina, se fundamenta en un sistema de género cuyas asimetrías naturalizan las relaciones de subordinación entre hombres y mujeres, en el que los primeros tienen el privilegio: 1) de hacer uso del cuerpo de las segundas, y 2) de ser el centro de la reproducción (Castro, 2000). La feminidad hegemónica, liga a la mujer irremediamente con la maternidad, y el espacio de la maternidad es la familia, vista como la única forma de domesticidad en ese sistema. Desde esta lógica, la mujer es cuerpo para el beneficio de otros, para dar a luz a otros, para el placer de otros, para el cuidado de otros (Lagarde, 2011).

#### *Comportamiento reproductivo. Normas de género y contexto social*

Estudios sobre comportamiento reproductivo, han dado cuenta que más allá de factores biológicos, las prácticas sociales y culturales inciden sobre la fecundidad de la población; identificando variables importantes como: condición conyugal, edad de unión matrimonial, frecuencia de las relaciones sexuales, anticoncepción, celibato, migración, normas matrimoniales y civiles, etcétera. Sin embargo, en tanto se reconoce la inexistencia de una relación simple de causa-efecto, surge la necesidad de vislumbrar los mecanismos más específicos y subjetivos presentes en las decisiones reproductivas.

Conocer qué está detrás, implica reconocer la trayectoria de vida de la población, específicamente de las mujeres, explorar acerca de sus alternativas de desarrollo personal y de decisión, las especificidades culturales y demográficas de los grupos sociales a los que pertenecen, y sus consecuentes relaciones de género, así como el papel de las diferentes instituciones y sus agentes (Menkes, 2000). La caracterización de la fecundidad indígena permite entrever las especificidades culturales y los mecanismos más finos de decisión (Barroso, 2004).

De acuerdo con Daltabuit y colaboradoras (2000), el comportamiento reproductivo debe determinarse desde una óptica que incluya factores culturales (etnia, nivel económico y educativo, trabajo, religión, etcétera) y factores biológicos (edad, estado nutricional y de salud, etcétera). A los que podríamos agregar factores de orden contextual que sitúen las condiciones históricas, económicas, políticas y de género. Abordar el comportamiento reproductivo de las mujeres indígenas tiene importantes limitantes que es necesario sobrepasar.

En México, como en el resto de América Latina, la demografía indígena continúa siendo una asignatura muy poco estudiada (Daltabuit et al, 2000), carece de fuentes confiables y censos específicos para su estudio regional o municipal (García y Jácome, 2006; Barroso, 2004). La carencia de fuentes de información oficial sobre las especificidades de la reproducción indígena, ha conducido a la realización de investigaciones que utilizan primordialmente bases de datos propias, dando lugar a la predominancia de estudios de caso. Sin embargo, se reconoce la tendencia rural e indígena a presentar patrones demográficos distintos a los de la población urbana, enmarcándose en precarias condiciones de vida y alta marginalidad política, económica y social.

Siguiendo a Bonfil (1996), Daltabuit et al (2000) señala que, dentro de los rasgos compartidos de los pueblos indígenas en México, están: 1) el papel fundamental que tienen las mujeres, a la que socialmente les ha sido asignada la labor de crianza y reproducción de las normas y valores, reconociendo su papel de madre, social y familiarmente; y, 2) la forma de concebir la salud y la enfermedad. De este modo, encuentran que el contexto sociocultural en el que viven las mujeres indígenas está profundamente relacionado con su reproducción biológica.

Como en otras sociedades, en los ámbitos rurales e indígenas, la reproducción y el trabajo son los ejes que en la práctica distinguen lo masculino y lo femenino, y se le otorga un valor diferenciado. Así, como en el resto de las sociedades, el contexto doméstico es estructuralmente subordinado, y genéricamente relacionado con la biología femenina, naturalizando los roles de género necesarios para el funcionamiento del sistema de género tradicional en el que “la dominación masculina se apoya en el

control y apropiación de la fecundidad de la mujer, durante el lapso en que ella es apta para la reproducción” (Daltaubuit et al, 2000:24).

### **Amatenango del Valle. Género y reproducción social**

Amatenango del Valle es uno de los municipios indígenas pertenecientes a la región Altos tsotsil-tseltal del estado de Chiapas, México. Comparte límites territoriales con Huixtán, Las Rosas, Venustiano Carranza, Teopisca, Chanal, y Comitán de Domínguez. El grupo cultural predominante es el tseltal, siendo también el idioma principal. Las actividades económicas más importantes son la agricultura, la ganadería y la elaboración de artesanías de barro y textiles, pese a ello, cálculos del Consejo Nacional de Población (2010), lo clasifica como un municipio con muy alto índice de marginación, situándolo entre los 100 municipios más marginados del país.

Los recursos naturales locales, junto con efectivas prácticas de transmisión de conocimientos, aunadas a las finas habilidades generacionales para la transformación y desarrollo de las técnicas ancestrales, han permitido a varias generaciones de mujeres elaborar artesanías de barro cuya finalidad contemporánea es fundamentalmente la venta en el mercado local y regional. La alfarería es la principal actividad productiva remunerada monetariamente que realizan las habitantes de la cabecera municipal de Amatenango del Valle, quienes comúnmente combinan con el trabajo en la milpa, y en todo momento con el trabajo reproductivo y de cuidado.

La participación de las mujeres habitantes de la cabecera municipal de Amatenango del Valle está socialmente restringida al ámbito doméstico (espacio reproductivo) y privado (espacio productivo), encontrando excepcionalmente mujeres que inciden en el ámbito público (espacio político), especialmente a través de organizaciones políticas originadas en los movimientos sociales locales, manteniendo con ello una división sexual del trabajo, de las responsabilidades, de los recursos y de los beneficios de tipo tradicional, que se muestra ampliamente en la normatividad de género local.

El sistema de género en Amatenango del Valle, también es perceptible en las normas matrimoniales o de unión locales, que si bien, son dinámicas y heterogéneas entre

generaciones, están delineadas por estructuras de género tradicionales. El arreglo matrimonial local, en su forma más tradicional y menos frecuente en las generaciones más jóvenes, se basa en un acuerdo pactado entre los padres y/o madres, formalizado a través del “intercambio” ritualizado denominado Bocado, si la familia de la mujer casadera recibe el Bocado (alimentos y bebidas específicas) que lleva la familia del hombre casadero, se compromete entregar a la novia para la unión matrimonial, en este tipo de unión, en tanto matrimonio arreglado forzado, no es necesariamente considerada la aprobación de quienes se casan.

Una forma menos tradicional de matrimonio pactado por la aceptación del Bocado, tiene que ver con la unión consensuada, debido a un previo cortejo del hombre casadero hacia la mujer elegible, que puede atravesar o no una relación de noviazgo, pero que termina en el pacto familiar mediante la aceptación del Bocado. La forma de unión consensuada y no arreglada por los familiares, es la unión libre, que no siempre termina celebrada por la aceptación del Bocado. Actualmente coexisten los diferentes tipos de uniones, siendo más frecuentes las uniones consensuadas.

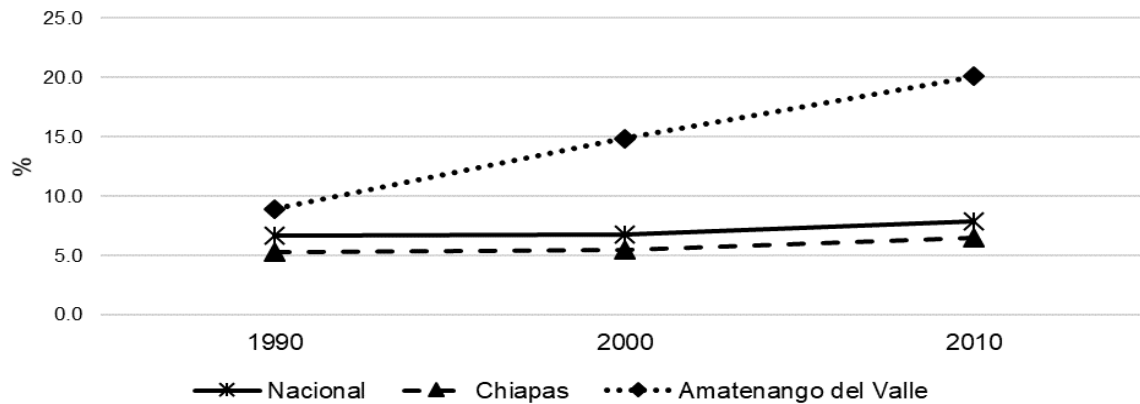
Las uniones arregladas y forzadas, son mucho menos frecuentes entre las mujeres más jóvenes, pero marcaron el inicio de la vida conyugal de muchas de las mujeres que ahora tienen mediana y avanzada edad. A pesar de las coercitivas prácticas matrimoniales, los roles y expectativas de género tan marcados, en Amatenango del Valle, se encuentra un importante grupo de mujeres que, dentro de sus opciones y elecciones de vida, se presentan con el hecho, anhelado o circunstancial, de no ser madres y no ser esposas.

### **Mujeres que no son madres en Amatenango del Valle**

En Chiapas, Amatenango del Valle es uno de los municipios indígenas en los que históricamente se ha llevado a cabo la no maternidad. Los tres últimos censos señalan en el municipio una tendencia creciente de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, que ha pasado de 8.9% en 1990 a 20.1% en el 2010, presentando proporciones mayores que la media estatal y nacional (figura 4).



Figura 4. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años sin hijos, según año censal. México. Chiapas, 1990-2010.



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI 1990, 2000 y 2010.

Si para las mujeres, la maternidad y la conyugalidad son los ejes sociales, políticos y culturales que rigen y organizan sus modos de vida, el abordaje de la no maternidad, implica también considerar la no unión conyugal como un aspecto relevante del vivir o no de acuerdo con la norma social que demanda en conjunto el *deber ser* mujer. En el municipio de Amatenango del Valle estas transgresiones a la norma, se muestran muy ilustrativas, encontrando dentro del grupo de mujeres sin hijos, la proporción de mujeres no unidas se ha incrementado cerca de 40 puntos porcentuales en las tres últimas décadas. La razón de masculinidad de hombres y mujeres en edad reproductiva durante las décadas de juventud de las mujeres de 40 a 49 años solteras, constata que la no unión conyugal dista de relacionarse con fenómenos migratorios u otros que alteren el equilibrio poblacional, y con ello el mercado matrimonial local (cuadro 5).

Cuadro 5. Proporción de mujeres de 40 a 49 años sin hijos y condición de no unión conyugal. México, Chiapas 1990-2010.

Municipio	Mujeres de 40 a 49 años sin hijos						Población migrante <sup>1</sup>			Razón de masculinidad 15-39 años <sup>2</sup>		
	Total			Solteras			(%)					
	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1960	1970	1980
Nacional	6.7	6.8	7.9	64.9	68.8	68.7	5.2	4.6	4.4	94.8	95.3	95.2
Chiapas	5.3	5.5	6.5	51.4	60.6	69.7	2.0	1.5	1.7	95.7	94.9	99.3
Amatenango del	8.9	14.9	20.1	43.8	42.4	78.9	0.0	0.0	0.1	88.8	87.0	93.0

<sup>1</sup>Proporción de la población de 5 años y más de edad que, cinco años antes del levantamiento censal, vivían en una entidad federativa distinta.

<sup>2</sup> Número de hombres por cada 100 mujeres

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI.

La asociación de la no maternidad con la no unión conyugal de las mujeres en Amatenango del Valle fue ampliamente corroborada por el trabajo de campo, y analizada a partir de la información obtenida en las entrevistas a profundidad. La información que a continuación se analiza hace referencia principalmente a los testimonios de 24 mujeres no madres que accedieron a colaborar en esta investigación (cuadro 6).

Cuadro 6. Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas que no tienen hijos.

Edad (años)	Estado civil	Grados escolares cursados	Actividad laboral	Edad inicio laboral	Religión	Con quién vive	Fue pedida en matrimonio	Quería casarse	Quería ser madre
56	Soltera	6	Alfarera	10	Católica	Familia del hermano menor	Si	No	No
56	Soltera	9	Alfarera	15	Católica	Sola	Si	No	No
53	Soltera	6	Alfarera	12	Católica	Familia del hermano menor	Si	No	No
50	Soltera	6	Alfarera	8	Católica	Hermana soltera y mamá	Si	No	No sabe
50	Soltera	3	Alfarera	10	Católica	Madre, padre, y familia del hermano	Si	No	No
49	Soltera	6	Alfarera	12	Católica	Hermana mayor soltera, y padre	No	Si	Si
48	Soltera	0	Alfarera	10	Católica	Hermana, madre y sobrina	No	No	No
46	Soltera	4	Alfarera	8	Católica	Padre, madre, hermana separada y nieto de la hermana	Si	No	No
45	Soltera	3	Alfarera	10	Católica	Sola	No	No	No
44	Soltera	4	Alfarera	12	Católica	Madre y hermana soltera menor	No	No	No
43	Soltera	12	Alfarera	11	Católica	Padre, madre y hermanas menores solteras	Si	No	Si
40	Soltera	3	Alfarera	12	Católica	Madre, padre y hermanas solteras	Si	No	No
39	Soltera	3	Alfarera	12	Presbiteriana desde los 28 años	Madre, padre, hermanas solteras, y familia de su hermano	Si	No	No sabe
38	Soltera	4	Alfarera	10	Católica	Madre, padre y hermanas mayores solteras	Si	No	No
38	Soltera	4	Alfarera	9	Católica	Madre y hermana mayor soltera	No	No	No
38	Soltera	4	Alfarera	11	Católica	Madre y padre	Si	No	No
37	Soltera	4	Alfarera	8	Católica	Madre	No	Si	Si
35	Soltera	9	Alfarera	8	Católica	Madre, hermana divorciada y sobrina	No	Si	No sabe
35	Soltera	9	Alfarera	12	Católica	Madre y padre	No	No sabe	No sabe
35	Soltera	6	Alfarera	10	Católica	Madre y padre	No	No	No
30	Soltera	6	Bordadora	12	Católica	Madre, padre, hermanas solteras y familia del hermano	Si	No	No sabe
30	Soltera	9	Alfarera	15	Pentecostal	Madre	Si	No	No
28	Soltera	6	Alfarera	12	Presbiteriana desde los 8 años	Madre, padre, familia del hermano	No	No	No
28	Soltera	6	Alfarera	12	Católica	Madre, padre, hermana separada y sobrina	No	No	No

Fuente: Elaboración propia con datos del trabajo de campo. Amatenango del Valle, Chiapas, 2018.

Se encontró que el total de las informantes sin hijos, nunca ha estado unida conyugalmente, y mostraron que la relación entre la no maternidad y la no unión conyugal de las mujeres puede llegar a ser compleja, especialmente si se considera la normatividad de género local.

La no maternidad obedeció, por un lado, al deseo explícito de las mujeres a permanecer sin hijos, y, por otro lado, a las normas de género que prohíben la maternidad separada de la unión conyugal. En este sentido, para algunas mujeres el permanecer sin hijos fue una decisión conjugada con la decisión de permanecer soltera, mientras que, para otras, la no maternidad ha sido el costo que les ha conllevado no haber querido unirse conyugalmente, o bien, no haber sido elegidas o pedidas por un hombre para casarse.

Las normas de género en Amatenango del Valle, entrelazadas con las normas matrimoniales y las actividades económicas, intervienen, de manera explícita o sutil, en la condición de unión conyugal y de maternidad. En algunos casos se manifestó la imposibilidad de las mujeres, especialmente de las más jóvenes, a mantener relaciones de noviazgo o amistad con hombres, e incluso a salir solas de sus casas, impidiéndoles a algunas jóvenes asistir a la escuela en cuanto llegan a la adolescencia, siendo persuadidas a quedarse en casa a trabajar como alfareras y, en su caso, esperar a que un hombre casadero vaya a “pedirla” para esposa.

“Le dije a mi papá que quiero seguir estudiando, voy con mi maestra, me va a llevar, ‘ahí si te vas allá vas a ir a buscar hombre’, dice, así me contestó mi mamá, y por eso no, ‘mejor a trabajar aquí como ama de casa’ me dijo” (Soltera 49 años).

Las normas matrimoniales, constriñen las posibilidades de unirse conyugalmente en caso de desearlo, y con ello, se aleja la posibilidad de ser madre para quienes quieren serlo. Las mujeres entrevistadas que querían tener hijos y esposo, se encontraban solteras porque no las habían ido a solicitar como esposas.

“Pues, no sé, la verdad no lo sé, si Dios quiso así, no me asomó ningún novio (...) pues digo que, si quería, pero como no me asomó, pues que haríamos, ni modo que yo voy saliendo a conseguirlo, no, ay no, no” (Soltera 37 años).

“No ha llegado con quién me case. No, no hay con quien. Es que no hay quien me hable, saber por qué, saber. A ver si encuentro con quién” (Soltera 35 años)

“Pero lo que pasa como no quiere entrar a pedir permiso, y así no, dice que quiere, pero juntar, sin pedir, huirme, pero como yo no me gustó así, pue la verdad es que mejor no, que quede así (...) voy a quedar tranquila, voy a quedar solita, voy a quedar como limpia, así le dije” (Soltera 49 años).

### **Motivos para no ser esposa**

Las relaciones de género al interior de las familias, especialmente relacionadas con la distribución sexual del trabajo, de las responsabilidades, y del poder, explican las motivaciones de las mujeres para no desear unirse conyugalmente. La mayoría de las mujeres entrevistadas habían tenido pretendientes, y los fueron rechazando debido a su convicción de mantenerse solteras. Las motivaciones son diversas, pero se relacionan con la percepción de que se vive mejor sin esposo, así como la noción de responsabilidad o el gusto de quedarse a vivir con sus madres y padres.

“Desde chica, pensé que está bien como estoy dije, si pue, pues sí, y de por sí, si llegó a cumplir” (Soltera 46).

“No sé, creo que solo no me gustó casarme. No sé, sólo sé que siento bien. No me dio miedo quedarme sin esposo, no sé porque, solamente no quise. Me siento feliz así” (Soltera 50 años).

“Si, pensé que no me quería casar pue, me quería quedar aquí con mi mamá” (Soltera 28 años).

La percepción que tienen las mujeres de estar mejor solas que con un esposo, se relaciona con las vivencias familiares o con las experiencias de otras mujeres, pero en todos los casos, las situaciones son delineadas por los roles de género en la familia y las relaciones de poder en la pareja. Para ellas, tener esposo significa una sobrecarga de trabajo, menor libertad para salir, y el riesgo latente de ser violentadas o abandonadas, para estas mujeres, el matrimonio es poco atractivo, ya que les representa riesgo e incertidumbre.

“Sí, salió uno (un pretendiente), pero no quiero, no quiero. No me gusta, no sé, veo a las demás que tienen sus esposos pue, hay unos que están buenos, unos que no, unos que no, así es” (Soltera 56 años).

“Aquí hay muchas mujeres que están dejados, a veces quedan con sus hijos. Por eso le aconsejo a mi hermana, pa que te fuiste sonsa pa qué quisiste tu marido si los maridos sólo puro estar tomando trago, pelean mucho, pero así solita donde quiera nos vamos en Teopisca, donde quiera” (Soltera 28 años).

“Yo no voy a querer marido porque lo estoy mirando la gente se dejan, hay veces le dejan abandonado a las mujeres con sus hijas, qué tal voy a salir así yo también, mejor no, así pensé” (Soltera 30 años).

“Tengo miedo con el hombre, por eso no quise (...) mi papá tomaba mucho y pegaba, se esconde mi mamá, pero como agarra piedra, agarra palo pue, así lo estoy pensando, digamos como tengo novio todavía así lo estoy pensando, será que está bien, será que no, porque lo estoy mirando pue mi papá, sí, por eso no me da ganas, ay así pasó, ya no quise mejor” (Soltera 49 años).

La distribución del trabajo y de las responsabilidades al interior de las familias se traduce en la sobrecarga de trabajo para las mujeres en tanto esposas y madres. Las mujeres casadas además de tener una responsabilidad primaria en los ingresos monetarios de la familia, son las responsables del cuidado y reproducción del grupo familiar, de ahí que, unirse conyugalmente se conciba como un trabajo adicional, que las mujeres entrevistadas dijeron no querer hacer.

“Es que no me gusta, es que, necesita para lavar su ropa, para mantenerlo, no dejan (salir) a ver las mujeres, como no hay (esposo) donde quiera me voy, por eso mejor no, no voy a casar. Si hay esposo preocupa, quieren su comida, que van a comer, por eso no, por eso no quiero” (Soltera 45 años)

“No me gusta, no me gustó, es muy trabajo los hombres, quiere mantenerlo, ¡todo! Si van a trabajar hay que levantar temprano a hacer la tortilla, no, como que no me gusta” (Soltera 29 años).

“Pero yo no quiero (casarme), a veces como te estoy diciendo es difícil, es trabajo pue, así comprometer con hombre es trabajo, trabajo, hacer las cosas, planchar la ropa, todo, si pue” (Soltera 39 años).

“A veces cuando se casa pue se sufre, se sufre cuando tienes marido, a veces ya no te deja salir, a veces te deja todo el trabajo, pero así andar sola aprovechando, porque casi las mujeres de aquí trabajan” (Soltera 47 años).

Los roles de género en la familia, conjugados con las asimétricas relaciones de poder en las parejas, se exponen bajo distintas manifestaciones de violencia y control sobre las mujeres-esposas. De esta forma, el matrimonio se torna menos atractivo, si además

de representar una carga adicional de trabajo, se percibe como un espacio de riesgo y restricción espacial.

“No quise, porque estaba en la organización y salía mucho, y si me caso, pensé, no me voy a salir, ya no dejan pue, con hijos tampoco, por eso mejor quedé así libre” (Soltera 56 años).

“Pensé que quiero estar mejor sola, es que si ya te casaste pue ya es otro trabajo también, ya no puedes salir a caminar sola” (Soltera 44 años).

“He visto pue a los demás que ya no los dejaban salir, si, si, ya no lo dejaban salir, y así están viviendo pue con problemas, sí. No todos, pero sí, seguro que hay problemas, si” (Soltera 46 años).

“Si, es más libre sin casarte, porque salimos pue, donde queremos, casi no estoy en mi casa (...) me gusta andar por las ciudades, voy a San Cristóbal cada quince días, voy a vender, siempre vendo ahí” (Soltera 38 años).

“Es que me contaron que toman mucho trago, te pegan, te maltratan y luego, si es muy buena tu matriz vas a tener un hijo, y ya con el hijo ya no te deja salir, ni si quieres ver a tu mamá o sólo un ratito y regresa rápido, mejor estoy bien como estoy, me voy a donde quiero, vete a vender a este lugar, me voy con mi compañera a donde nos digan, siempre vamos” (Soltera 37 años).

La percepción alrededor del matrimonio como un espacio de riesgo, responde a la experiencia de las mujeres de su propia familia, o bien, por las experiencias de otras mujeres de la comunidad, siendo en todos los casos, un temor fundamentado en la realidad observada.

“Creo que no, no dice pue mi corazón que voy a casar, no queremos pue, no, no, si pue, si pue me da miedo que toma trago pue igual, a veces toman pue también, regañan, cuando toman pegan, si pue” (Soltera 30 años).

“No quiere, como mi papá se fue, y siempre tomaba trago cuando estaba con nosotros, casi no tenemos papás, nos dejaron cuando estábamos más chiquitas, por eso no, porque mire mi papá que no era bueno” (Soltera 48 años).

“Mi papá pue tomaba y regañaba, pegaba, no quiero un hombre que toma, me quiero quedar con mi mamá” (Soltera 30 años).

“Aquí muchos hombres son borrachos mejor no, mejor así, pensé” (Soltera 50 años).

“Hemos pensado que nosotras como mujer, que tal si me lleva, me pegaba o me maltrata, no me quiere o me deja, así es mi pensamiento por eso no lo quise así, por eso no casé” (Soltera 49 años).

La violencia física al interior de las familias se estructura con base en el género y el parentesco. Las desiguales relaciones de poder en la pareja y el consumo de alcohol como detonante del sexismo exacerbado, normaliza la agresión física de los hombres hacia sus parejas. La violencia en la cotidianidad de la vida de pareja desincentiva a las mujeres jóvenes a casarse, e incluso las confina al papel de protectoras de otras mujeres de la familia como sus madres o cuñadas.

“Pensé que mejor me quedo aquí, voy a quedar con mi mamá, porque mi papá le quiere dañarle cuando toma, le pega pue, llega, le pega, así mejor cuando toma la llevo con una mi hermanita, vete le digo, y yo ahí le doy su comida a mi papá hasta que calme viene” (Soltera 50 años).

“Cuidándolo también me quedé, cuando se crio mi hermana, ya está cuidando también, pero a veces cuando no estoy, salgo, llego y ya trae palo, está ahí pegando mi mamá, la está ahí golpeando pue, tal vez digo por eso me quedé” (Soltera 49 años).

La sobrecarga de trabajo que recae en las mujeres, quienes tienen que combinar la crianza de los hijos, con la alfarería y el trabajo en la milpa, cuando falta el esposo, es sobrellevado por la colaboración de las hijas mayores, influyendo en su permanencia en la casa familiar. Así mismo, cuando falta la madre, ellas toman el cuidado de la familia, además del trabajo en la alfarería.

“Es que mataron a mi papá cuando era así chica tenía 12 años, y esos mis hermanitos estaban más chiquitos, por eso no quise dejar sola a mi mamá” (Soltera 56 años).

“No quise casarme, vivo bien así (...) no quise porque estuve ayudando a mi mamá en la cocina a lavar, a trabajar, por eso no me quise casar” (Soltera 39 años).

“Si, tengo tres hermanitos, pero están aparte, yo aquí me quedé pue con mi papá desde que se falleció mi mamá, aquí me quedé” (Soltera 56 años).

### **Motivos para no ser madre**

Para muchas mujeres el costo de no unirse conyugalmente es alejarse de la posibilidad de tener hijos sin ser rechazada. Como en todas las sociedades, la maternidad está normada, y en Amatenango del Valle, ésta debe de ejercerse dentro del matrimonio, de otra forma, especialmente si la maternidad es producto de haber tenido relaciones sexuales fuera de una unión conyugal, las mujeres son señaladas por la comunidad como una mujer que se dejó engañar. Para los hombres, las madres solteras, son

mujeres que al haberse relacionado sexualmente con un hombre, las convierte en propiedad de todos los hombres.

“Molestan, por eso, así como ese no se puede hacer, porque la gente no sólo te va a mirar, ya cuando te embarazaste con un hombre, ya los demás hombres quieren que te vas a meter con él, y por eso no se hace así, por eso así estamos pensando mejor no, y no” (Soltera 49 años).

“Así pasa, unas se van con el hombre, cómo te digo, así a escondiditas, por eso, así se acostumbra también el hombre, no, no porque dicen que no, son unas cuantos que quieren, sino ya lo están diciendo que todas queremos así, no, no, no somos iguales, aparte que quieren así a escondidita y aparte que no, a veces que como no queremos y pero no, no tiene derecho que me obliga” (Soltera 50 años).

“Si se embarazan le dicen a su mamá y ya la mamá va a arreglar con el papá del muchacho si lo va a tener como mujer, si no arreglan y tiene que darle dinero, pero las ven mal, ay si, dicen que esa mujer no sirve, porque hizo eso, así no sirve, es que las mujeres que se dejan también algunas se dejan engañar pue” (Soltera 37 años).

La desigualdad de género concibe a las mujeres desechables, otorgándoles a los hombres el privilegio de dejar a sus esposas, y no hacerse responsables de su descendencia. Una práctica común es que los hombres otrora casados, abandonen a sus familias y busquen hacer nuevas familias con otras mujeres. De ahí que el temor a tener hijos y ser abandonada, sea un riesgo real, y un motivo para que las mujeres prefieran no casarse y no ser madres.

“Si hay, si hay muchachos, pero quieren a otras, dejan unas y van con otras, hay muchachos que te buscan pero son viudos (separados de sus esposas), pero ya los hemos visto como son con sus mujeres mejor no, a veces porque echan mucho trago, eso ya no, y así mejor no, pa que te dejen con hijos mejor no” (Soltera 37 años).

“Si vino uno, pero, como que ya tenía dejado pue su esposa, si, y por eso ya no quise” (Soltera 46 años).

“Toma mucho, es un este mujeriego, se casó con mi mamá pero no sé, nunca se ha estado con mi mamá, cuando nacen los bebés ahí se huye, no quería, nunca nos quería, ya luego regresa y se va otra vez” (Soltera 38 años).

“Le digo, yo no voy a querer marido porque lo estoy mirando la gente se dejan, casi aquí todos lo cambian a sus mujeres, dejan, pa que lo quiero, mejor voy a trabajar, voy a ver como estar comiendo así, hay veces le dejan abandonando a las mujeres con sus hijas qué tal voy a salir así yo también, mejor no, así pensé” (Soltera 28 años).



Como el matrimonio, los hijos representaron una carga de trabajo que recae en las mujeres principalmente en dos sentidos: en la manutención y en la crianza, de ahí que tener hijos se considere una responsabilidad que implica una mayor demanda de recursos monetarios y de trabajo relacionado con el cuidado.

“Las que están casadas no pueden descansar porque tienen hijos pue, y quiere más gasto, tienen que hacer su tortilla porque aquí pue no compramos la tortilla, lo haces tortilla, a veces quieren frijoles lo ponen su olla tienes que cocer todo el día y con eso, en la tarde hacen otra vez la tortilla, dos veces, a veces quieren pozol tomar pozol al medio día, no salen pue los que tienen sus hijos, no” (Soltera 38 años).

“No, porque cuesta para criarlos. Cuesta también criar pue los hijos, cuesta mucho, quieren sus cosas, cuesta, sus medicinas, lo vi con esta mi sobrinita” (Soltera 28 años).

“Es que es difícil criar una niña chiquita puro dinero, la leche, los pañales, todo, si pues, es difícil, tener una niña” (Soltera 39 años).

“Cuesta también pue los hijos, cuesta mejor no” (Soltera 30 años).

En contextos de pobreza y desigualdad, el temor a morir en el parto o causas derivadas de la maternidad es una realidad presente en las experiencias de las mujeres indígenas en los altos de Chiapas. La muerte materna impacta de tal manera en la vida de las mujeres, que fue mencionado entre los motivos para no tener hijos, ya sea por temor a morir, o en su caso, también por haber quedado al cuidado de los hijos de las familiares que han fallecido en el parto o puerperio.

“No, me da miedo, tengo miedo de tener hijos, da miedo cuando se nace pue, es que lo vi que nació mi sobrinita, mi cuñada se puso mal, luego se falleció, me da mucho miedo, no quiero, no quiero cuando están chiquitos, no quiero, me da mucho miedo, sí” (Soltera 38 años).

“No quiero, no, porque me da miedo morirme cuando nazca” (Soltera 30 años).

“Así como murió pue una mi cuñada de cuando nació su hija, yo quedé cuidando una niña, yo fui dándole leche de biberón yo lo crie la niña, ya es como mi hija” (Soltera 39 años).

### **Trabajo como deber ser**

Los datos censales señalan que la no maternidad indígena en Chiapas, más que relacionarse con altos niveles de escolaridad, puede ser mayormente explicada por las actividades económicas, especialmente en municipios como Amatenango del Valle, en

los cuales la mayoría de las mujeres adultas son económicamente activas. La actividad económica presentada indistintamente de la condición de maternidad (cuadro 6), sugiere que considerar el trabajo remunerado monetariamente, junto con la no unión conyugal y las normas de género, nos permitirá entender un poco más la no maternidad en Amatenango del Valle.

Cuadro 6. Distribución porcentual de mujeres de 40 a 49 años según maternidad, nivel de escolaridad<sup>1</sup>, y condición étnica<sup>2</sup>. México. Chiapas, 2010.

	Mujeres de 40 a 49 años (%)					
	Sin escolaridad		Escolaridad superior		Con actividad económica	
	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos	Sin hijos	Con hijos
México	8.3	6.4	30.9	16.3	63.2	45.1
Chiapas	30.7	24.2	14.3	9.5	39.6	30.4
Amatenango del Valle	52.7	59.9	0.0	0.0	59.2	48.0

<sup>1</sup> Distinción según el nivel de estudio más alto dentro del Sistema Educativo Nacional o su equivalente. INEGI, 2010.

<sup>2</sup> Distinción entre la población que habla alguna lengua indígena o no.

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI, 2010.

La información obtenida del trabajo de campo permitió ratificar la participación de las mujeres en las actividades económicas de la comunidad, siendo las principales proveedoras de recursos monetarios en los núcleos familiares. A partir de las entrevistas se identificaron elementos contextuales y de género que relacionan la baja escolaridad con las actividades productivas, y éstas, con la no maternidad.

El abandono escolar coincide con el inicio de la vida laboral, que a su vez está delimitado por una marcada distribución sexual del trabajo. Encontrando que, en familias compuestas por hombres y mujeres, los hombres trabajan principalmente en la milpa, encargándose también de proveer de leña y barro, mientras que las mujeres lo hacen en sus casas, como artesanas y amas de casa. Cuando la familia se compone principalmente por mujeres, ellas desde jóvenes combinan sus roles de género con el trabajo en la milpa.

“Yo sólo saque mi primaria, no seguí, como antes pue trabajamos en la milpa, salimos también, trabajamos, como trabaja pue tiene su terreno un poco pue mi papá y lo hace su milpa, sí, lo ayudamos pue desde que éramos niñas porque todavía no tiene su hijo pue mi papá, somos pue las primeras, tenemos que ayudar” (Soltera 30 años)

“Si, trabajamos, si, trabajamos en la milpa, pero, sí, el estudio ya no salió. No terminé mi primaria, sólo salí de cuarto año, sí, también mi hermana sólo terminó su primaria, sí. Es que pue antes mi papá tenía pue su milpa, su ganado, y ahí nos lleva, si pue. Tenemos hermanos, pero es puro mayor, son tres hermanos, pero son mayores, y se buscó su esposa y se fueron a vivir a otra, en su propia” (Soltera 46 años).

La formación como alfareras empieza desde niñas, principalmente es su mamá, u otra mujer cercana, la que les enseña la preparación del barro y los pasos básicos en la elaboración de piezas. La alfarería es realizada en la casa familiar, por lo que el aprendizaje es mediante observación, colaboración y juego que inicia entre los ocho y diez años. A los doce o trece años, más o menos a la edad en que las niñas terminan la primaria, ya obtuvieron la formación necesaria para empezar a trabajar, y más o menos a los quince años realizan sus propios trabajos para vender.

“Desde 8, 9 años empezamos a jugar pue las pinturas, y también el barro, de 8,9 años empezamos a jugar el barro, a formar muñequitos que no son reales, pero ahí lo inventamos, y así empezamos a aprender, (...) Por ejemplo ahorita pue tengo a mi sobrinita están en la escuela, y cuando regresan llegan a hacer sus tareas, ya cuando terminan de hacer sus tareas, y vienen a jugar las pinturas, y así van aprendiendo, jugando. Ya llegando a los 12 o 13 años ya saben pintar. Sí, así lo van imaginando pue las figuritas” (Soltera 40 años).

“Yo ni saqué el sexto año porque aprendí a trabajar, en cuarto año me salí, ya no quise estudiar, me gustó el trabajo, pue (...) es que empezamos muy chiquitos a trabajar, así como nuestra mamá pues también trabaja, y nosotras agarramos el barro también, si tenemos 7 años, 8 años, ya lo agarramos el barro, hacemos pequeñitos animalitos chiquitos, es lo primero que aprendes, ya a los 12 años ya lo saber” (Soltera 38 años).

“Estaba en la escuela, terminé mi primaria, de ahí, terminé mi secundaria, de ahí empecé a trabajar. Después de la telesecundaria. Así terminé mi telesecundaria, y comencé, ya estaba grande y empecé a trabajar, y como quedaron pue chiquitos mis hermanitos me puse a trabajar, y ya cuando estaban un poco grandes empezaron a trabajar ellos” (Soltera 56 años).

“Si pues yo estudié pue la primaria, salí en la primaria de 12 años y no fui luego a la secundaria, diez años estuve en mi casa trabajando del barro, hasta los 23 años fui de la secundaria, pero ya de mi propia voluntad, sí. (Soltera 43 años).

“Una señora que sabe bien trabajar, pero como mi mamá no sabe bien, solo cantarito chiquito, pichanchas, sólo, y hay otra señora que bien que sabe trabajar, (...) Después ya este cuando se crio un poco mi hermanito, ‘a trabajáte de una vez niña, trabajáte, me decía la señora que voy en su casa, ta bueno le decía, y me fue enseñando cosas, armadillo, iguana, todo, ella hace grande, yo estoy haciendo chiquito (...) Lo quemaba pue también,

cuando iba a quemar pue su traste, lo mete al horno y ahí iba también va a meter los chiquititos, si, ahí van a quemar, dice. Hasta me llevó a San Cristóbal, vamos a ir a vender, me enseñó todo, todo, sí. Más mejor así me digo” (Soltera 49 años).

Muchas mujeres salen de Amatenango del Valle a vender sus artesanías y las de sus familiares a las ciudades aledañas desde muy jóvenes. Antes de los movimientos sociales de finales del siglo pasado, y de las organizaciones de artesanas y su consecuente acondicionamiento de espacios para la venta de artesanías sobre la carretera, era necesario llevar las artesanías a los diferentes espacios comerciales situados en las ciudades cercanas. En esa labor participaban las mujeres jóvenes y sin hijos, quienes acompañadas por sus hermanas o familiares tenían la encomienda de vender el trabajo propio y de su familia, la actividad comercial fuera del municipio imposibilitaba a las mujeres más jóvenes asistir a la escuela.

“Antes pue, cuando no vendíamos aquí en la carretera, llegábamos a vender hasta Tuxtla, llevamos de 15 a 20 tercias, pero ya tiene como 25 o 30 años, estaba yo bien chiquita, pero yo iba yo y vendía con mi papá (Soltera 43 años)

“Sí, de 12 años me iba en Tuxtla, en Comitán, en San Cristóbal, en Villa, en Carranza, sí, iba con mi abuelita porque mi mamá no puede salir por sus hijos, hay que alimentarlos pue, y yo pues me voy a vender” (Soltera 39)

“Tenía 15 años, si me gustaba mucho ir, y tardamos mucho ahí en vender, como no se vende pue porque llevamos bastante, tardamos una semana, hasta 10 días, nos quedamos hasta que se acababa. También en Carranza, en Comitán en San Cristóbal, pero desde que empecé a vender aquí dejé de ir allá, ya solo aquí. Ya no se puede también salir” (Soltera 40 años).

“Yo cuando empecé a trabajar, salgo en el San Cristóbal, aun pue mis animalitos chiquititos es lo primero que lo aprendí pue, mi mamá no va a en San Cristóbal, pero hay unos vecinos que van, y voy con ellos, como que tengo 8 o 9 años, si voy, voy solita, desde que era más chica (Soltera 38 años)”.

### **Trabajo diferenciado por generaciones**

En tanto la finalidad de las piezas de barro es para la obtención de recursos monetarios, su elaboración está supeditada al cambiante mercado, reflejado en una marcada diferencia generacional en cuanto al tipo de piezas que se elaboran, significando ganancias diferenciadas entre las alfareras. Las mujeres de mayor edad aprendieron a hacer piezas grandes y funcionales para las casas como cántaros para

agua, pichanchas para colar el nixtamal, etcétera. Hacer piezas más grandes, implica más trabajo para transportarlas al lugar de venta, así como mayor consumo de leña para quemarlas, y de barro y arena para elaborarlas. Es común que las mujeres de mediana edad, elaboren piezas más pequeñas como jarrones, tazas, platos, macetas con formas de palomas, gallos y pavorrales, mientras que las más jóvenes, han ido especializándose en la hechura y decoración de piezas más sofisticadas, y mejor valoradas en el mercado como los jaguares.

“Mi mamá hacía puro cántaro grande, antes si lo utilizaban para agua, los vendían en San Cristóbal, si para agua, ya tiene años, ya tiene su edad como mi edad, si cuando tenía su edad como mi edad, iba a vender y trabajar, y que el cántaro lo compra pues los de Chamula, sí, sí” (Soltera 50 años).

“Lo que enseñó pues mi mamá es cómo amasar el barro, sí, y el cántaro, tinaja grande pue. Y ora empezamos a hacer de diferentes, ora ya no trabajamos así de grande, sí. Lleva mucho barro, lleva mucha leña para quemar, pero en cambio el chiquito como que más o menos sale, sí. Ya nosotras empezamos a hacer ya de diferentes, sí, sí, (...) de esos jaguares yo no sé pue, la que sabe es mi sobrina ella también aprendió así pue viendo, como fue a la secundaria cuando salió aprendió, nosotras no, mi hermana pue un poquito para pintarlo, pero nosotros no sabemos hacer el jaguar” (Soltera 46 años).

“Mi mamá no sabe pue hacer palomas, sabe pue cántaro, cántaro para piñata y cántaro de tres orejas, sólo eso lo sabe mi mamá, pero yo sí aprendí a hacer paloma” (Soltera 38 años).

“No sabemos trabajar bien, nosotros sólo sabemos trabajar maceteritas y así cositas pequeñas, pero casi no se vende bien, se venden más el jaguar, nosotros ya no ganamos ya porque no sabemos hacerlo” (Casada 57 años).

En este sentido, es más probable que las alfareras más jóvenes, debido a la elaboración de piezas más valoradas en el mercado, obtengan mayores ingresos que sus madres y sus abuelas. De ahí que para las familias sea deseable, y necesario, incorporar el trabajo de las mujeres jóvenes, es decir, de las hijas y de las nueras. Esta condición va trazando las pautas de lo que significa ser una buena mujer en Amatenango, o, el trabajo artesanal como el deber ser de las mujeres.

“Todas las mujeres aquí trabajan la artesanía, desde 8 años, empezamos a hacer animalitos, y así poco a poco vamos aprendiendo, si como trabaja pues nuestra mamá, ahí nos enseña” (Soltera 50 años).

“Sí, todas pue las de este pueblo las mujeres son todos trabajo de nosotros, sí. Los hombres trabajan en el campo, y nosotras puro de esto de artesanía, sí” (Soltera 56 años).

“Si un hombre pue trae su mujer de otro lugar, como mi nuera pue no sabe trabajar cuando llegó, se le enseña, si aprende, y ahora ya trabaja y hasta costura así su blusa” (Casada 45 años).

Si bien la alfarería es una actividad que se realiza en casa, proporcionando cierta libertad para cumplir con otros deberes y definir las tareas, al combinarse con el trabajo doméstico, puede ser extenuante, por lo pesado que es transportar, preparar y amasar el barro, como por el tiempo y dedicación que implica elaborar y decorar una pieza, así como por la poca remuneración monetaria que se recibe a cambio.

“Trabajar es mucho, hay que mezclar el barro, se mezcla, se pule la arena, si es mucho trabajo, también pintar cuesta, mucho tiempo pue (...) Yo me levanto a las 5, pongo a barrer mi casa y trapeo, luego me pongo a trabajar, pero si cuando hay un encargo levanto a las 4 a trabajar” (Soltera 38 años).

“Es trabajo, sí, se carga la leña, arena, barro, todo se carga, se sufre porque se queman los trastes, a veces salen buenos a veces se quiebran, pues así en el tiempo de agua no se puede quemar, hay que esperar como está el tiempo, si está caluroso está bien, si no, dejar el trabajo para hasta mañana, si” (Soltera 39 años).

“Lleva mucho trabajo, lleva días hacer (...) a las 7 empezamos a trabajar, ya después de tortear, y pues a veces terminamos pue a las 6 de la tarde o las 7, las 8, porque si nos levantamos pue a hacer mandado, un rato, llegamos a trabajar, si, así estamos haciendo, sí. Así todo el día no, levantamos a mantener pue los pollitos, a hacer la comida, lavar la ropa, así, si, si, a veces tenemos que salir, salimos, si no todo el día estamos trabajando” (Soltera 46 años).

“Todos los días empezamos a las 9 de la mañana y terminamos a las 6 de la tarde, todos los días. Nos levantamos a las 5 de la mañana a encender fuego, vamos a ir a amasar el nixtamal y después empezamos a tortear, ya a las 8, 7 de la mañana este tomamos café, ya a las 12 comemos otra vez, pero nosotros hacemos todo el frijol, la tortilla, el café, algunas cositas que vamos a comer ya nosotros hacemos, después acabamos de comer empezamos a trabajar, así se pasa pue el día” (Soltera 28 años).

## **El cuidado a los otros**

El cuidado a los otros, se presentó como causa de la no maternidad, pero también como una consecuencia normalizada por no haber sido madre ni esposa. Las mujeres sin hijos cuidan a los hijos de otras mujeres de su familia, o bien, cuidan a sus madres, a sus padres, a otras hermanas solteras mayores, o a sus hermanos

viudos. El cuidado de los otros, asignado tradicionalmente a las mujeres en casi todas las sociedades, en Amatenango del Valle es intensificado y dirigido a hacia las mujeres sin hijos, en tanto, las relaciones de poder en las parejas constriñen a las mujeres-esposas a permanecer en su casa impidiendo muchas veces participar en el cuidado de sus familiares.

“Mi nuera es la que me cuida, cuando me siento mal, me voy a acostar, ella es la que me hace mi atolito de maicena o de masita, todo, es la que me cuida mi nuera. Mi hija ya no viene, como ya tiene años que se huyó con su marido, ya no viene, su marido no la deja venir, no me viene a ver, no la deja salir, se está ahí nomás con su suegra, no viene, no la deja pue el hombre” (Casada 56 años).

“Mi hijita no, su suegra no le permite salir, ni porque me operaron pue vino, a su marido no le deja, sólo ésta, la que quedó soltera me cuidó, así es” (Casada 50 años).

“Mi hermana si le gusta salir, pero como tenemos a mi papá pues no, ‘mi papá me da lástima’ dice, bueno ya que te da lástima ya lo verás tú, por eso ella no sale” (Soltera 38 años).

“Yo le dije, yo voy cuidando también mi hermanito le digo, oye mira ya estoy grande, voy ayudarle le dije, voy a dar su paga y a mi mamá también. Ahora no hay tristeza ni mi papá ni mi mamá, mi papá está contento porque ahí estoy, lo cuido, le hago su tortilla, y mi mamá está contenta porque ahí está en su casa sola con mi hermanito” (Soltera 49 años).

El rol que tienen como proveedoras de los recursos monetarios en la familia hace que además del cuidado y atención a los familiares, también implique la manutención, significando mayor carga de responsabilidad y de trabajo.

“Ya no pude trabajar también, tengo que descansar también, que te cansa, cada quince días me voy a San Cristóbal, es que soy la mamá y el papá de este mi sobrino, tengo que darle pue los gastos, el pasaje, de todo” (Soltera 38 años)

“Así como murió pue una mi cuñada cuando se nació su hija, yo quedé cuidando una niña, yo fui dándole leche de biberón yo lo crié la niña que estaba aquí, yo, porque le dejaron con una mi hermanita, pero mi hermanita entraron a pedir y ya con eso se casó y ya quedé al cuidado como de 1 año 3 meses quedé con ella, y ya así cuidando, yo le lavaba sus pañales, sus vestidos, todo” (Soltera 39 años).

### **Consecuencias, temores y preocupaciones de la no maternidad**

Se han expuesto diferentes situaciones que favorecen la permisibilidad de la comunidad y de las familias para el ejercicio de la no maternidad y la no unión conyugal

de las mujeres en Amatenango del Valle. Las mujeres solteras y sin hijos, son compañía, son cuidadoras, son proveedoras, y representan, muchas veces, en tanto mujeres que no tienen marido, el centro de chismes, acoso y violencia sexual.

“Así me pasó, como estoy viajando a San Cristóbal en que salgo en las mañanas llego el día que salí más temprano y como el hombre tiene carro de pasajero, es de aquí, sí, lo conozco me llevaba a dejar un papel, pero lo miré que no levanto a otro en el camino, ni a otro, luego iba yo a bajar pero no me dejó, se fue para el monte luego me llevó, así al dice ya te encontré y quieras o no, me violó (...) es de aquí el señor, y como me miraba que salgo seguido, dice que como salgo seguido alguien se acostó, otros, no él, que él no fue, iba yo a demandar, pero dijo el juez, vamos a dejar pendiente a ver cómo piensa el hombre, pero no piensa nada” (Soltera)

“Mi vecina que vive aquí nomás, esa me cae mal, llegó un señor y le dijo: si buscas mujer, éntrate en esa casa hay una mujer que quiere hombre, siempre quiere hombre es una viuda ya la han probado, y que se mete el señor, yo tenía mucho miedo me quería llevar ese hombre, y se enojó porque no me fui con él, le dije que estaba casada, mi mamá lo sacó y le preguntó quién te dijo eso” (Soltera 37 años).

La salud y la sexualidad de las mujeres sin hijos y sin esposo, especialmente de las mujeres más jóvenes, pasa a ser de dominio público a través de comentarios que enjuician y estigmatizan a las mujeres que no cumplen con las normas.

“Sí, voy a las fiestas, me sacan a bailar, entro a bailar y ya. Sí, salgo, bailo, tomo mi cerveza, critican, ¡uy! si, critican duro, a mi cuando me salió mucha mancha ya me estaban diciendo que estaba embarazada, que ya había estado con un hombre, molestan mucho las personas, la gente te dice cosas, yo no les hago caso, salgo yo a donde quiera y ya, me dicen que estoy embarazada, que ya fui a abortar un bebé, sólo porque salgo” (Soltera 35 años).

“Yo iba a bailes, y cuando me enfermé, la gente me dijeron que tenía esa enfermedad de sida, que me había estado con un hombre enfermo, así me dijeron, sí” (Soltera 30 años).

Las preocupaciones y temores de las mujeres no madres están relacionadas con la vejez. Sin embargo, estas preocupaciones pueden depender del lugar que se ocupa en la familia, principalmente entre las hermanas solteras y sin hijos. En este sentido, se encontró que en las familias donde hay más de una mujer sin hijos, la hermana menor se sabe con más posibilidades de quedar sola, y son ellas las que se preocupan más por el futuro en comparación a sus hermanas mayores.



“A veces veo personas que no buscó marido, sin hijos y ni tiene familia, entonces ya está grande y enfermó, solita quedó, en silencio su casa, gracias a Dios me dio tiempo un poquito y la fui a ver, pero da lástima pue, no hay quien esté, nadie, si no hay, quién levanta, eso es lo más tristeza, eso es la más tristeza (Soltera 49 años).

“Si muere el papá y muere la mamá y quedamos solitos, y así, uno que no se ha casado se queda triste en la casa, nadie con quien platique, nada, pero en cambio tener esposo y tener hijitos, ya con los hijitos, hijitas, hablan, y se siente uno contenta, así me dicen varias, mejor cástate, cástate, cómo vas a quedar solita, se te muere tu mamá y te vas a quedar solita, quién te va a apoyar, pues, pues sí, les digo, pues ahí lo voy a ver cómo” (Soltera 37 años).

“Yo pienso, así como va pue el año y va la edad, ya no va a haber este regla y por eso ya no vamos a tener hijos, da tristeza y otra vez no hay quien cuide, pero ya solo viene de mi pensamiento, ya, ya estoy pensando ya, porque ahí voy ya (...) Ella no (su hermana mayor), ella no preocupa, saber por qué, es que tiene otra idea, dice ‘yo no pienso nada, no digo así como lo estás diciendo, porque como no salió mi novio, nada, ni hombre, nada salió, por eso estoy de como no hay, y nada, estoy tranquila yo’ (Soltera 49 años).

Para algunas, el haber cuidado y criado a un sobrino o sobrina les da la tranquilidad de que serán cuidadas, de otra forma, es una preocupación basada muchas veces en las experiencias de otras mujeres que no tuvieron quién las cuidara en la vejez. También adoptar un bebé es una opción pensada por las mujeres que no se quisieron casar, pero que sí quieren tener hijos.

“Como no tuve hijos pues, lo que quiero ahora es adoptar una niña, estoy pensando, si una niña, sí para mi compañía, sí” (Soltera 43 años).

“Porque a mi hermana yo la voy a cuidar, y yo, nadie, nadie, que me van a mandar un niño de mi sobrino, porque lo crie pue, le cuide un hijito de tres años y ya está grande, me va a cuidar sus hijos, sí así pienso yo, así lo pienso porque lo crie pue, ‘tú lo sabes que te crie, te di tu estudio, ya tú me vas a mandar un niño para que yo me va a cuidar’ le digo” (Soltera 38 años).

“Así como murió pue una mi cuñada cuando se nació su hija, yo quedé cuidando una niña, y ya quedé al cuidado como de 1 año 3 meses quedé con ella, y ya así cuidando, yo le lavaba sus pañales, sus vestidos, todo, por eso hay alguien en quien me cuida” (Soltera 39 años).

La vejez de las mujeres sin hijos también es una preocupación de sus mamás, incluso se toma como una razón para que sus hijas se casen, de ahí que el futuro de las hijas solteras es un tema recurrente entre las madres y las hijas solteras.

“Le digo a mi mamá, si te vas a morir ahí morís que vamos a hacer de por sí morimos, pero yo voy a ver cómo voy a cuidarme yo también, mis cosas, voy a comprar todo, compro mi leña, compro mi maíz, y si me muero, voy a buscar policía que me entierren, no es a la fuerza marido pue” (Soltera 28 años)

“Yo le digo a mi mamá, no ya no me casé nada, no casé, no tengo nada, me encierro en la casa ya, ahí me voy pollito, le estoy diciendo, siempre le digo así, si no me voy a ir a algún lugar, hay un lugar, un convento me voy le digo, yo me voy, donde quiera puedo estar, puedo estar cuando esté viejita me voy a ir allá donde hay un convento” (Soltera 38 años).

“Le dije (a su hija): salíte y vete a buscar, qué tal hay muchachos que quiere, vete, a ver qué vas a encontrar, le digo, quería yo que se casara porque qué tal mañana o pasado me muero, y no lo voy a ver cómo va a quedar” (Mamá de soltera de 28 años).

“Mi mamá si nos decía que es mejor casarse así para tener compañía cuando se mueren ellos, pero no, ni así no nos animamos, pero como ya depende ya de nosotras, sólo nos comentaba pue, pero no nos obligaba” (Soltera 43 años).

El cuidado y la compañía son aspectos que atraviesan la no maternidad de las mujeres en Amatenango del Valle, ya sea el propio cuidado, o el cuidado a los otros, es el espacio en el que la familia de origen, la familia política y la comunidad interviene abiertamente en la vida de las mujeres sin hijos. La opinión de los familiares sobre la no maternidad y la no unión conyugal de las mujeres es variada, sin embargo, en todos los casos pone de manifiesto su destino dentro de la familia.

“(Mi mamá) Nada, no me dijo nada, dijo, gracias a Dios que no te asomó y no te has casado, gracias a Dios más bueno que estás aquí para mi compañía, que no te casaste, pues sí, que hago si no se asomó, yo creo que así Dios me mandó que no me asomó nada, pues, ¿qué hago?, pues sí, dice, mejor que aquí estás vas a hacerme compañía, y ahora que falleció mi papá me quedé solita con mi mamá” (Soltera 37 años).

“Bueno, qué le hago también, no quieres pue, ahí estate en tu casa entonces, me dijo mi mamá, así me dijo” (Soltera 44 años).

“Mi mamá no me dijo nada, no me obligó, ahí vamos a hacer vida juntas me dijo. (...) mi hermano se enojó me dijo cástate, si no te vas a quedar ahí sola como una basura, que importa si toma pue, ya cástate” (Soltera 30 años).

“Nada, mi mamá me dijo: si es tu gusto así, así vive” (Soltera 29 años).

“Mi hermanito dijo: está bien, ahí yo te cuido (...) sí, vivo con él, cuando se murió mi mamá llevó así con su esposa y mis sobrinitos en la casa” (Soltera 56 años).

“Bueno, dijo mi esposo a su hermana, si no quieres casar, te vas a mi casa, yo te voy a ver, como ya no estaba pue su mamá (...) sí, me gusta porque me acompaña, me ayudó

pue a crecer a mis hijitos, me acompaña pue, ya no me da miedo si mi esposo sale” (Casada 37 años).

## **Mujeres y no maternidad en Amatenango del Valle**

Las mujeres casadas cercanas a las mujeres que no son madres ni esposas, consideran que cuando una mujer decide no casarse, es algo bueno porque significa que no la obligaron a casarse, suponen que están contentas porque no tienen marido, lo que les permite dedicarse a trabajar, y tener libertad para salir, pero también observan que no tener hijos ni esposo es un riesgo a quedarse solas en el futuro.

“Hay mujeres que no, no toman marido, no quisieron, y pues su suerte también que no las obligaron” (Casada 56).

“Es por gusto pue, ya no obligan, aquí hay bastante, están contentas, si contenta que trabajan también pue, si pue trabajan, solo trabajan, algunas viven solas, algunas que viven con sus mamás, hay veces que algunas mujeres que va a quedar sola, va a trabajar, si pue” (Casada 43 años).

“Todos los hombres acá tienen que buscar sus mujeres ya, las mujeres sólo escogido nomás, la que busque marido va, la que no le guste se queda de la casa, si así está acá, hay muchas mujeres solteras que así mueren, así mueren solteras, y hay veces que tienen familia, vecinos, los cuidan esos, sí” (Casada 57 años).

“Están felices porque no hay marido que está molestando pue. Hay unas que salen mucho a vender sus cosas, van a México, van a donde quiera, cuando hay evento se van pue con sus trastes, salen a vender sus trastes, se acompañan ellas” (Casada 48 años).

Las mujeres que permanecen solteras y sin hijos, observan que la soltería es por gusto, se saben afortunadas de no ser obligadas a casarse, pero reconocen que hay algunas mujeres no eligieron voluntariamente la soltería. Enfatizan la libertad y la tranquilidad como consecuencia de estar solteras, y reconocen el papel del trabajo remunerado monetariamente y en especie que realizan, como el bastión de su independencia hacia el matrimonio, pero también saben que su esfuerzo es requerido para el bienestar de sus familias.

“Lo que pasa es que no quieren casarse, hay unas que le asoma pue, que le entran a pedir, pero dicen que no quieren, hay otras que no salen pue, no encuentran, algunas que no se casan, es porque no quieren, quieren salir todavía” (Soltera 37 años).

“Aquí hay muchas solteras, las mujeres no se casan porque les gusta vivir libres” (Soltera 38 años).

“Creo que por lo mismo que las mujeres no se quieren casar, como ganan su dinero ya, la leña la pueden comprar, y no tanto necesitan tener una familia si pueden vivir solas, pienso, eso he notado mucho aquí. Tengo dos hermanas casadas y cuatro seguimos solteras” (Soltera 24 años).

“Ya no obligan a las mujeres a casarse, ya es su decisión (...) no he visto que molesten a las mujeres que no se casan porque les conviene también a los papás que no se vayan sus hijas, porque viven más tranquilos” (Soltera 25 años).

“No sé, no se casan porque no quieren, tal vez, porque piensan que casarse es más trabajo que estar soltera (...) también porque nos enseñan a ser independientes, nos enseñan a vivir solas, así no necesitamos de compañía, nos enseñan individuales, yo no le pido dinero a mis papás, me da pena, y ya cuando quieren algo yo les doy” (Soltera 25 años).

“Ellas ya saben para comer, ellas trabajan el campo, siembran maíz, echan riegas, y cosechan su maíz, ya saben trabajar solitas también, sale a trabajar, hace sus trastes, sabe rajar la leña, ellas saben de todo, no se casaron, saben todo, si es bonito vivir así, ahí pasa el día” (Soltera 39 años).

“Aquí hay muchas que no se casan, hay mucho, este tal vez así, así pasamos en la vida, y por gusto, por gusto, sí” (Soltera 49 años).

Pero, al final del día, con todo lo que implica no ser madre ni esposa, cómo se sienten:

“Bien, sí, bien. No sé por qué, no lo sé, sólo sé que siento bien así, sí” (Soltera 50 años).

“Me gustó porque trabajo, sí, y participando en la organización fui a muchos lugares, sí” (Soltera 56 años).

“Es más libre, porque salimos pue, donde queremos, casi no estoy en mi casa (Soltera 38 años).

“Bien, sí, se siente libre” (Soltera 49 años).

“Se siente bien quedarse así feliz, no da tristeza no” (Soltera 44).

“Así nos gustó vivir pue tranquilas, como somos tres por eso estamos tranquilas” (Soltera 40 años).

“Así como yo que no me he casado, y me voy hasta donde quiera me voy, porque nadie hay que me vaya a detener, nadie, te vas a donde quieras” (Soltera 37 años).

“Estoy bien como estoy, me voy a donde quiero, vete a vender a este lugar, me voy con mi compañera, a donde nos digan vamos, es más libre” (Soltera 38 años).

Las entrevistas realizadas nos permitieron conocer de voz de las protagonistas, diferentes aristas de la no maternidad en Amatenango del Valle, a través de sus experiencias, motivaciones, y preocupaciones, nos acercaron al contexto y a las situaciones bajo las que cotidianamente experimentan la no maternidad. Sus testimonios esquematizaron las condiciones que construyen sus opciones, al tiempo que confirieron razón a sus decisiones.

Los testimonios ratifican que la no unión conyugal es un elemento fundamental en el ejercicio de la no maternidad. Así mismo, muestran que la violencia de pareja, presentada bajo múltiples formas, que se manifiestan sutil o explícitamente, es una de las principales razones por las que las mujeres entrevistadas manifiestan su rechazo a la unión conyugal. El rechazo a unirse conyugalmente puede acompañarse con el rechazo a la maternidad, o bien, la no maternidad también puede presentarse como el costo que conlleva no unirse conyugalmente, esta última situación enfatiza el centralísimo papel que tiene la violencia de género, en tanto constriñe las opciones, y es considerada en las elecciones/alternativas que las mujeres van tomando, y delineando con éstas, desde su vida cotidiana hasta sus propios proyectos de vida.

Otro aspecto crítico en torno a las motivaciones de no maternidad en Amatenango del Valle, y que también hace referencia a las desiguales estructuras de género, son los roles que tienen que cumplir las mujeres-esposas-madres, reflejados en la sobrecarga de trabajo que impacta directa y negativamente en su bienestar, constriñendo además la propia distribución del tiempo, y limitando incluso el espacio de acción y sociabilidad permitido, consideraciones que son razonadas al momento de elegir no ser madre y no ser esposa.

Revelaron que en Amatenango del Valle, no es fácil ser una mujer sin hijos y sin esposo, que estar casadas o no estarlo, ser madres o no serlo, en algunas ocasiones no corresponde al anhelo personal, pero también muestran que las mujeres construyen la no maternidad y la no conyugalidad como una elección, ejerciéndola por convicción o por conveniencia. No ser esposa y no ser madre es

configurada como una opción que obedece a las propias circunstancias. El papel tradicional de madre y esposa, al ser concebido como un espacio de riesgo e incertidumbre, puede ser eludido por la opción de autonomía que confiere la actividad económica.

En el ejercicio de la no maternidad en Amatenango del Valle, el papel de las actividades económicas es complejo y fundamental. Las actividades productivas locales, al interferir negativamente con otras posibilidades como la escolaridad, constriñen a las mujeres las prácticas productivas tradicionales como destino, pero, también se muestra como el elemento que flexibiliza la norma de género local, y otorga la cierta permisibilidad para incumplir el modelo de mujer=madre. El trabajo de las mujeres se convierte en un elemento que modela parte de su deber ser; sin embargo, al mismo tiempo, le confiere autonomía para tomar decisiones, especialmente en torno a elegir ser o no madre.

## **VII. CONCLUSIONES**

El análisis de la no maternidad indígena en Amatenango del Valle desde una perspectiva feminista, permitió comprender la profunda relación existente entre la no maternidad, la no unión conyugal, la actividad económica y el sistema de género local. En este sentido, el acercamiento al contexto desde un enfoque de género, al revelar los elementos que trazan las posibilidades, delimitan los deberes y distribuyen los recursos en la comunidad, posibilitó comprender a la no maternidad inserta en el entorno que la construye y la norma.

La no unión conyugal y la no maternidad tienen una relación que puede ser: 1) de asociación, en la cual las mujeres no quieren ser madres y tampoco esposas, o 2) una relación de subordinación, en la cual la intención de no ser esposas conlleva la prohibición de ser madre. En el primer caso, la no maternidad responde a la voluntad de la mujer no madre, reflejando la transgresión de normas aparentemente flexibilizadas que, si bien son permisivas a la no maternidad, también la norma y estructuran bajo el control de la sexualidad mediante el celibato como mandato. En el segundo caso, la no maternidad como consecuencia de no querer ser esposa, se sostiene por la estructura de género que norma la maternidad y la constriñe a la conyugalidad.

Los otros dos tipos de no maternidad identificados fueron menos frecuentes, pero muestran la forma involuntaria de no ser esposa, independientemente del deseo o no de ser madre. En este subgrupo están las mujeres que desean unirse conyugalmente, y ser madres, pero no han sido elegidas para ser esposas, y como consecuencia no son madres; y, las mujeres que no desean unirse conyugalmente ni tener hijos, pero que tampoco han tenido las opciones vivenciales de elección, lo que las distingue de quienes sí fueron elegibles y dijeron que no.

La cercana relación entre la no maternidad y la no unión conyugal se complejiza al considerar las normas matrimoniales locales, en tanto estructurantes de las opciones reales de las mujeres para ser esposas y con ello ser madres. La posibilidad de una mujer para unirse conyugalmente se limita a ser solicitada, bajo patrones de elegibilidad sexistas normados por el deber ser, que en su forma más rígida conlleva matrimonios y maternidades forzadas, o a la constricción del espacio y la acción que convierte a las mujeres en elegibles. Bajo este esquema, la no unión conyugal, no siempre es voluntaria, encontrándola supeditada a circunstancias externas a las mujeres, basadas en los condicionamientos y la elección del otro, en romper o no la norma.

El rechazo a la unión conyugal, independientemente de haber sido elegida o no, es predominante entre las mujeres sin hijos de Amatenango del Valle, incluso si el costo de no ser esposa sea el de no ser madre. Los razonamientos en torno a decidir no ser esposa se relacionan con los roles de género en la familia y la comunidad, así como las desiguales relaciones de poder dentro de pareja, considerando desde esta lógica, al matrimonio, y en ocasiones a la maternidad, como un espacio de riesgo, que conlleva mayor esfuerzo vital y menor libertad para accionar.

Las desigualdades sociales y de género se relacionaron con algunas de las razones para no ser madre. La desigualdad social y la pobreza, en tanto elementos que ponen en riesgo la salud de las mujeres, ha dado origen al temor de morir dando a luz. La concepción que algunas mujeres tuvieron acerca del parto como un momento peligroso, fue una motivación para preferir no tener hijos, explicada por las experiencias cercanas. Las desiguales relaciones de género que posibilitan la poligamia y/o normalizan el

abandono, se refleja en la negativa a tener hijos basada en el temor a ser madre y ser abandonada por la pareja. Así mismo, bajo esta normatividad de género, el estigma como forma de violencia hacia la maternidad fuera de la norma conyugal, es otro de los motivos para elegir no ser madre. En este sentido, la maternidad fuera de la unión conyugal, y la no maternidad, son las caras de la misma moneda que transgrede y al mismo tiempo refleja la norma de género.

El actuar bajo el deber ser o no, define las posibilidades, las responsabilidades, y los costos. Transgredir la norma de género tiene costos, que están en mayor o menor medida entretajidos con las posibilidades. De acuerdo con las normas matrimoniales, el ser o no una mujer elegible, traza la posibilidad de unión conyugal, por lo que la no unión conyugal puede ser o no un costo de la transgresión del deber ser mujer. Esto va más allá, cuando encontramos que la unión conyugal contiene la posibilidad de ser madre, por lo que la no maternidad, puede ser o no, el costo por transgredir el mandato de ser esposa.

Si bien, en muchos, casos los beneficios y la elección de no ser madre no es clara, y en su lugar responde a razonamientos cimentados sobre un conjunto de estrategias y elecciones contenidas dentro de un marco limitado de posibilidades, el costo de la no maternidad es muy claro. La desigualdad social, y el sistema de género local, estructuran a la no maternidad hacia el cuidado, protección y manutención de los otros, en esa medida es permitida. En tanto normada, la no maternidad es aceptada, romper la norma de la no maternidad tiene costos.

A pesar de los costos, la no maternidad indígena de Amatenango del Valle, en tanto acción social, ha permeado en las estructuras sociales, interactuando y dialogando con las normas y valores locales, incidiendo y permitiendo nuevas concepciones sobre el ser mujer indígena. La no maternidad evade, y al mismo tiempo denuncia la violencia de género, buscando transformar las relaciones personales. La actividad económica monetarizada ha otorgado las pautas de la transgresión, a partir del hecho de no ser madre o esposa de alguien, ha abierto el marco permisivo para el ejercicio de la no



maternidad, y con ello, las oportunidades para las mujeres de las próximas generaciones.

La centralidad de la actividad económica en el ejercicio de la no maternidad en Amatenango del Valle, la sugiere como una clave analítica importante para comprender los diferentes comportamientos que tienen las mujeres en contextos que son en apariencia similares, es decir, de mujeres que comparten condiciones de pobreza y marginación, y que coexisten bajo estructuras de género similares, empero, con la diferencia, más que de la participación económica que comparten en general las mujeres indígenas y rurales, en el tipo de actividad realizada y el ingreso monetarizado al que se puede o no acceder. En la no maternidad que practican las mujeres de Amatenango del Valle, el papel de las actividades económicas es primario, el acceso a la obtención de recursos monetarizados abre las posibilidades hacia la autonomía para elegir ser madre y ser esposa o no serlo, y trazar con ello, desde las propias posibilidades objetivas y subjetivas, un proyecto propio de vida.

## **VIII. CONSIDERACIONES FINALES**

El trabajo aquí presentado buscó contribuir al acercamiento y reconocimiento de la no maternidad en México desde distintas dimensiones y metodologías. Los resultados dan a conocer que la no maternidad en México ocurre bajo diferentes e incluso antagónicos contextos socioeconómicos y culturales, corroborando, a partir de datos censales, la predominante y creciente práctica de la no maternidad entre las mujeres indígenas en Chiapas. Se ofreció un acercamiento a la vivencia de la no maternidad indígena, dando voz y protagonismo a las mujeres indígenas de Amatenango del Valle que no son madres, poniendo sobre la mesa de discusión y abordaje académico, las experiencias, circunstancias, motivaciones y costos implicados en el ejercicio de la no maternidad indígena en Chiapas.

La experiencia y ejercicio de la no maternidad muestra a las mujeres como sujetas históricas, cuyas prácticas y elecciones tienden a modificar las estructuras sociales que ordenan la vida cotidiana, jerarquizan a las (los) individuos, naturalizan las actividades, los espacios, las funciones y los poderes; al mismo tiempo, su estudio, pone en

evidencia la forma reproductiva bajo la que se confisca su existencia, en tanto género especializado y constreñido, desde las instituciones sociales y estatales, a la reproducción, crianza y cuidado de los demás.

El hecho que encierra la no maternidad, en tanto acción que altera el orden tradicional mujer=madre, trastoca el mundo al contribuir, de forma consciente o no, en la deconstrucción de las feminidades tradicionales, ofreciendo y legitimando nuevas formas y concepciones de ser mujer. Sin embargo, trastocar el orden hegemónico no es fácil, especialmente si el hecho disminuye los privilegios y beneficios que obtienen de la apropiación del cuerpo y trabajo de las mujeres, tanto los individuos como el sistema socioeconómico y político.

La no maternidad muestra que la elección que hacen las mujeres, y cuyo resultado se aleja de las expectativas de género, aunado con el ejercicio de las prácticas que se contraponen a las normas y mandatos, deslegitiman el *deber ser* cuestionando el *estatus quo*. Desafiar la naturalización de la feminidad hegemónica a partir de las prácticas de no maternidad, confronta necesariamente a las instituciones sociales y estatales que la erigen, modelan y regulan. En una relación de conflicto, las normas de género se flexibilizan, pero no necesariamente dejan de ser opresivas, pueden transformarse y re-estructurarse bajo nuevas, pero no por ello menos abusivas, relaciones de poder.

### **Lecciones de la no maternidad indígena**

Desvelar el ejercicio de la no maternidad bajo todas sus formas, conocer las motivaciones objetivas y subjetivas, examinar las circunstancias históricas, y con ello identificar los costos sociales y personales que conlleva su práctica, es un ejercicio necesario que cuestiona y confronta, desde la vida cotidiana de las mujeres, el espejismo contemporáneo de igualdad.

El abordaje de la no maternidad indígena en Amatenango del Valle, muestra las profundas desigualdad entre hombres y mujeres, que se exacerbaban al entretenerse con otros marcadores sociales como la edad, el ámbito, la etnia, la clase o estrato social,

parentesco, etcétera. Su estudio da cuenta de las diferentes formas y motivaciones, empero, también de las desiguales condiciones materiales bajo las que se vive y experimenta la no maternidad. La vivencia de la no maternidad indígena de Amatenango del Valle, se suma a las voces que desmienten los discursos que se empeñan en negar, minimizar o naturalizar las desigualdades de género, así como a aquellos que cargan de estereotipos reproductivos e infantilizan a las mujeres indígenas.

La no maternidad indígena devela opresivas y cambiantes estructuras de género, que al interactuar con la no conyugalidad, da lugar a la emergencia de diferentes y nuevas identidades de género, desligándose en su forma ideal de la maternidad-conyugalidad, aunque no siempre en su forma práctica, en tanto puede suscitar nuevas formas de *ser para los otros*, visibilizándose particularmente en la asignación de responsabilidades de cuidado, y en la enajenación del trabajo de las mujeres.

A pesar de los costos, la no maternidad indígena de Amatenango del Valle, en tanto acción social, ha permeado en las estructuras sociales, interactuando con las normas y valores locales, incidiendo en las identidades y estereotipos, posibilitando la emergencia de nuevas formas de ser mujer indígena. La actividad económica monetarizada ha enmarcado las pautas para la transgresión, a partir del hecho de no ser madre o esposa de alguien, ha abierto el marco permisivo para el ejercicio de la no maternidad, y con ello, también ha expandido el abanico referencial de opciones reproductivas y proyectos de vida para las mujeres de las generaciones consecutivas.

La no maternidad, muestra el protagonismo de las mujeres indígenas, que, en tanto sujetas sociales, desde sus especificidades transgreden estereotipos y van construyendo su propia historia. La acción transgresora hacia la norma mujer=madre-esposa denuncia las profundas desigualdades y discriminación cotidiana. La autonomía de elección, fuertemente relacionada con las actividades económicas monetariamente remuneradas que realizan las mujeres, tropiezan y se confrontan con la organización social de género, el peso de las instituciones sociales, y la intervención del Estado, que

en su conjunto trazan la estructura real de oportunidades, que confiere a las mujeres, en tanto género y clase, mayor o menor capacidad de elección reproductiva.

En ese espectro de oportunidades, la obligatoriedad de la maternidad-conyugalidad y de la no maternidad, proyecta el aspecto más opresivo de las desiguales relaciones de género; ubicándose en el otro extremo, la maternidad y conyugalidad elegida, y la no maternidad voluntaria. Sin embargo, los testimonios de las mujeres indígenas complejizan el análisis, al evidenciar el *claro-oscuro* de la no maternidad voluntaria, muestran por un lado, la autonomía para elegir no ser madres y esposas, la racionalización de los argumentos y motivaciones que rechazan la maternidad-conyugalidad relacionados con el bienestar propio, y en general, la construcción de referentes del ser mujer distintos al modelo tradicional de feminidad; mientras que por otro lado, el ejercicio de la no maternidad, también denuncia profundas desigualdades de género y clase, visibles en la distribución desigual del poder, los recursos y las responsabilidades, en las diferentes formas de violencia ejercida hacia las mujeres, en la constricción de las identidades femeninas y su deber ser para otros, así como en las adversas y discriminatorias condiciones materiales y sanitarias bajo las que se ejerce la maternidad indígena.

Analizar desde el feminismo las experiencias, vivencias y preocupaciones de las mujeres indígenas sin hijos, permite entrever distintos elementos que tienen a bien favorecer u obstaculizar el camino hacia la igualdad de género. Las distintas experiencias y razonamientos que las mujeres entrevistadas ofrecen a esta investigación, confirman importantes denuncias y demandas para la igualdad, a la vez que las recrea en sus formas y contextos particulares.

La no maternidad indígena evade, y al mismo tiempo denuncia las múltiples dimensiones en que se ejerce de manera naturalizada la violencia hacia las mujeres. Desde diferentes formas y niveles, la violencia de género, de clase, de edad, de etnia, se articula en los distintos espacios de la vida cotidiana, siendo ejercida por la pareja, la familia, la sociedad, las instituciones y las normas, bajo amplios esquemas desigualdad y discriminación, manifestada entre otras formas, en la construcción social de las

mujeres como seres para el cuidado y la reproducción de los otros, asignación que va más allá del espacio de la maternidad, y que enmarca el deber del ser mujer, conllevando la constrictión del espacio, del tiempo propio, de los recursos, de las oportunidades, y de los derechos.

Por otro lado, la no maternidad indígena ensalza la autonomía económica como uno de los componentes de la emancipación, constatando su papel fundamental en las elecciones reproductivas. Sin embargo, muestra también que el trabajo remunerado monetariamente que realizan las mujeres indígenas no escapa de la discriminación, en tanto no es suficientemente reconocido e impulsado por las instituciones sociales y estatales, no es justamente valorado en el mercado, ni reconocido por la sociedad que promueve las dobles o triples jornadas, y constriñe las opciones laborales para las mujeres a través de la alta deserción escolar.

La evidencia aquí presentada, que sin pretender ser exhaustiva o generalizadora, señala importantes procesos socioculturales relacionados con la no maternidad voluntaria, como el debilitamiento de los matrimonios arreglados, la participación activa de las mujeres en organizaciones políticas y productivas, así como el acceso a un ingreso monetarizado. Estas condiciones que, en mayor o menor medida, han transformado las relaciones familiares, los patrones reproductivos y las representaciones culturales sobre las mujeres, se plantean como consideraciones importantes para abonar en la discusión que define las claves sobre las que se construyen las políticas públicas interesadas en la equidad de género y el bienestar de las mujeres indígenas.

En general, las pautas que la no maternidad indígena demanda para la igualdad de género, no son nuevas, se condensan en la articulación de derechos y oportunidades como vía para garantizar a las mujeres nuevas relaciones, normas y leyes que obstaculicen su opresión y enajenación, y favorezcan el acceso a los recursos necesarios para la emancipación individual, y como género.

## BIBLIOGRAFÍA

- Addie E, Brownlow C. 2014. Deficit and asset identity constructions of single women without children living in Australia: An analysis of discourse. *Feminism & Psychology* 24 (4).
- Agrillo C, Nelini, C. 2008. Childfree by choice: a review. *Journal of Cultural Geography*. 25 (3).
- Annas J. 1996. Las mujeres y la calidad de vida: ¿dos normas o una? En: Nussbaum M y Sen A. Comps. *La calidad de vida*. Ciudad de México, México: The United Nations University/Fondo de Cultura Económica, p. 53-83.
- Asakura H. 2012. Maternidad a distancia: Cambios y permanencias en las prácticas y las representaciones de las madres migrantes centroamericanas. En: E. Tuñón y M. Rojas. Coords. *Género y Migración, Volumen II*. San Cristóbal de Las Casas: ECOSUR, COLEF, COLMICH A.C., CIESAS, p. 713-742.
- Ávila Y. 2005. Mujeres frente a los espejos de la maternidad: las que eligen no ser madres. *Desacatos Revista de Antropología Social*. 17: 107-126.
- Ávila A. 2016. Mujeres sin hijos: circunstancias, razones y presiones en torno a la "elección" voluntaria de no ser madres. En: Moreno N, Carrillo A. *La perspectiva de género en la salud*. Coordinadoras. México: UNAM
- Avison M, Furnham A. 2015. Personality and voluntary childlessness. *Journal of Population Research*. (32) 1.
- Badinter E. 1981. ¿Existe el amor maternal? *Historia del amor maternal*. Siglos XVII al XX. Editorial Paidós: Barcelona, España.
- Basten S. 2009. Voluntary childlessness and being Childfree. *The Future of Human Reproduction*. Working Paper Austrian: University of Oxford. 15
- Blackstone A. 2014. Childless... or Childfree? *Contexts* (13) 4.
- Borquez C. 2013. No quiero ser mamá. Análisis del relato de mujeres que decidieron no ser madres. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales.
- Caporale S. 2004. La teoría crítica feminista anglosajona contemporánea en torno a la maternidad: una historia de luces y sombras. En: S. Caporale, coord. *Discursos*

teóricos en torno a la (s) maternidad (es): Una visión integradora. Madrid, España: Entinema, Ministerio de Ciencia y Tecnología. p. 199-222.

Carmichael G, Whittaker A. 2007. Choice and Circumstance: Qualitative Insights into Contemporary Childlessness in Australia. *European Journal of Population* (23) 2.

Castro R. 2000. La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza. Cuernavaca, Morelos: CRIM-UNAM

Córdoba D. 2011. El control demográfico en México. *Revista de especialidades Médico-Quirúrgicas*. México: Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado de México. (16) 1.

Çopur Z, Koropeckyj-Cox T. 2010. University Students' Perceptions of Childless Couples and Parents in Ankara, Turkey. *Journal of Family Issues* (31) 11.

Daltabuit M. Ríos A. y Arias M. 2000. Reflexiones antropológicas sobre el comportamiento reproductivo den indígenas mayas de México y de emberas y kunas de Colombia. En: Catherine Menkes y Magali Daltabuit (Coordinadoras). *Diversidad cultural y conducta reproductiva*. Cuernavaca: UNAM, CRIM

De Beauvoir S. 2016. *El segundo sexo*. Editorial De Bolsillo: Ciudad de México.

Espinosa G. 2014. Feminidades rurales emergentes y viejas estrategias gubernamentales. En: Ivonne Vizcarra (Compiladora). *La feminización del campo mexicano en el Siglo XXI. Localismos, transnacionalismos y protagonismos*. México: UAEM, Plaza y Valdés.

Espinosa G. 2010. Mujeres indígenas. Contiendas por la equidad de género y la ciudadanía. En: Tepichin, Ana María, et al. (Coordinadoras). *Los grandes problemas de México. VIII. Relaciones de género*. Colegio de México.

Femat M. 2009. La violencia del estigma hacia la madre soltera. Una propuesta metodológica. *Anuario de investigación*. México: UAM-X

Fregoso A. 2005. Reseña de Discursos teóricos en torno a la(s) maternidad(es). Una visión integradora de Caporale Bizzini, Silvia. coord. *Revista de Estudios de Género La Ventana* 22: 286-299.

Gillian C. 2011. *La voz de la mujer-no madre*. [Tesis de Doctorado]. Universidad Iberoamericana, 172 p.

- Gillespie R. 2001. Contextualizing voluntary childlessness within a postmodern model of reproduction: implications for health and social needs. *Critical Social Policy* (21) 2.
- Gillespie R. 1999. Voluntary childlessness in the United Kingdom. *Reproductive Health Matters* (7) 13.
- Gillespie R. 2003. Childfree and Feminine: Understanding the Gender Identity of Voluntarily Childless Women. *Gender and Society* (17) 1.
- Gobbi P. 2013. A model of voluntary childlessness. *Journal of Population Economics*. (26) 3.
- González S. 1994. La maternidad en la construcción de la identidad femenina. En: V. Salles y E. Mc Phail. comps. *Nuevos textos y nuevos pretextos*. México: El Colegio de México, p 147-173.
- Gray E, Evans A, Reimondos A. 2013. Childbearing desires of childless men and women: when are goals adjusted? *Advances in life course research* (18) 2.
- Grisales P. 2015. ¿Algunas mujeres ya no quieren ser madres? Cambios en las representaciones sociales de la maternidad en mujeres en edad fértil. [Tesis de Maestría] Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, 117 p.
- Guzmán F. 2007. Institucionalización de la perspectiva de género: políticas y presupuesto en México. En: Zaremborg, Gisela (Coordinadora). *Políticas sociales y género*. Tomo 1, México: FLACSO.
- Hagestad G, Call V. 2007. Pathways to Childlessness. A Life Course Perspective. *Journal of family issues* (28)11.
- Heaton T, Jacobson C, Holland K. 1999. Persistence and change in decisions to remain childless. *Journal of Marriage and the Family* (61) 2.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. 2006. *Metodología de la investigación*. México, D.F: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Hollingworth, L. 1916. Social Devices for Impelling Women to Bear and Rear Children. *American Journal of Sociology* (22) 1.
- Kelly M. 2009. Women's Voluntary Childlessness: A Radical Rejection of Motherhood? *Women's Studies Quarterly* (37) 3: 157-172.



- Keizer R, Dykstra P, Jansen M. 2008. Pathways into childlessness: evidence of gendered life course dynamics. *Journal of Biosocial Science* (40) 6.
- Kemkes-Grottenthaler A. 2003. Postponing or rejecting parenthood? Results of a survey among female academic professionals. *Journal of biosocial science* (35) 2.
- Kiernan K. 1989. Who remains childless? *Journal of Biosocial Science* (21) 4.
- Kohler C. 2000. Stigma and Everyday Resistance Practices: Childless Women in South India. *Gender and Society* (14) 1.
- Koropecj-Cox T, Pendell G. 2007. The Gender Gap in Attitudes about Childlessness in the United States. *Journal of Marriage and Family* (69) 4.
- Lagarde M. 2011. *Los Cautiverios de las Mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, 14ª ed. México, D.F: UNAM.
- Lamas M. 2004. Editorial. *Debate Feminista* 15 (30).
- Menkes C. 2000. Introducción. En: Catherine Menkes y Magali Daltabuit (Coordinadoras). *Diversidad cultural y conducta reproductiva*. Cuernavaca: UNAM, CRIM.
- Muñiz E, Ramos M. 2018. Presión social para ser madre hacia mujeres académicas sin hijos. *Noesis, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* (28) 55.
- Lamas, M., 2004. Editorial. *Debate Feminista*. 15 (30).
- Legazpe N. 2015. Mujer trabajo y familia en España. *El Trimestre Económico* (82) 4.
- Maleva T, Tyndik A. 2015. The trap of Moscow's low birthrate: The highly educated childless? *Regional Research of Russia* (5) 2.
- Olivera M. 2011. *Mujeres marginales de Chiapas: Situación, condición y participación. Región de los altos. Territorios en disputa y resistencia cultural*. México: UNICACH-CESMECA.
- Palomar C. 2005. Maternidad: Historia y Cultura, *Revista de Estudios de Género La Ventana* 22: 35-67.
- Palomar C. 2004. "Malas madres" la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista* 30 (15): 12-34.

- Palomo, N. 2006. Las mujeres indígenas: surgimiento de una identidad colectiva insurgente. En: Lebon N y Maier E (Coordinadoras). De lo privado y a lo público. 30 años de lucha ciudadana de las mujeres en América Latina. México: Siglo XXI y UNIFEM.
- Pérez M. 2016. Representaciones de la maternidad y la paternidad en Xichú, Guanajuato. ¿Dicotomías impertinentes o guías para la acción? Sociológica (31) 88: 235-267.
- Peterson H. 2015. Fifty shades of freedom. Voluntary childlessness as women's ultimate liberation. Women's Studies International Forum (53)1.
- Quintal R. 2001. La vivencia de la maternidad como una elección [Tesis de Maestría] Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez V. 2013. Una aproximación sociocultural a la no-maternidad voluntaria. [Tesis de Maestría] Departamento de Estudios Socioculturales, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. México.
- Ramu G, Tavuchis N. 1986. The Valuation of Children and Parenthood Among the Voluntarily Childless and Parental Couples in Canada. Journal of Comparative Family Studies (17) 1.
- Rocheleau D, Thomas-Slayter B, Wangari E. 2004. Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En: Verónica Vázquez y Margarita Velázquez (compiladoras). Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género. México: PUEG, CRIM, COLPOS. CRDI.
- Rojas M. 2009. La maternidad en una comunidad rural mexicana en el contexto de la vida cotidiana y del cambio social, en la segunda mitad del siglo XX. [Tesis de Doctorado] El Colegio de México.
- Ronzón Z, Jardón A, Baca N. 2018. Estilos de vida de mujeres envejecidas. Particularidades de la no maternidad en la vejez. En: Baca N, Fajardo S, Ronzón Z, Román P. Coordinadoras. Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos. Ciudad de México: Gedisa, p. 189-207.
- Saletti L. 2008. Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. Clepsidra. Revista interdisciplinaria de estudios sobre memoria. Instituto de Desarrollo Económico y Social. Núm. 7.

- Sánchez A. 2003. Mujeres, maternidad y cambios. Prácticas reproductivas y experiencias maternas en la Ciudad de México. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Sánchez A. 2013. Género, cuerpo y reproducción: Desafíos conceptuales y metodológicos en el estudio de las experiencias reproductivas. III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género. La plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Sánchez G. 2012. Vámonos haciendo menos: Políticas de población y discurso visual de la planificación familiar en México durante el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976) México: UNAM.
- Shaw R. 2011. Women's experiential journey toward voluntary childlessness: An interpretative phenomenological analysis. *Journal of Community & Applied Social Psychology* (21) 2.
- Shimada M. 2003. Maternidad una ilusión compartida. En: Jáidar I. comp. *Convergencias en el campo de la subjetividad*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, p.119-135.
- Shreffler K. 2016. Contextual Understanding of Lower Fertility Among U.S. Women in Professional Occupations. *Journal of Family Issues*.
- Tanturri M, Mencarini L. 2008. Childless or Childfree? Paths to Voluntary Childlessness in Italy. *Population and Development Review* (34) 1.
- Tepichin, A. 2010. Políticas públicas, mujeres y género. En: Tepichin, Ana María, et al. (Coordinadoras). *Los grandes problemas de México. VIII. Relaciones de género*. Colegio de México. México.
- Torres M. 2005. *Nuevas maternidades y derechos reproductivos*. México, D.F: El Colegio de México.
- Van Bavel J, Kok J. 2010. Pioneers of the Modern Lifestyle? Childless Couples in the Early Twentieth-Century Netherlands. *Social Science History* (34) 1.
- Vázquez, G. 2010. *Fecundidad indígena*. Ciudad de México: UAEH, Porrúa.
- Vázquez V. 1996. Donde manda el hombre no manda la mujer. Género y tenencia de la tierra. En: *Cuadernos Agrarios, Nueva Época*, No. 13, enero-diciembre.

- Villanueva O. 2015. Experiencias de maternidades de las mujeres hondureñas en la frontera México-Guatemala, Ichan Tecolotl Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social. 15.
- Waren W, Pals H. 2013. Comparing characteristics of voluntarily childless men and women. *Journal of Population Research* (30) 2.
- Wood G, Newton J. 2006. Childlessness and Women Managers: 'Choice', Context and Discourses. *Gender, Work & Organization* (13) 4.
- Zapata E. y Mercado M. 1996. Del proyecto productivo a la empresa social. Cuadernos Agrarios. Nueva Época No. 13
- Zarur A. Murguía M, Hernández I. 2018. Maternidad en la migración. Una experiencia entre la congoja y las rupturas. De los cercos a más allá de los horizontes. En: Baca N, García S, Ronzón Z, Román R. Coordinadoras. *Maternidades y no maternidades. Modelos, prácticas y significancias en mujeres y espacios diversos*. México: GEDISA, p.117-134.